

EL ESPAÑOL

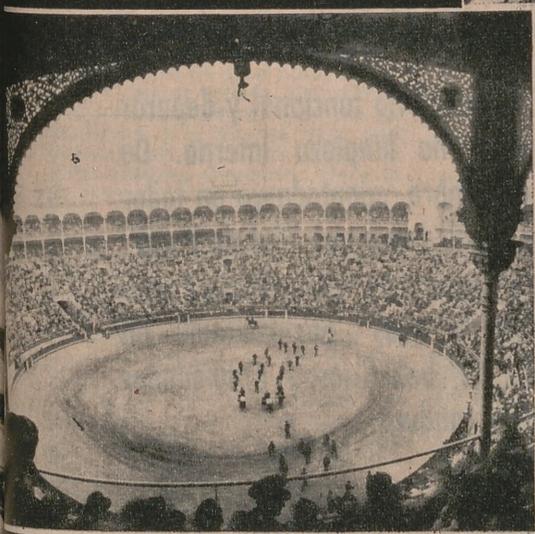
3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 21 - 27 abril 1957 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Número 437

NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE

LOS QUE FABRICAN
EL ARTE, LA EMOCION
Y LA ALEGRIA
PARA LOS DEMAS.



TARDE DEL DOMINGO:
TARDE DE TOROS,
TARDE DE ESTRENO

Jordania, entre dos fuegos, pág. 9. * Mercado de divisas, pág. 13. * El menú de la salud, pág. 18. * Semblanza del nuevo académico J. A. de Zunzunegui, pág. 23. * Barrios para universitarios, pág. 27. * Barcos auxiliares para nuestra Flota de altura, pág. 32. * "El milagro de la II Guerra Mundial", por Francis Walton, pág. 44. * camino del Evangelio, pág. 49. * Ruidera la desconocida, pág. 53

JUGUETES BARATOS, novela, por Luis Castillo, pág. 38



Cerca de un siglo de consumo creciente en todo el mundo avala la excelencia de "Sal de Fruta" ENO, deliciosa bebida efervescente y refrescante, que depura la sangre y estimula las funciones orgánicas, adaptando el cuerpo a los cambios de temperatura. Contiene en forma concentrada y conveniente muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

Es tan necesaria al organismo para mantenerlo en saludable estado, como el baño y la ducha, el ejercicio y el aire libre. Nuestra vida actual, agitada y no del todo higiénica, tan propicia a excesos y falta de sosiego, llena la sangre de impurezas y altera el ritmo fisiológico.

Para restablecer el equilibrio funcional y depurar el cuerpo se impone una limpieza interna. De ahí la excelente costumbre, adoptada ya en todos los países de beber ¡al despertar! "Sal de Fruta" ENO, el producto cuya acción más exactamente equivale a la "cura de uvas" por contener en forma concentrada las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.

ENO se vende en dos tamaños.

El grande resulta más económico.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A.
INFANTAS, 31 - MADRID

LIMPIA LA SANGRE DE TOXINAS



NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE

LOS QUE FABRICAN EL ARTE, LA EMOCION Y LA ALEGRIA PARA LOS DEMAS

TARDE DEL DOMINGO: TARDE DE TOROS, TARDE DE ESTRENO

DOMINGO de Resurrección. Parece que la vida empieza de nuevo, que sale de su recogimiento íntimo, de su encierro voluntario y respetuoso de días pasados. Ferias y fiestas vienen rodando ya por los números rojos de los calendarios, y el aire se hace puro y luminoso. La tierra despierta, y los hombres despiertan con ella. El tiempo pone cara de estreno, y el domingo se viste de gala, aunque después llueva y se moje la arena de las plazas de toros, y las gentes se aprietan bajo las marquesinas de los teatros y cines. Tarde de estreno. En todos los pueblos de España en los que haya un cine, o un teatro, o un torero, se estrena algo: una película, una revista, un drama, una ganadería, un novillero que toma la alternativa... En alguna parte, el circo, tan viejo y tan nuevo, abre sus puertas.

De La Coruña a Cartagena, desde Huelva a Barcelona, las personas que viven del arte y las que hacen el arte, trabajan este día para que millones de españoles se diviertan. Cientos de cines y teatros abren sus puertas, y en dieciséis plazas de toros de dieciséis ciudades españolas, suenan los clarines anunciando el primer tercio.

Tarde del domingo. Tarde de toros. Tarde de estreno.

ESPAÑOLES EN EL «RÍO MAGDALENA», DE COLOMBIA

Nueva Granada: Colombia. El visitador: Carlos III. Un ambien-

te, una época. Finales del siglo XVIII. Españoles e indígenas se unen junto al río Magdalena. El Imperio llega hasta sus aguas, y ellas hacen eco del canto de los bucaneros, las mujeres y la selva. «Río Magdalena». Se ensaya, buscando la perfecta con-

junción de la orquesta y los coros.

—Por favor, diecinueve.

Las cuerdas inician su melodía. La batuta golpea el atril tocando a silencio.

—Fuera la viola de esos cuatro compases.



Alegría y ansiedad en los tendidos. La arena ya ha sido pisada por el hombre. La temporada taurina se afirma concluida la Semana Santa

Y el ensayo vuelve a empezar. bajo la luz amarilla de los focos. La melodía sube, ondula, parece estancarse en el aire negro de la sala a oscuras, y las voces crecen y saltan de nota en nota, como pájaros afanosos. El maestro Parada escucha parapetado tras los cristales coloreados de sus gafas. En el descanso, sentados en la segunda fila de butacas, charlamos un momento.

—Es una opereta—explica—tradicional, en lo que se refiere a la construcción, pero con forma melódica de estilo moderno español. Comercial, si se quiere; con ciertos anacronismos...

—¿Cuándo comenzó a componer?

—A primeros de enero, y esta mañana he terminado de instrumentar.

Luisa de Córdoba, Josefina Canales, Rosi de Valenzuela, Tomás Álvarez y Alfonso Goda, cantarán el libro, de Alfonso Paso, construido sobre guión de Roberto Carpio.

El teatro Albéniz sigue silencioso, cerrado al exterior hasta el próximo domingo. Dentro se trabaja, por la tarde, por la noche, con el tiempo justo para alcazar el último autobús. El patio de butacas se va empujando camino de la puerta. Antes de salir aún se oye la recomendación del maestro Parada:

—¡Fuera las trompas! Primeros y segundos...

Hasta el domingo. Estamos en Madrid.

ANNE FRANCK ABRE LAS PAGINAS DE SU «DIARIO»

El miércoles pasado, los aplausos sonaban aún cuando la gente empezó a abandonar el teatro de la Comedia, de Barcelona. Anne Franck acababa de poner el fin en su «Diario». Este domingo, en escena está Conchita Montes, que inaugura la temporada nueva con «Dormir con ustedes», de Claude Magnier, en versión de

Edgar Neville. Anne Franck tomó el avión nocturno del miércoles, para llegar a Madrid de madrugada, porque en este mismo día 21 abrirá las páginas de su «Diario» al público de Madrid.

El ensayo en el teatro Español, de la capital, comienza a las cuatro. Tamayo se retrasa media hora.

Ana María Noé y Codoñer ensayan bajo la luz de unos focos. La compañía aún no está completa. Falta «Ana», Berta Riaza. Pocos muebles: una mesa, un sillón antiguo, sillas y camas imaginarias, que, como es de suponer, serán reales el día del estreno. Alguien susurra:

—Berta Riaza encarnará muy bien el papel de Ana Franck una niña de trece años. Berta tiene algunos más, pero su carácter, su facilidad de adaptación, el poco maquillaje y sus dotes de actriz, harán que triunfe.

Lo dirán los espectadores y la crítica. El decorado es el mismo con el que se ha representado en Barcelona, y difiere muy poco al que la obra tiene en otros escenarios del mundo. La acción entera transcurre en una habitación y ningún personaje sale de escena desde el principio al fin del espectáculo.

La misma obra, también bajo la dirección de Tamayo, también con el mismo decorado y con Milagros Leal, J. Sancho, A. Ferrandis y Mejuto, se presenta en el Eslava, de Valencia. Una continuación de las ciento cincuenta y tantas representaciones dadas en Barcelona.

NUEVE ESTRENOS EN MADRID

Price. El circo se ha ido. El lunes hubo función. La Asociación de Ilusionistas organizó un festival, y en las taquillas se colocó el «No hay billetes». Cuando se llama a los corazones con la alabanza de la caridad, todo el mundo responde. El martes y el miércoles, la pista se convirtió en «ring», y el domingo, una

fantasía lírica ocupa el lugar en el que estuvo el cuadrilátero. «Jalea y jaleo», con guión de Llabrés y Sicilia y música de Strabeau.

Es uno de los nueve estrenos teatrales, entre los que se incluyen los del Español y Albéniz. Tres teatros más abren sus puertas con representaciones del género lírico: Calderón, Fuenarral y La Latina. Pilar López, Luisa Ortega y Manolo Caracol, en el primero. Gracia Imperio, con «¡Ay, qué loca!», en el segundo, y Marifé de Triana, en «La Emperadora», en el último.

Risa en el Reina Victoria, porque Lili Murati asegura:

—«Yo no soy celosa».

Y en la Zarzuela, algo que no cambia, que permanece, embajador del arte español ante los españoles: el baile de Antonio en un nuevo programa Llana y vida, luz y tragedia. Arte.

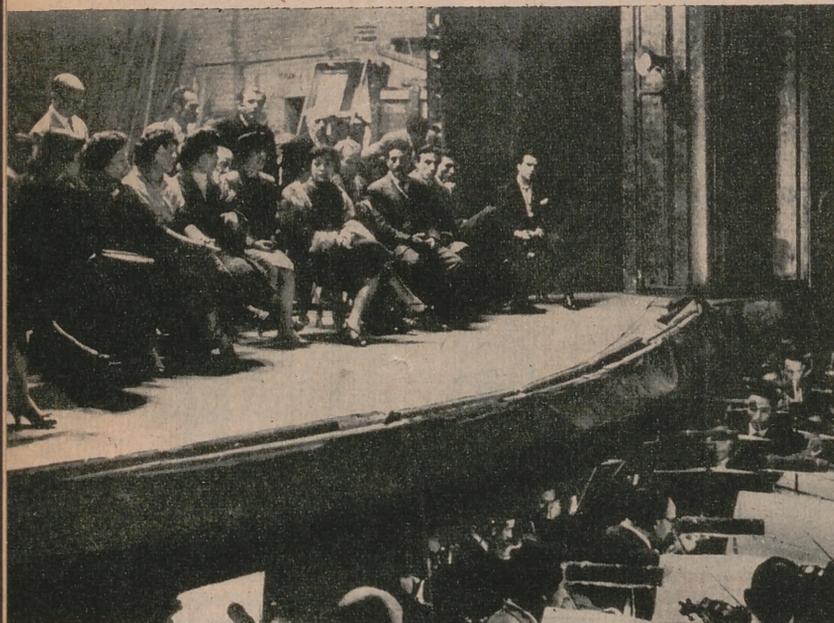
UN ADAPTADOR ANTE LA OBRA: FERNANDEZ ASIS Y «TE Y SIMPATIA»

En el Cómico, de Madrid, a las siete de la tarde, «Té y simpatía». Se había rodeado a esta obra de un clima falso, o, por lo menos, inexacto. Victoriano Fernández Asís habla del próximo estreno:

—Cuando Pastora Peña me encargó la traducción y la adaptación de «Té y simpatía», ella y yo consideramos las dificultades de una comedia en la que había el peligro de que lo superficial, externo y formal, deteriorase su soterrada vena lírica. A los dos nos tentaba la atracción casi mágica de esta obra, su perfecta arquitectura, el estudio psicológico de los personajes, la lograda dosificación de efectos, su esencial juventud y, en definitiva, el tierno idilio de que es protagonista Tom Lee, con todas las ventajas y los atractivos de una adolescencia inocente, en ese momento del «shock» con la vida real, cuando nos asomamos a ella con los labios temblorosos de candor y descubrimos los grandes y tenebrosos secretos de que está plagada, las trampas del sexo y otras muchas cosas que la educación rosa y los ciudadanos de nuestros padres habían colocado hasta entonces fuera del mundo un poco artificial en que vivíamos. «Té y simpatía» es un aspecto de ese minifundio juvenil en el que el tiempo no se ha hecho todavía experiencia, cuando el amor y el pecado son sólo teoría, aprendida, si acaso, en confidencias, en lecturas, en rasgos de la existencia física, sorprendidos a hurtadillas, con la garganta ronca y las manos húmedas. Así surge esa crisis de la adolescencia, esa melancólica impresión de desengaño, que, como decía G. B. S., es lo que hace que todos los muchachos escriban como ancianos.

—Entonces, ¿cómo ve usted la obra?

—«Té y simpatía» pudo ser una comedia alegre, a lo Weber o a lo Feydeau, un equívoco para reír con picantes malicias. No quiso serlo. Prefirió caer en cierta línea romántica, que va dibujándose en el teatro moderno, como el horizonte del Este al ama-



Uno de los numerosos ensayos teatrales de estas fechas: el de «Río Magdalena»



También el circo prepara nuevas emociones y sonrisas

necer, por oposición al naturalismo, al realismo, al neorrealismo, al reportajismo y a otros ismos, de los que el público se muestra algo cansado, pero a los que acaso haya de volver cuando se agote esto que ahora apunta ofreciéndonos «en esperanza el fruto cierto». Es una estudiantina, y no una estudiantesca. No se encuentra aquí el acre escepticismo de don Pablos. Tampoco hay morbosidades. Ni tercer sexo. Es, en apariencia, la censura de ciertos métodos educativos foráneos, teñidos de puritanismo y propicios a engendrar frustraciones cuando presionan sobre la timidez juvenil. ¿Nos recuerda un poco a «Despertar de primavera», de Wedekind? Acaso. Pero lo más valioso de «Té y simpatía» reside en su latido humano, es decir, en la superposición del madrigal a la anécdota. Que puedan pensar lo contrario los observadores superficiales es el riesgo de «Té y simpatía». En el empeño opuesto, o sea, en el propósito de subrayar la conciencia frente al semblante, nos hemos embarcado todos, director, actores y adaptador, con alguna esperanza de haber salido airoso.

—¿Dificultades en la adaptación?

—En trance de trasplantar la comedia para un público hispánico, el adaptador tenía que salvar esencias, soslayar cierta censura social ajena a nosotros, acomodar el lenguaje a la más viva comprensión de nuestros espectadores, eliminar palabras innecesariamente duras, evitar reiteraciones, y de modo especial, pasar a fondo lo que es aparente y traer a primer plano la intimidad lírica de un alma represada y encapsulada por falta de amor. Esa carga de inocencia, de sensibilidad y de ternura, es el auténtico valor de «Té y simpatía», y lo que justifica que un crítico como Brooks Atkinson haya dicho que esta obra devuelve el teatro norteamericano al arte.

—Hasta el té del domingo, a las siete.

EL CINE TAMBIEN TIENE SU DIA

Nuestro cine tiene manguada representación en este día grande. Sarita Montiel, que ya trabajó a las órdenes de Orquía en «Locura de amor», junto a

Aurora Bautista, interpreta «El último cuplé», canciones de hace cuarenta años. Sara vuelve al cine español después de su estancia en Hispanamérica y Hollywood, donde interpretó «Veracruz», al lado de Gary Cooper, y se casó con Anthony Mann, director especializado en «westerns».

Otros grandes retrasan la presentación de sus películas, que están ya casi a punto. José Luis Sáenz de Heredia, con «Faustina», (el doctor Fausto encarnado en María Félix) que representará a España en el Festival de Cannes. Y Luis G. Berlanga, con «Los jueves, milagro», una película de inspiración católica en la que la gracia alterna con la emoción.

En Madrid habrá el Domingo de Resurrección dos películas españolas en los carteles de estreno: «El hombre que viajaba despacito», con Gila, el gran sembrador de carcajadas, en un papel a su medida. También Gila tiene intervención en «Tremolina», película de risa y de folklore. De la risa se encarga con Gila el hombre de la voz afónica, Isbert.

En la capital catalana, el capítulo de estrenos cinematográficos no hay más título español que «Susana y yo», con el «cha-cha-cha» de Abbe Lane. Predominan las películas extranjeras algunas de tanto relieve como «La strada», de Fellini; «La dama y el vagabundo», de Walt Disney, etc.

REVISTAS, FANTASIAS Y FOLKLORE

En el teatro de la plaza del Carmen, de Madrid, se presenta por vez primera en la capital la «pantomima acuática» titulada «Fuentes de amor». El escenario del teatro Madrid se convertirá en estanque por algún tiempo y de ahí va surgiendo el espectáculo, cuadro a cuadro, número a número.

Otra vez en Valencia. La Compañía de revistas de Alicia Calderón y Rafael Cervera pone en escena «Tres palabras nada más». Estreno total, ya que es la primera vez que la obra se representa en España. En el Serrano, «El rey del gallinero», en el Apolo, nada menos que «En nombre del hijo», con el mismísimo Pedro Pablo Ayuso en persona. Una obra que de antemano tiene asegurado el éxito, por lo menos entre el público femenino Y queda el Ruzafa, en el que Finita Ruffete, acompañada por Mona Lisa, una muchacha «morena», será la figura principal de «¿Lo conoce usted?».

No hay circo en Valencia. Allí las lonas amarillas y ondulantes sólo en Navidad. A cambio del circo, la Compañía de Comedias Castellanas, que dirige María Teresa Cremades, con Reme Soria, Roberto Bartuan y Ramón Tormo, como protagonistas, iniciará su gira por los pueblos de las cercanías. Gandía será el primero en acogerles y allí darán, entre otras, «La segunda esposa» y «Un arrabal junto al cielo», otros dos grandes de la serie radial.

Ocho estrenos en Barcelona. «Mi mujer no es mi mujer», con libro de F. Prada y música de Jaime Mestres, en el Apolo. Una adaptación de Félix Ros para Ulloa, que hará «Papeles pintados», en el Calderón. En el Cómic, Conchita Piquer, con «Puente de coplas», de Quintero, León y Quiroga. Raquel Daina y la bella Dorita, en una revista del Victoria. «La bruja en zapatillas», bajo la dirección de Miguel Narro, en el Wilson. Otra obra extranjera, «Bolerero», de Michel Durán, traducida por Javier Regar, en el Alexis. Y como contrapartida, «El pasaporte para la eternidad», de Tapia, en el Romea, por la Compañía Maragall. La obra se representa en catalán. Y, por fin, Lola Flores en el Barcelona.

CIRCO Y CANCIONES EN ANDALUCÍA

El circo abandonó Madrid para iniciar su campaña de 1957. Ese mundo variopinto, ruidoso y alegre que es el circo, bajó hacia el Sur empujado por el buen tiempo, hacia el aire nuevo y oloroso, enredado en olivos y jazmines. Jerez de la Frontera celebró su feria y desde 9 al 14 de abril,



Concluidos los días íntimos de la Pasión, la alegría sana invade los espectáculos

Pinito del Oro ha volado cada día sobre la pista tendida en tierra andaluza. Lo seguirá haciendo durante más de un mes, porque el circo empieza su nueva temporada el día 21 en Huelva para, desde allí, saltar a Sevilla.

La Feria. El Real. Las casetas. Lo familiar, Lo entrañable, lo de siempre, en esos ocho días, del 27 de abril al 5 de mayo, que vive la ciudad andaluza. Los osos polares de Lillian Daniels se sentirán un poco raros trabajando junto al Guadalquivir. Seguramente les molestará la piel, abrigo excesivo en la primavera sevillana. Después, Málaga y, por último, Córdoba, también para la feria, desde el 24 al 30 de mayo. Para entonces el tiempo habrá mejorado y el circo reanudará su temporada por caminos nuevos.

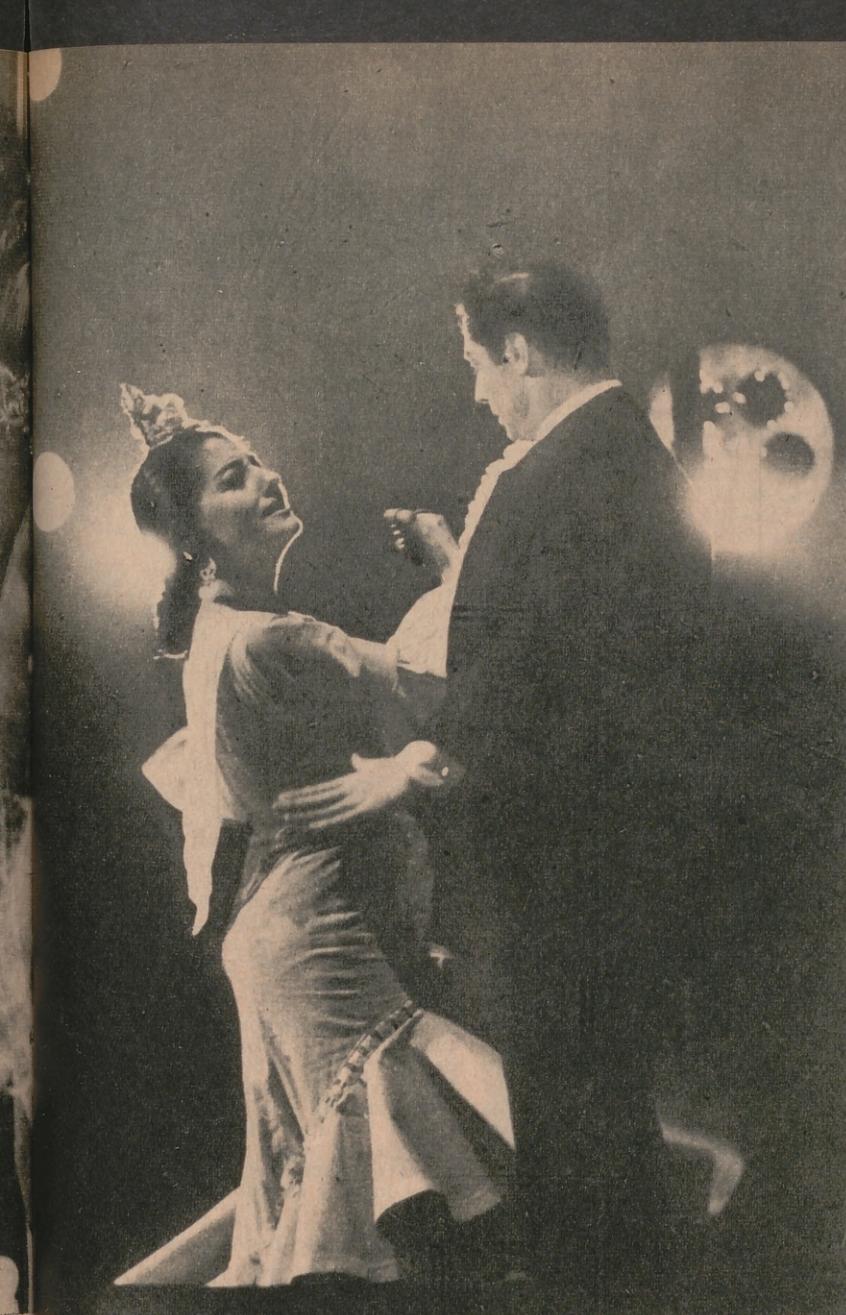
Las canciones corren a cargo de Juanita Reina, a quien ya hemos visto en el cine. En Valencia, la artista sevillana convenció, gustó y tuvo una apoteósica despedida, como se suele decir.

Y para el día 21, sus paisanos lo preparan un buen recibimiento en el San Fernando, de la capital andaluza.

DOMINGO DE PASCUA: PRIMERA CORRIDA

Dieciséis plazas de toros de dieciséis ciudades españolas abren los portones del patio de cuadrillas para que veinticuatro matadores de toros, de los cuales tres tomarán ese día la alternativa, otros veinticuatro de novillos y tres rejoneadores, de los cuales uno es una señorita, inauguren, casi puede decirse, la tradicional y gran temporada taurina en España. Porque el Domingo de Resurrección marca, en la tradición taurina española, las corridas inaugurales.

Las dos plazas de más solera Madrid y Sevilla, dan, por primera vez en esta temporada, corrida de toros. El cartel de ambas pudiera decirse que es un poco familiar; un poco como de la pro-



Antonio, luego de unos días de asueto, reanuda su espectáculo de ballet



Las grandes carteleras de espectáculos anuncian los próximos estrenos



Un momento de descanso en un ensayo durante la preparación intensiva de la pasada semana

pía casa. En Madrid torea Alfonso Merino y en Sevilla toma la alternativa Carriles.

Alfonso Merino, madrileño; Carriles, sevillano. Las dos corridas están, pues, montadas, pudiéramos decir, para ellos. Porque el calor del paisaje, las peñas, los admiradores de ambos, amigos y conocidos de las tertulias de ambas capitales, serán los que den ese hábito entrañable y propio al festejo. Alfonso Merino es el torero que Madrid quiere que suba. Mata-lor de toros, hace dos temporadas, con cuatro o cinco novilladas apenas en su haber Alfonso Merino ha ido tropezando con ese serio lastre que supone la falta de experiencia con corridas duras, sobre todo cuando al principio no salen demasiado bien las cosas. Por eso Alfonso Merino ha sido tal vez el torero madrileño que en las dos últimas temporadas más corridas de toros ha toreado en Madrid. Y el muchacho, poco a poco, unas veces por el propio mérito, otras por la misma suerte, se ha ido

colocando, gracias también a la ayuda cálida de sus admiradores y no se ha ido al hoyo profundo de la torería, del que tan fácil es entrar y tan difícil salir. Junto a él, es decir, en ese su paralelo, Carriles. A Carriles, en la novillería, le ha pasado, en Sevilla lo que a Merino en Madrid. Pero Carriles no ha podido ir, mas adelante, con tanta velocidad como el madrileño porque los toros igual que siempre, dan cornadas; cornadas graves o cornadas inofensivas, y a Carriles le han correspondido las primeras, para su desgracia. Pero el sevillano, el Domingo de Resurrección, toma la alternativa y llevará gente a la plaza porque, al igual que el madrileño, es fino su toreo, alegre y elegante y porque, al fin y al cabo, torea en su tierra, ante sus amigos, ante sus conocidos que saben de la lucha y de los fracasos que duelen más todavía que las cornadas.

Junto a ellos, en Madrid, Antonio del Olivar y Marcos de Celis. Dos valientes. Si los toros de

Santana embisten bien, ellos se arrimarán; si no embisten, ellos se arrimarán también. Los dos tienen que conquistarse la temporada, que el escalafón de la torería está muy lleno y apenas hay sitio para todos. En Sevilla, el padrino es Nacional y el testigo Joselito Huerta. Más categoría, en lo artístico, la del segundo. Octavio Martínez (Nacional) ya lleva muchos años luchando con los toros y con otras cosas que no son los toros. Cuando ya no se ha sido figura primera, es difícil que eso pueda suceder. En cambio Joselito Huerta, mejicano igual que Antonio del Olivar, vino, dos temporadas hace, a España, de novillero. Peleó, se arrimó y también toreó. Y el muchacho tiene buen cartel lo mismo en Sevilla que en Madrid. La prueba es que para la Feria y para San Isidro, Joselito Huerta, si no está herido, repetirá en las dos plazas sus actuaciones.

Las dos alternativas siguientes son, una en Zaragoza—la de Fermín Murillo—y otra en Granada.

la de Miguel Montenegro. Alternativas, las dos, de paisanos. Aragonés, Murillo; granadino, Montenegro. Fermín Murillo ha tenido en Madrid, en su despedida de novillero, un buen éxito; el muchacho parece que está a punto para el doctorado, y además, ante sus paisanos, Murillo, salvo los imponderables, saldrá a hombros. Exactamente igual le sucederá a Miguelito Montenegro, granadino y torero.

Miguelito Montenegro lleva un testigo de postín, Litri, y un padrino de calidad, Rafael Ortega; Fermín Murillo le cederá los trastos un valiente acreditado, Chicuelo II, en presencia de un nuevo doctor que empieza, Jaime Ostos. En las dos corridas, los asistentes estarán más pendientes de lo que hagan los nuevos ascendidos que de las faenas de los ya consagrados.

Queda todavía, dentro de las corridas de toros, la eterna corrida de la esperanza en Murcia. Porque Murcia siempre espera al go de su idolo torero, de su Manolo Cascales en quien la confianza de los murcianos es tan grande como su esperanza renovada, al terminar la corrida. Si los toros de Sánchez Fabres embustiesen y si Cascales tuviese buena la vena... Las calles de Murcia serían pequeñas para contener la alegría. El sostenido, eterno y sustentado crédito de los murcianos se lo merece. Los otros dos son nada menos que Aparicio y César Girón. Veteranía, sabiduría y oficio: tres cualidades que ambas manejan a conciencia. Dicen que César Girón se va a retirar temporalmente de los toros ante las cláusulas actuales dispuestas para la contratación de toreros no españoles. Puede ser, aunque todo depende, como es lógico, de la acción que su apoderado ejerza ante las empresas. En cuanto a Aparicio, ella será una

corrida más. Por muy medianos que salgan, el madrileño tiene poder y recursos sobrados, si no para vencer por lo menos para convencer.

Y ya sólo quedan tres corridas de toros: Málaga con Jumillano, Carlos Corpas y Curro Girón; Palma de Mallorca con Martorell, Manolo Vázquez y Bernadó y Cartagena con Joselito Torres, Paco Corpas y Juan Antonio Romero. En la primera tan sólo la novedad del pequeño Girón; en la segunda la proximidad de Palma con Barcelona para que los paisanos puedan admirar a Bernadó; en la tercera la emulación y el deseo de tres toreros que también necesitan colocarse.

Porque el Domingo de Resurrección puede decirse que emplezan, verdaderamente, las corridas de toros.

NOVILLEROS Y REJONEADORES EN LA BARAJA

Valladolid, Almería, Pamplona, Salamanca, Ciudad Real. La Línea de la Concepción, Cuenca y Logroño son las ciudades españolas que dan, en este Domingo de Pascua Florida, corridas de novillos. Aquí sí que puede decirse que las figuras casi punteras de la novillería están barajadas. Por un lado, algunos más veteranos; por otro toreritos que fueron surgiendo en la temporada última. Entre los primeros están los nombres de Curro Puya, Antonia León, Pedrosa y Ruperto de los Reyes; entre los segundos, Servulo Azuaje, Luis Segura, Manolo Avila, los Sánchez Jiménez y Abelardo Vergara y luego, entre unos y otros, Mahillo, Valencia, Pacorro, Torcu Varón, Jesús Gracia, el Tino, Roberto Ocampo, Juan Coello, Heriberto García, Rafael Martín (el Zorro), Miguel Campos y Chucho Ortega.

En cinco novilladas toorean mejicanos. Siempre la novedad de allende los mares da interés y emoción al cartel. Poca cosa, que no sea la ya conocida, saldrá de todos ellos. Habrá orejas, habrá ovaciones, habrá pitos y habrá también, porque eso es el toreo cogidas. Que éstas sean, es el deseo, lo menos graves posibles.

Quedan por último, la actuación de los rejoneadores. Peralta en Sevilla, Landete en la Línea de la Concepción y Ana Beatriz Cuchet en Cartagena. Esta sí que es la plana mayor de los jinetes toreros. Porque la misma rejoneadora peruana, en sus últimas lucidas actuaciones, se ha ganado el merecimiento de figurar entre los grandes.

Y ya después, la Feria de Sevilla e, inmediatamente, la de San Isidro de Madrid. Lugares, fechas y actuaciones donde bien puede decirse que se hace la temporada. La dura temporada de los toros. Pero para ello están los hombres.

EL DIA QUE INICIA UNA TEMPORADA

Fiestas de España. En el escenario, sobre el césped, junto al mar, bajo la lona de un circo. En todas partes nace un espectáculo nuevo en esta tarde del domingo, tarde de estreno. Millones de españoles y miles de artistas españoles y extranjeros se unen para gastar juntos un par de horas más de sus vidas. Para que unos se diviertan otros trabajan y la gran rueda del ser y estar sigue girando, dando a cada cual lo que pertenece y a cada día lo que le corresponde, sin avaricia, generosamente. Domingo de Pascua. Una jornada de estrenos, inrustada en el quehacer cotidiano. Luego ya es lunes y es trabajo.

H. D. C.

(Fotografías de Isidro CORTINA)

“POESIA ESPAÑOLA”

UNA GRAN REVISTA LITERARIA, EXPONENTE DE LA ACTUALIDAD POETICA

RELLENE Y ENVIE HOY MISMO ESTE BOLETIN

PARA CONOCER

POESIA ESPAÑOLA

LA MEJOR REVISTA LITERARIA, QUE SOLO CUESTA DIEZ PESETAS

Don
 que vive en
 provincia de, calle
, núm.
 desea recibir, contra reembolso de DIEZ PESETAS,
 un ejemplar de «POESIA ESPAÑOLA».

PINAR, 5 — MADRID



MARZO de 1956. Sir John B. Glubb, comandante de la Legión Árabe de Jordania, rueda desde su cuartel general del desierto a la capital. Una llamada urgente de teléfono le ha hecho abandonar su puesto de mando. El ministro del Interior no le ha dado ninguna clase de explicaciones.

—Es imprescindible su presencia—le han dicho.

En las calles de Amman, capital de Jordania, ni un solo movimiento extraño. Tranquilidad. Tal son, al menos, las impresiones de sir John, conocido bajo el sobrenombre de Glubb Pachá. Lleva las ropas árabes que acentúan acaso su extraña, pícaro y sonriente cara. «Es como un conejo», dicen sus fieles. Pero un conejo valeroso, todo hay que decirlo.

En el Ministerio le introducen inmediatamente al despacho. No hay pausa ninguna.

—Tiene que abandonar Jordania en el plazo más breve. Nos ocuparemos personalmente de todo su equipaje.

—No se trata de equipaje. Yo he vivido aquí muchos años, no puedo salir como un turista.

—Orden del Rey.

Así, con esa precisión sencilla y dramática, daba comienzo en Jordania un dilema político que tiene ahora, en estos días, su continuación efectiva.

En aquellos momentos al expulsar al creador de la Legión Árabe se rompía, perentoriamente, con Inglaterra. Unos meses antes, en noviembre y diciembre de 1955, el solo anuncio del posible ingreso de Jordania en el Pacto de Bagdad había provocado motines sangrientos. El Rey había cedido y las aguas se llevaban a Glubb Pachá.

—¿Quién me reemplazará? —preguntaba éste.

JORDANIA, ENTRE DOS FUEGOS

LOS BEDUINOS DE LA LEGIÓN ARABÉ,
AL LADO DEL REY HUSSEIN

500'000 refugiados en una nación
un millón de habitantes



El Rey Hussein conversa con el ex ministro de Defensa, Abdul Halim el Nimr para la formación de un nuevo Gobierno jordano.—Arriba, un aspecto de las calles de la capital, Amman, el día de la coronación



La Legión Árabe ha desempeñado un papel importante en la crisis jordana, manteniéndose al lado de su Rey

—El general Abu Nauar.

Glubb Pachá se limitó a encogerse de hombros. Le conocía de sobra. No hacía mucho le había enviado de agregado militar a El Cairo. Hoy, preguntado por un periodista inglés, el teniente general sir John Glubb, concreta: «*Le tuve como capitán bajo mi mando. Era un intrigante.*»

El general Abu Nauar es el mismo hombre que huyó a Damasco el día 12 después de intentar, desde la Legión Árabe, el golpe definitivo contra el Rey Hussein.

LAS ELECCIONES GENERALES DE OCTUBRE

Sobre el Oriente Medio sopla, desde hace diez años, la tormenta de la pugna internacional. La creación de Israel el 14 de mayo de 1948 había encendido ya dos guerras y un sinnúmero de conflictos. Los árabes, a su vez, se habían dividido en dos bloques: el de Bagdad y el de El Cairo. Occidente y Rusia, tal era, en el fondo, la premisa.

En el caso concreto de Jordania los sucesos, desde la expulsión de Glubb Pachá han tomado un carácter vertiginoso. Las elecciones de octubre de 1956 dieron un triunfo electoral arrollador a Solimán Nabulsi, fundador y jefe oficial del partido socialista jordano.

En realidad, Nabulsi representa una tendencia en el dilema: antioccidental y pro-egipcia. Un Gabinete con este signo decisivo tenía que chocar, a la larga, con los moderados, los tradicionalistas islámicos y, naturalmente, con el propio Rey.

Solimán Nabulsi, uno de los más importantes industriales del

país, inició rápidamente su campaña de afianzamiento político. En el Ejército, el general Alí Abu Nauar, un hombre joven, de treinta y cuatro años, que soñaba con una «Liga de Oficiales» como la que diera el poder al coronel Nasser en Egipto, tiene en su mano el Estado Mayor. Al frente de la Legión el joven general inicia una verdadera depuración de los cuadros afectos a la vieja alianza inglesa. Oficiales y soldados pasan por la depuración. Cuando, poco tiempo después, el Tratado de Alianza de Jordania con Siria y Egipto pone las fuerzas de la Legión bajo el mando del general egipcio Amer—Tratado realizado para unificar las fuerzas ante una posible agresión israelí, suceso que motivó, aparte de la concesión del mando superior al general egipcio, la entrada en territorio jordano de un núcleo militar sirio de 3.500 hombres—la situación se hace muy tensa.

En el entretanto, Nabulsi efectúa un acercamiento hacia los comunistas. La propaganda soviética, que había cesado de aparecer, recupera su fuerza. El jefe del partido, condenado a once años de prisión, sale a la calle... dos días antes del golpe de Estado del Rey. El primer ministro anuncia las relaciones diplomáticas con Rusia...

Ya están, en ese momento, acuarteladas las tropas en Zarka. En el Palacio de Amman, Hussein I denuncia públicamente las medidas de su primer ministro

EL «TERCER HOMBRE» SE LLAMA JAMES RICHARD

Hasta hace unos meses el dilema del Oriente Medio para los pueblos árabes descansaba en la

contradicción de los dos bloques: el de Bagdad y la Liga Árabe. Más o menos identificados con relación a Israel, se dividen en cuanto se sale de ese plano y se llega al terreno internacional, donde, en el fondo, aparecen Rusia o el Occidente.

Esta era la posición a final del año pasado. Jordania puede servir de ejemplo notorio en los cambios posteriores. La influencia británica era muy importante y sus bases militares continuaban establecidas en cuatro puntos fundamentales del país. Pero desde la proclamación de la doctrina de Eisenhower para el Oriente Medio los términos han cambiado. Si Arabia Saudita se sentía más solidaria de El Cairo que de Bagdad, no ha dudado, sin embargo, en inclinarse por la doctrina Eisenhower. Podríamos decir, por tanto, que el viejo cuadro, en el que Occidente estaba representado principalmente por Inglaterra y Francia—Inglaterra es firmante del Pacto de Bagdad con Irak, Turquía, Irán y Pakistán—, ha dejado paso a una nueva versión occidental: la americana.

Las consecuencias de ese paso han sido inmediatas. Sin necesidad de tener que hundir la espada a nadie es evidente que Inglaterra y Francia, ocupantes imperiales durante mucho tiempo de los territorios del Oriente Medio, habían perdido su prestigio ante los árabes y era fácil excitar contra ellos el nacionalismo político. La doctrina Eisenhower, al margen de cualquier otra contingencia, varía la situación y ofrece otra perspectiva. Arabia Saudita y el Líbano, hostiles o neutros hasta entonces, dan un paso nuevo y aun dentro de la Siria pro-

soviética, donde un golpe militar había colocado al Presidente Khatly en la necesidad de aceptar el régimen impuesto por los oficiales comunistas del coronel Sarradje, se produce una reacción importante, que, si no entrega el poder a los moderados, modifica las fuerzas y hace posible a Sabri el Assali, primer ministro del Gobierno sirio, para que dé su conformidad a la visita de James Richard, enviado especial de Eisenhower en el Oriente Medio. Mister James Richard, verdadero «viajante-político», como él mismo se ha llamado, viene a explicar, de un país a otro, una historia sencilla: qué es la doctrina Eisenhower y cómo han de solicitarse los dólares de ayuda...

El viajero está en Ryad entrevistándose con el Rey Saud cuando, unas horas después de haber recibido autorización para visitar Siria, un telegrama del embajador americano en El Cairo pone en sus manos esta noticia: «Los tanques del Ejército jordano están en movimiento. El palacio del Rey Hussein I, rodeado por las tropas fieles de los beduinos.»

UN REINO CON LAS CAJAS VACIAS: JORDANIA

Desde primeros de mes, el Gabinete jordano se dividía en dos grupos. Uno, el más importante y que encontraba el apoyo del Parlamento donde la mayoría permanece detrás de Nabulsi, se inclinaba por negar la entrada a Mr. James Richard. El otro, apoyado por el Rey, buscando una circunstancia propicia para cerrar las puertas a Rusia y autorizar al representante de Eisenhower la visita al país, cuyas arcas, bueno será decirlo, se encontraban vacías. La oferta de la Ayuda americana era importante y, según pasaron los días, la situación se hizo más y más tensa. El «incidente» Richard, verdadero «tercer hombre» del drama, se une al «incidente» de las relaciones diplomáticas con Rusia. El Rey, en ese instante, adopta la decisión de pedir al primer ministro su dimisión. El golpe es grave, porque no se sabe, en aquel instante, la posición que adoptará el Ejército, en manos de Abu Nauar.

Nabulsi, a su vez, antes de dimitir intenta el control del país. Una orden suya destituye de su puesto al general Tabbara, director general de Policía, de tendencia occidental, para nombrar en su puesto al general Mattah. El Rey sostiene al primero. La lucha se prosigue ya, pues, en los puestos claves para dar el golpe de Estado. Confiado en la reacción favorable del Ejército, Solimán Nabulsi dimite.

«TENEIS UN DIA PARA TRIUNFAR», DICE EL REY A JALIDI

Ahora es el momento de las grandes decisiones. El joven Rey de veintidós años tiene que buscar un hombre, todavía dentro de las normas constitucionales, que se convierta en el árbitro político de la situación. Su elección recae en Hussein Jalidi, de los grupos independientes.

El dramatismo de la situación es creciente porque existe el temor de que, una jornada aciaga de división del Ejército sirva de



El ex primer ministro Solimán Nabulsi, a la derecha, con Shafiq Rshdat, a la izquierda, y el ex ministro de Defensa Abdul Halim el Nimr, durante la pasada crisis jordana.



La Legión Árabe no muestra sólo la estampa tradicional de los guerreros del desierto: está dotada de los más modernos medios de combate.

pretexto a las tropas sirias, israelíes y las no menos resueltas del Irak a que invadan el territorio. Se conocen ahora las primeras palabras del Rey a Jalidi:

—Tenéis veinticuatro horas para triunfar.

No obstante, a pesar de los esfuerzos del «independiente», la oposición del Parlamento es tan potente que no encuentra los hombres necesarios. En las primeras horas de la tarde se presenta en palacio para anunciar su fracaso. Una nueva orden:

—Intentadlo todavía.

Jalidi, sin más explicaciones, hace lo imposible. Viaja a Jericó y ensaya convencer a los líderes políticos de Jordania occidental que le presten su apoyo para formar Gobierno. Su fracaso obliga al Rey al día siguiente a llamar a Abdul Halim Nimr, ministro del Interior y de la Defensa del Gabinete dimisionario. El viernes en la noche, Hlim Nimr se rinde también.

Las horas desfilan con veloci-

dad increíble. El sábado 13, muy cerca del alba, Seid El Mufti, Presidente del Senado, recibe idéntico encargo: *formar Gobierno*.

Otra vez, como en los casos anteriores, el Parlamento hace frente a la situación. En las calles, sobre todo en el sector occidental de Jordania, las manifestaciones populares son favorables a Nabulsi.

GOLPE DE ESTADO EN AMMAN A CARGO DE LOS BEDUINOS

Las circunstancias no son agradables. El sábado, a las cuatro de la tarde, Seid El Mufti, renuncia igualmente. Parece que existe, en esos momentos, una nueva llamada a Halim Nimr para intentarlo. Nada se sabe en concreto. Lo cierto es que el Rey, para restablecer su autoridad, se ve en la necesidad de disolver el Parlamento. Las tropas fieles de la Legión Árabe, los guerreros beduinos, entran en acción y dan el golpe de Estado que convierte al

Rey, por unas horas en aparente árbitro de la nación. El jefe del Estado Mayor, Abu Nauar, huye a Damasco. El propio Solimán Nabulsi es detenido o, al menos, se evita su libertad de movimientos. ¿Cuál es la situación en esos momentos? Para comprenderla hay que retroceder un poco.

500.000 REFUGIADOS EN UN PUEBLO DE UN MILLON DE HABITANTES. SON LA CLAVE DEL PROBLEMA

El Reino de Jordania, la vieja Transjordania, es una creación inglesa. Es, efectivamente, Inglaterra quien formó el Emirato transjordano del que vendría a nacer, andando el tiempo, el actual reino Hachemí. Es curioso ver, recordar mejor, algunas de sus características esenciales. Gran Bretaña disputó a Turquía, durante un período de tiempo no inferior a los cincuenta años, el ámbito del Oriente Medio. En medio de esas luchas salió a la palestra, aliado de Inglaterra, un noble árabe, el Cherif Hussein Ben Ali, cuyos hijos, Abdullah y Faisal llegarían a ser, finalmente, los reyes de Jordania y del Irak. Esta dinastía, la Hachemita, convocará, en el principio, un áspero drama: Abdullah moriría asesinado por un fanático en la Mezquita de Omar, de viejas tradiciones islámicas. Después entraría en la historia Hussein I, que estudiaba en aquellos días en la Universidad británica de Harrow.

Independiente, desde 1947, Transjordania entraría en la guerra de los Estados Arabes contra Israel en 1948, dos días más tarde de la proclamación de la nueva nación judía, al parecer verdadera manzana de la discordia en el Oriente Medio.

Resultado de aquella campaña fué la anexión a Transjordania de los territorios al otro lado del río Jordán, esto es, una ancha faja de terreno, muy importante históricamente, dentro de cuyos límites quedaron ciudades como Jerusalén, Neplusa o Belén.

De esa guerra, en fin, nació la actual Jordania. Con los nuevos territorios se incorporaban al país nada menos que 500.000 refugiados árabes-palestinos que, de una u otra forma, huyeron o fueron expulsados de Israel. Esta enorme población, no muy inferior a la propiamente transjordana que llega, difícilmente, al millón de habitantes, supuso un cambio total de la estructura política.

Los 500.000 refugiados adquirieron legalmente la nacionalidad jordana, pero no pudieron ser absorbidos. Superiores en formación técnica a sus compatriotas del otro lado del río Jordán, es decir, de la Jordania del Este o Transjordania, el medio millón de re-

fugiados se ha convertido, por un ingente cúmulo de circunstancias adversas, en una fuerza política a la desesperada: «los palestinos». Fuerza que ha venido a ser el soporte esencial de las tropas anti-occidentales de los socialistas de Nabulsi. Baste decir que sólo han encontrado ocupación 50.000 hombres del medio millón de refugiados.

En realidad, el hecho no es nuevo. Idéntico caso ocurre con los 200.000 árabes refugiados en la zona de Gaza. Las naciones árabes no han podido dar a los 850.000 árabes que huyeron de Palestina —o fueron expulsados— al formarse el Estado de Israel, una solución laboral adecuada, terminando por ser un verdadero problema humano, primero, y político y revanchista del otro. Estas masas, de difícil control, han sido manejadas, fácilmente por todos los extremismos.

El suceso es más grave en el caso de Jordania, pueblo de 89.500 kilómetros cuadrados, enorme y fabuloso arenal estéril, que vivió hasta hace unos meses de la ayuda británica: los doce millones de libras anuales que, mediante el acuerdo de 1948, se veía obligada a entregarla en concepto de ayuda y como contribución económica por la autorización jordana de permitir en Mafrak, Akaba, Amman y Ma'An, cuatro bases militares inglesas.

De acuerdo con el deseo de Siria, Arabia y Egipto, que se obligaron a entregar a Jordania idéntica cantidad que la otorgada por Gran Bretaña, el Parlamento jordano denunció el Tratado de 1948 y ordenó la evacuación de las últimas unidades inglesas. El Parlamento tomaba esa decisión en enero. Fácilmente verán nuestros lectores lo rápidamente que se han precipitado, desde entonces, los acontecimientos. Resulta fácil identificar, por encima mismo de la peripecia personal de Jordania, el juego de la contienda internacional.

LA SITUACION SIGUE SIENDO GRAVE

Hemos visto, por último, como uno tras otro fracasaron todos los intentos para formar un Gobierno que dejara al margen de la coyuntura política a Solimán Nabulsi. Ya el hecho de haber encargado la formación de un nuevo Gabinete a Halim Nimr, ex ministro de Defensa de Nabulsi, indicaba la grave situación política. No obstante, y en medio de la confusión de las noticias, la formación inesperada de un Gobierno — presidido por Jaldi, que había fracasado en la primera tentativa del jueves día 11— en el que forma parte, tomando la cartera de Asuntos Exteriores, el propio Soliman Nabulsi, ha venido a ser reveladora: después del golpe de Estado el Rey no encontró los aliados necesarios, tales parecen ser los hechos.

Es imposible fijar, cuando los acontecimientos están ocurriendo, una fórmula que sirva para definir o justificar una medida semejante. Es obvio que el Rey, después de haber recurrido a las tropas, tiene que haber pensado mucho las cosas para volver a plantear la situación, más o menos, en el mismo trance que motivó la ruptura. A su vez, Nabulsi recobra fuerza, sin perder, por eso, conciencia de la inseguridad de cada paso. El Ejército, evidentemente dividido, es posiblemente—mientras no se encuentre la personalidad aglutinante—el fiel de la balanza de este nuevo cambio de frente.

Es de prever que salvo contingencias extrañas, esto no sea nada más que el comienzo de sucesos más graves. No hay que perder de vista que Jordania no se encuentra exclusivamente de cara a problemas internos. Si se tratara sólo de eso cabría esperarse que la oposición, los moderados y el Rey encontrarán acaso una base de acción conjunta. Pero lo cierto es que no se trata de eso, sino de una aventura en la que entran extremismos irreconciliables y donde Siria y el Irak, con sus tropas en las fronteras jordanas, pueden iniciar, si las cosas se agravan, un avance inesperado. ¿La Federación?

Esto forma parte de un sueño viejo que, en cierto modo, responde a una realidad vital. Jordania, con su millón y medio de habitantes, apenas si tiene dos decenas escasas de miles de kilómetros de territorio cultivable. Es un pueblo que recibe todo del exterior y al que abruma la pesadilla económica. ¿Es suficiente?

La dinastía Hachemita del Irak, el mismo tronco dinástico que el de Hussein I, supone un punto de partida, pero se habla de realizar la Gran Siria. ¿Es posible que se pongan de acuerdo los Gobiernos árabes para este reparto? Las rivalidades del Rey Saud con el Irak, viejas en el tiempo, han tenido un momento de pausa en Washington, donde habló extensamente con un príncipe de la dinastía. En los últimos días, Saud ha apoyado abiertamente a Hussein en su lucha contra los prosoviéticos, pero ¿permanecería insensible a la formación de una gran Federación árabe inmediata a sus fronteras?

Quien no permanecería imperturbable sería el Estado de Israel, que, al menor indicio, llevaría a sus tropas hasta el río Jordán, reivindicación judía desde 1948. Es decir, hay una serie de intereses contrarios y una serie de intereses afines. El reparto es, pues, una posibilidad, pero cuyas consecuencias serían impensables.

El hecho cierto es que Hussein ha jugado una carta y esa carta, pese a todo, está a medio jugar. Un reino es el precio.

Enrique RUIZ GARCIA

SUSCRIBASE USTED A

LA ESTAFETA LITERARIA

MERCADO DE DIVISAS

UN OBJETIVO: NUEVO IMPULSO A LAS EXPORTACIONES

LA BOLSA DE MADRID, BARCELONA Y BILBAO CENTROS DE CONTRATACION DE MERCADOS

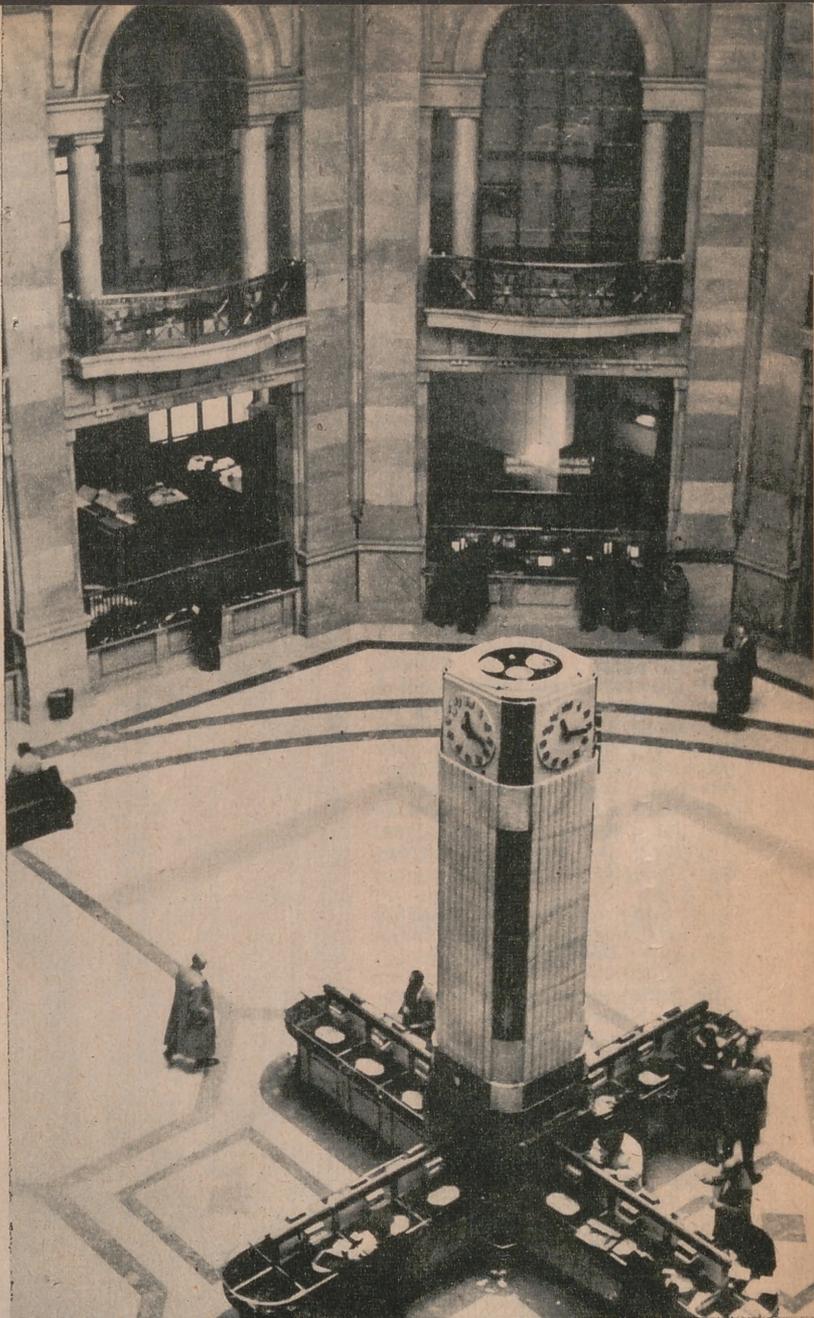
La noticia es ésta: desde el 12 de abril de 1957 se han unificado con carácter general los cambios aplicables a la compra y venta de divisas extranjeras. En otras palabras: una libra esterlina obtenida en el mercado de Londres por la venta de un cajón de naranjas representa para el exportador, al cambiarla, la misma suma de pesetas que se obtiene por otra libra esterlina producida por la venta en Gran Bretaña de una botella de vino de Jerez. De la misma manera, el importador que necesite dólares para traer a España maquinaria los adquirirá al mismo precio en pesetas que otro importador que los desee para adquirir en Estación.

Entre los objetivos hay que destacar un nuevo impulso a las exportaciones, a la venta en el extranjero de nuestros excedentes. De la misma manera, al facilitar el sistema de cambio único las exportaciones, se aumentan las disponibilidades de divisas, permitiendo la adquisición de artículos que no se producen en España o que se producen en cantidades inferiores a las exigencias de la demanda, lo que provocaría una inevitable alza de precios.

Este reajuste dispuesto por el Gobierno representa en líneas generales, significa también un paso más en el ordenamiento del movimiento comercial a través de las fronteras.

UN ENGRANAJE FLEXIBLE

Hay otra importante realidad alentando en el texto del decreto que unifica los cambios, que lleva fecha de 5 de abril. Con el sistema recién implantado, nuestra economía adapta una estructura susceptible de integrarse en los distintos organismos de cooperación comercial y financiera que se han constituido a lo largo de los últimos años con rango internacional.



Patio central del Banco de España, donde acuden los clientes para las transacciones de divisas

A partir de la entrada en vigor de estas disposiciones monetarias, España ha moldeado el engranaje que le permitirá coordinar flexiblemente, si se considera oportuno y ventajoso, con esas entidades que se conocen con los nombres de Unión Europea de Pagos Organización Europea de Cooperación Económica, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y otras de parecida finalidad.

Efectivamente, antes del 12 de abril de 1957, regían distintos porcentajes para la venta de divisas en el mercado libre, procedentes de las exportaciones. Lo que se hizo en esencia fué confeccionar una lista en la que se iban incluyendo los distintos artículos que se enviaban al extranjero y cada uno de ellos quedaba clasificado luego dentro de un grupo de los cinco que existían.

Así, y a título de ejemplo, el pescado fresco, algunos animales vivos que se exportaban, habían

sido clasificados en el grupo primero. Si se enviaban a Gran Bretaña, el vencedor necesitaba entregar al Instituto Español de Moneda Extranjera el 90 por 100 de las libras esterlinas obtenidas, a un cambio de 61,32. El 10 por 100 restante lo podía negociar en el mercado libre a un tipo de 109,06. El promedio resultante era de poco más de 66 pesetas por libra esterlina conseguida en la venta. Este mismo porcentaje de entrega al Instituto y de libre disposición en el mercado libre regía con sus respectivos tipos de cambio, según que el pago de la venta se realizara en francos, liras, florines u otra moneda.

En el grupo segundo se hallaban incluidos otros productos, como el aceite de almendras y las aguas minerales, los caramelos y el pescado en salazón, los cardos y la bienda. Si se vendían en países del área del dólar, el exportador precisaba entregar el 70 por 100 de las divisas obtenidas al Instituto de

Moneda, que cambiaba a 21,90, y el 30 por 100 restante lo podía negociar en el mercado libre, a una cotización de 33,95 el dólar. De todo ello resultaba un promedio de unas 27 pesetas por dólar.

Para comprender mejor la diferencia de cambios entre unos grupos y otros, se cita aquí el ejemplo de varios artículos de exportación incluidos en el tercer grupo de esos grupos: aceite de oliva en bidones (en latas se agregaba al cuarto grupo), almendras, asnos y caballos, conservas vegetales excepto tomate, potasa, maderas coloniales, etc. El exportador de cualquiera de esos productos daba al Instituto la mitad exacta de los dólares obtenidos por la venta, a un cambio de 21,90 y la otra mitad la vendía en el mercado libre a 38,95. Como se ve estos tipos de cambio son idénticos a los vigentes para los de otros grupos, pero el tipo resultante es distinto: 30,42 pesetas por dólar.

Según este mismo mecanismo, el cambio promedio por la venta de productos incluidos en el cuarto grupo era de 33,83 pesetas por dólar, o 94,73 pesetas por libra esterlina. En este apartado se encontraban las aceitunas envasadas, los aguardientes, las algas, el brandy, las pirritas, el turrón, las ranas, los naipes...

LAS IMPORTACIONES REGIDAS POR CAMBIOS DIFERENCIALES

Se tenía que entregar al Instituto de Moneda el 10 por 100 de los dólares logrados por la venta de artículos catalogados en el quinto grupo y podía negociarse el 90 por 100 restante en el mercado libre, el exportador obtenía un cambio promedio de 37,24 pesetas por dólar. En este grupo estaban comprendidos productos como agua de Colonia, manufacturas de algodón, azafrán, calzados de piel, sal, productos farmacéuticos y perlas de imitación. Junto a estos cinco grupos estaban las distintas operaciones especiales para exportar determinados artículos, cada una de ellas con un régimen especial. Es el caso de la Operación M-1, para transformados metálicos de las Vascongadas; la M-2, para los mismos productos procedentes de Cataluña, y la M-3, para los de Madrid. Además, las Operaciones M-4, para manufacturas de Valencia, Castellón y Alicante; la Operación P, que incluye pirritas de hierro y minerales cobrizos, y la C, P-1, para conservas gallegas de pescado. También la C, P-2, que incluye las conservas de exportación procedentes de Huelva y Cádiz, y la C, P-3, de conservas similares del Cantábrico.

Entre tales Operaciones especiales se cuenta asimismo la exportación de vinos de Jerez a Estados Unidos. Según ésta, el 21 por 100 de los dólares obtenidos los cambia el Instituto a 21,90 pesetas y otro 49 por 100, a 38,95. Queda aún otro 30 por 100 a disposición del exportador que puede aplicarlo a propaganda de sus caldos y a las atenciones que juzgue de mayor interés.

Todo ello sólo para las exportaciones. Sin embargo, también para introducir productos extran-



Transacción de monedas extranjeras en la ventanilla de un Banco

jeros en España, se clasificaban éstos en grupos distintos. El caso, por ejemplo, se halla en el A, y el Instituto Español de Moneda Extranjera facilitaba la totalidad de las divisas necesarias para adquirirlo, al cambio de 16,42 pesetas por dólar. Los fosfatos se incluyen en el grupo B, y el Instituto da al importador el 60 por 100 de las divisas necesarias al cambio de 16,42 pesetas por dólar, teniendo el importador que adquirir el otro 40 por 100 en el mercado libre, al precio de 38,95 el dólar.

El grupo C, dentro de él las importaciones de patatas de siembra, daba un promedio de 28,72, y el D arrojaba un cambio resultante de 32,13 pesetas por dólar. Junto a estas cotizaciones jugaba el llamado Fondo de Retorno de Cargas Interiores, en virtud del cual el importador debía satisfacer sumas variables en pesetas, según los grupos en que se hallaban clasificadas las mercancías y las clases de éstas.

Pero tales sistemas vigentes para las exportaciones e importaciones no obedecían a fórmulas arbitrarias puestas en juego por las autoridades monetarias, sino a las necesidades impuestas a nuestra economía por la guerra de Liberación y por el conflicto mundial que sobrevino a raíz de terminarse aquélla. El cerco internacional a que fué sometido nuestro país después, hizo más necesaria aún la vigencia del sistema de cambios diferenciales.

EL MERCURIO PUEDE AYUDAR A LA VENTA DE MAQUINAS DE COSER

El régimen de cambios diferenciales y el control de la moneda son dos medidas que se han aplicado en la mayoría de los países durante la posguerra y que tienen vigencia aún en varios otros. Tampoco es fenómeno propio de esta época. Ya al finalizar la contienda de 1914-18, Alemania recurrió al sistema para rehacer su

INSTITUTO ESPAÑOL
DE MONEDA EXTRANJERA



Una sala del Instituto Español de Moneda Extranjera

economía y favorecer su reconstrucción industrial. Después de 1944, gran parte de los Gobiernos europeos implantaron un severo sistema de control monetario, al igual que distintos sistemas conducentes a favorecer la expansión comercial.

España no se mantuvo aiena a esas medidas de intervención, ya que su justificación en nuestro país tenía un fundamento mayor de exigencia al añadirse a las causas generales de los demás pueblos la acumulación de los efectos de dos guerras, la de Liberación y la mundial; la explotación del oro del Banco de España y también el cerco internacional, que nos alejó de la ayuda prestada por Estados Unidos a Europa. España tuvo que ir logrando poco a poco, con su propio esfuerzo, lo que para los demás se facilitaba por ayuda exterior. Por consiguiente, en nuestro país también se manifestaron los problemas generales del control y diferenciación de los cambios,

plegados, como es lógico, a las características privativas de nuestras necesidades, de nuestra economía y de nuestro carácter.

La implantación del control y diferenciación de los cambios respondía a exigencias del momento, y con ello se reservaban las autoridades los poderes necesarios para dirigir el movimiento comercial a través de las fronteras. Al establecerse distintos tipos aplicables al cambio de divisas, se conseguían unos fondos para primar las exportaciones de muchos productos, que sin tal ayuda, no hubieran podido competir en los mercados extranjeros.

Dos sencillos casos, por vía de ejemplo, aclara la anterior afirmación. Si se trata de vender mercurio en el mercado francés, por ser España un país gran productor de aquél, puede imponer unos precios de venta beneficiosos. Una reducción en este supuesto del tipo de cambio no perjudica al vendedor, ya que se le respeta un margen de ganancia

comercial, y con la diferencia se puede ayudar a la exportación de máquinas de coser, estableciendo un tipo de cambio que permita competir en los mercados extranjeros con máquinas de un coste de producción más reducido.

EL PROCESO DE NORMALIZACIÓN MONETARIA

La vigencia del sistema de cambios diferenciales, fué una necesidad derivada de las circunstancias. Así se logró abrir paso a la exportación de muchos productos que sin el amparo de este régimen no hubieran logrado introducirse en los mercados extranjeros.

Al evolucionar aquellas circunstancias, con nuestra expansión económica creciente, España fué evolucionando en su política monetaria. Si en 1948 se implantó el sistema de cambios especiales, en 1950 se avanzaba hacia la normalización, creándose el Mercado Libre de Divisas. El año siguiente, a fin de dotar de mayor agilidad al sistema, el Instituto Español de Moneda Extranjera delegó en los Bancos determinados servicios que le incumbían en exclusiva.

Con el mismo propósito de imprimir flexibilidad al régimen monetario, poco después se fijó un sistema de cambio único de carácter general, que regía para aquellos productos que no se hallaban encasillados en alguno de los cinco grupos de mercancías sujetas a diferentes porcentajes de cambios.

Con estos antecedentes se ha juzgado ahora que es llegado el momento oportuno para la unificación de los cambios, utilizando al mismo tiempo las Bolsas como normal instrumento para la contratación de las divisas. Según esto, se ha unificado con carácter general los cambios aplicables a la contratación de monedas extranjeras, rigiendo para ello los tipos de cotización que se fijan en las Bolsas.

Este principio no se opone a la obligatoriedad que alcanza a los españoles de ceder las divisas extranjeras al Instituto de Moneda, que las liquidará al cambio en que se coticen en la Bolsa. Tampoco el nuevo sistema anula las disposiciones que regulan la Cuenta del Fondo de Retorno de Cargas Interiores, y en tal sentido sigue atribuida a la Dirección General de Comercio la facultad de proponer los ingresos que estime necesarios con cargo a las licencias de importación y exportación. Resumiendo en otras palabras lo que antecede, resulta que con el nuevo sistema persiste la necesidad de declarar las divisas que se posean y de cederlas al Instituto y persiste también el llamado Fondo de Retorno que grava la importación y la exportación de mercancías determinadas. Lo que desaparecen son los distintos tipos de cambio según los productos que pasen las fronteras; para la importación y la exportación se ha fijado como tipo durante la semana del 15 al 21 de abril el de 42 pesetas por dólar y para las demás monedas, en proporción a ese cambio.



Los turistas cambian su moneda en los centros autorizados.— Derecha: Las cotizaciones de la moneda extranjera se reflejan en los transparentes de los Bancos

UN EFECTO: EL AUMENTO DE LAS EXPORTACIONES

Este reajuste en el tipo de cambio puede favorecer notablemente nuestras exportaciones; con cálculo corto, cabe estimar al menos en un 10 por 100 el aumento de la recaudación de divisas que se obtendrá con la nueva cotización.

Otro sencillo ejemplo es suficiente para apoyar estas afirmaciones. Un exportador levantino desea enviar naranjas al mercado londinense; sin embargo, encuentra que en esta plaza no se puede vender la arroba a un precio superior a una libra esterlina, debido a la competencia de frutos procedentes de otros países productores. Tiene, pues, que ajustarse al precio máximo de una libra. Con la cotización anteriormente en vigor, al cambiar esa moneda solamente obtenía 94,73 pesetas. A este precio, el productor y el exportador posiblemente no cubrían gastos. Con la nueva cotización, sin embargo, por esa libra obtendrá 117,60 pesetas, cambio único vigente en la semana.

Por el mismo razonamiento, muchos mercados extranjeros quedarán abiertos a nuestros productos, los cuales, al tipo de cambio precedente, no podían concurrir sin pérdidas. El fabricante de

maquinaria que antes no obtenía beneficio al cambiar las doce libras de Islandia con que le pagaban allí un torno, ahora, al cotizarse a 117,42 pesetas cada una, en lugar de a 104,14, está en condiciones de abastecer aquel mercado.

Y todavía se puede llegar a más. El exportador que con arreglo al anterior cambio obtenía buenos beneficios, a hora puede mantenerlos en igual proporción, bajando los precios de venta en el exterior. El kilo de aceitunas vendido a Francia antes a 200 francos, que le suponía poco más de 14 pesetas, en lo sucesivo está en condiciones de obtener las mismas pesetas con un precio fijado en menos francos.

Tales condiciones favorables para los exportadores supondrán también un estímulo para que éstos cumplan íntegramente con la obligación de ceder sus divisas extranjeras al Instituto de Moneda, sin buscar otros beneficios en los mercados ajenos al oficial. Y si en el orden administrativo se repara la supresión de las listas de mercancías anteriormente vigentes, con sus continuas modificaciones y ampliaciones, la eliminación de los distintos grupos y de las llamadas reservas de ciclos, suponen dotar al mecanismo de nuestro comercio de una gran agilidad. Esta simplifica-

ción favorece la tramitación de las operaciones importadoras y exportadoras, al mismo tiempo que se mejora la relación de nuestra economía con los mercados extranjeros. Al contratar con cualquier país se sabe de antemano el cambio aplicable sin verse precisado a solicitar aclaraciones sobre si determinado producto se halla incluido en uno o en otro grupo.

En cuanto al funcionamiento del Mercado de Divisas, en las Bolsas de Madrid, Barcelona y Bilbao, también se han simplificado los trámites. Como requisito para realizar las operaciones de compra y venta se exige la oportuna autorización de los organismos competentes, por ejemplo, los permisos de importación o exportación, y se llevarán a cabo a través de los Bancos.

Pueden recurrir a este mercado para cambiar divisas los extranjeros o españoles residentes fuera de España que traigan monedas de otros países y también quienes tengan ingresos en el exterior, ya sea por trabajo o por bienes. Los auxilios familiares que se reciban del extranjero se pondrán a cambiar igualmente en esos mercados o en cualquier Banco y de la misma manera en el Instituto de Moneda Extranjera, que tomará como base del cambio el promedio de los tipos practicados en el Mercado de Divisas de la Bolsa de Madrid.

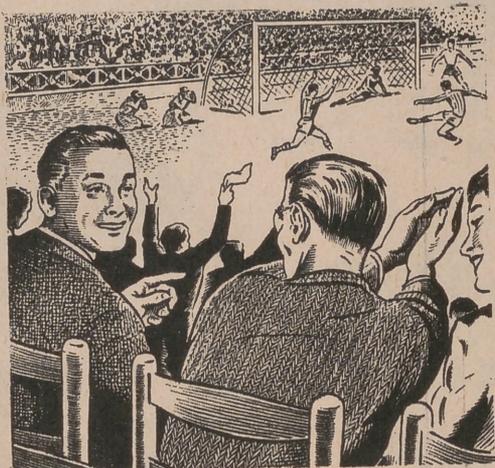
De tal manera, en virtud de estas breves disposiciones de nuestras autoridades monetarias, se ha abierto un capítulo nuevo en el proceso económico del país. Un capítulo que responde plenamente a una ordenación de plena normalidad en nuestro comercio y en nuestras finanzas.

(Fotografías de Isidro CORTINA)

Suscríbase usted a

LA ESTAFETA LITERARIA

EL PLACER DE LA VISION LIMPIA



¿HA SIDO GOL?

¡Cuántas preguntas como ésta habrá de hacer en el curso del día, si no se decide a corregir su visión defectuosa! Usted no se da cuenta de que podría verlo todo con claridad perfecta, ni de que el mundo es más hermoso de lo que se figura. ¡Lamentable abandono! Y no sólo por los goces completos que se pierde, ni por el triste papel que ha de hacer muy a menudo. ¡Por algo mucho peor!

CONSIDERELO MUY SERIAMENTE

Los defectos de la vista, cuando no son corregidos, se agravan año tras año y la mínima consecuencia es la pérdida de la capacidad de trabajo y de la alegría de vivir. Usted ha de andar por el mundo preguntando "si ha sido gol" y necesita, por lo tanto, que un especialista reconozca sus ojos. Acuda lo más pronto posible y luego, por precaución, consulte con él periódicamente.

CRUZADA DE PROTECCION OCULAR



DOS OJOS PARA TODA LA VIDA



CABALLEROS

Elegantes prendas de
ante, antelina y velvetón

Galerías Preciados



EL MENU DE LA SALUD

Resultados de una encuesta científica sobre la alimentación

En Madrid se fabrica con calcio el pan del futuro

TRES y media de la tarde barrio de Argüelles y una cafetería como tantas otras. Es la hora de la digestión. Molesta hablar de la comida, quizá porque va dentro, aguardando tan solo la taza de café, la copa de licor, el rato de charla hasta la hora del cine, de la clase, de la vespertina oficina que contribuye a costear el complemento de nuestros gastos.

No gusta hablar de la comida, y sin embargo allá abajo, en el salón que fuera viejo sótano y hoy es una ordenada disposición de tubos fluorescentes, espejos y divanes, el tema de una conversación es éste: la comida.

En una mesa arrinconada junto a la escalera, dos hombres y una mujer. Primero un café y después lo que parece charla y es estudio. No se pierde el tiempo en esa mesa. Hablan de sus cosas, de proteínas, de calorías, de dietas alimenticias. Son gentes de una nueva profesión, la bromatología, que consiste nada

más ni nada menos que en definirnos lo que debemos comer, cantidad y calidad de nuestros alimentos. En el momento pesado de la buena digestión siguen hablando de comida porque esa es su mayor preocupación.

El pequeño comité de aquella mesa es casi una sucursal de la Escuela de Bromatología. Allí están tres figuras clave para la alimentación: Gregorio Varela Mosquera, León Villanúa Fungairiño y Rosario García Olmedo, el «estado mayor» de la Bromatología española.

La conferencia de Prensa, una conferencia al revés, porque son mayoría los entrevistados, ha comenzado entre sorbos de café y miradas a una bolsa que la señorita García Olmedo mantiene a su lado con preocupación. Parece como si allí dentro se encerrara algo muy importante, como si la bolsa, almacén de compras en el mercado, fuera un símbolo del trabajo de estas gentes.

En el edificio de la Facultad de Farmacia de la madrileña Ciudad Universitaria se encierra desde no ha mucho tiempo las dependencias de la Escuela de Bromatología. Licenciados en Medicina, Ciencias, Farmacia o Veterinaria acuden allí para aprender durante dos años las nuevas técnicas de la alimentación de grandes masas humanas. Se estudian los problemas de la dieta alimenticia de las poblaciones para mejorar las comidas y racionalizarlas de acuerdo con los últimos descubrimientos y los imperativos de las nuevas maneras de vivir.

En esta cafetería, como en un alto en el camino, charlan de sus cosas de comida, y regímenes alimenticios las figuras que mejor conocen estos problemas.

EL BOCADILLO DE LA CHUGA

A la cafetería llegan todavía comensales retrasados. Hombres y mujeres con carteras. Se advina la prisa y la precipitación. Dentro de media hora tendrán una reunión; habrá que ver a un cliente o quizá tengan una clase particular, porque por alg., aun en vacaciones, es Argüelles, el barrio universitario de Madrid, nuestro «quartier latin», que dicen los cursis. Se sientan en un taburete y piden con rapidez el menú, una comida para quince minutos; uno o dos platos «standard» y una copa de vino. Después, ¡hala!, a seguir luchando. Está esto muy lejos del clásico comer para vivir. Pese a las barras níqueladas y a la calefacción

estas comidas: dar al cuerpo lo que necesita, todo lo que precisa y nada más.

A Gregorio Varela le parece muy bien este sistema de alimentación. Nuevas comidas para nuevas costumbres, y en esto como en tantas cosas tampoco es mejor lo de los mejores tiempos pasados. Es un tipo de alimentación concentrada. En pocos minutos se han cubierto nuestras necesidades básicas ganando tiempo y trabajo.

Estas comidas solo tienen un defecto: dejan pocos residuos, todo se aprovecha en el intestino. Para eso están los pequeños refrigerios de la caída de la tarde, la hora de los «sandwichs» vegetales, de los bocadillos de lechuga y tantas otras comidas exóticas que fabrican los necesarios residuos, valga la paradoja. Así se restablece pronto el peristaltismo, es decir, el movimiento ondulado y en una dirección de nuestro aparato digestivo.

Gregorio Varela Mosquera lo afirma: no son absurdas estas comidas. Responden, por el contrario, a una necesidad y, dicho sea con términos un poco pasados de moda, vienen a llenar un hueco en el capítulo de la alimentación española.

Mientras tanto se han marchado los últimos comensales, de barra y miradas impacientes al reloj de pulsera. Casi sin darse cuenta se han alimentado de igual forma que ante una copiosa mesa repleta de platos bien sazonados.

Todo es, pues, cuestión de ponderar las cosas. Por otro lado es satisfactorio observar el progreso observado en el consumo de alimentos básicos. Hoy Madrid consume 5.000 toneladas de carne cada mes, cuando hace aún poco tiempo eran solo 2.000. Aumenta el consumo de aceite y disminuye el de verduras, porque no basta llenar el estómago y aflojar los cinturones; hay que procurar que la comida sirva para algo, pensando en lo que comemos y para qué lo comemos.

Rosario García Olmedo señala la inmensa transformación de la dieta alimenticia. Basta poseer un poco la manía del coleccionismo y tener en casa archivadas sin saber para que las cartas de hoteles o restaurantes. En veinte años todo el entramado de la vieja cocina se ha venido abajo. Menos platos, pero más nutritivos.

Han desaparecido de un modo considerable las legumbres secas como fundamento básico de una comida. Hoy la gente prefiere algo más sustancioso, más eficaz.

Sin embargo, esta mujer, dedicada a la cocina de los demás, sonríe un poco tristemente.

—Hay que reconocer que, de todas maneras, los platos que más nos gustan son también los más perjudiciales. Las especias que sazonan nuestros platos más típicos y deliciosos no constituyen precisamente el ideal para un bromatólogo.

Surge también otro tema: el agua. Según la creencia popular, durante la comida resulta peligroso ingerir grandes cantidades del líquido elemento. Y, sin embargo, de acuerdo con nuestro sistema alimenticio, esta bebida



No es necesario comer hasta quedar ahito. Basta sólo con saber comer

3 grandes dosis, es totalmente necesaria. El cuerpo «pide» agua porque la necesita, y si preferimos no dársela es mejor que cambiemos un poco nuestra dieta en vez de negarle lo que exige.

EL MENU DE MAÑANA
Aquello del cocidito madrileño ya está muy lejos. Hoy también en la comida las ciencias han adelantado toda la barbaridad esa de Don Hilarión. Don Gregorio Varela Mosquera pide una alimentación moderna para unos tiempos que ya son ultramodernos.

—Freir el pescado significa someterle durante unos minutos a una temperatura de unos 200 grados. Este detalle, al parecer insignificante, representa la des-

trucción de muchas proteínas, unas determinadas clases de sustancias nitrogenadas que entran siempre en la constitución de las células vivas, es decir, las de animales y plantas.

La Escuela de Bromatología está enseñando a comer a los españoles. Hay comida abundante; solo falta racionalizar un poco nuestra dieta alimenticia. Dentro de los proyectos más ambiciosos de la Escuela está el cálculo para muchos años por

La comida rápida no es una moda. Es una necesidad que impone la vida actual





La alimentación infantil debe ser vigilada y dirigida. Comidas ligeras, digeribles. Los españoles tomamos demasiadas grasas

delante de las necesidades alimenticias de la población de España y de las reservas con que alimentar a esta población para que en cada momento puedan preverse las exigencias de los futuros comensales.

El aperitivo, esa cosa que no es nada y representa mucho, es hoy objeto de estudio de los bromatólogos españoles. Las diferentes variedades de tapas y raciones, el mundillo del mediodía o de las diez de la noche en bares y tabernas, está ahora bajo la mirada de estos hombres, que calculan el valor alimenticio de esa pequeña ingestión de comida y su significado con respecto a la auténtica alimentación que llega después.

La Escuela de Bromatología, instalada en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid, recibe muchas visitas. Unas veces es algún religioso, director de un internado; otras, militares; alguna vez, funcionarios de un establecimiento correccional. Todos van con su problema en busca de una solución, que no tarda en presentarse por boca de cualquiera del grupo de bromatólogos.

—Tengo tanto dinero—y aquí unos miles de pesetas y tantas bocas—y ahora alumnos, soldados, reclusos—. ¿Cómo puedo alimentarlos de la mejor manera posible?

La Escuela de Bromatología prepara los menús con la rapidez de un «maitre» de hotel importante, acostumbrado a saber lo que corresponde a cada momento. Para cada día un menú distinto. De pronto los directores de estos establecimientos advierten con sorpresa que todo aquello va a costarles mucho menos dinero de lo que se imaginaban. Porque decir buena comida no significa muchos platos o alimentos superabundantes. También en este campo, en el

de la alimentación de grandes masas, entra la racionalización.

No es necesario, ni siquiera conveniente, atiborrar los estómagos de las gentes. Basta sólo lo necesario, que no es comer hasta quedar ahito, sino saber comer.

Otro de los bromatólogos españoles, el secretario de la Escuela, don León Villanúa, corrobora esta opinión:

—En cualquier figón madrileño, en un restaurante económico, por la tarifa más módica es posible, de una manera racional, alimentar suficientemente a toda la clientela.

Los bromatólogos no cesan de clamar contra la excesiva condimentación de las comidas, que echa a perder gran parte del valor nutritivo de las mismas.

Y puestos a hablar de la comida, surge, casi inevitable, las modificaciones que los nuevos horarios pudieran traer a nuestro régimen alimenticio. Todos se inclinan unánimemente a favor de un cambio en el mismo, hacia una transformación que, casi sin darse cuenta nadie, se está operando ya en todos los españoles.

Poco a poco las cenas van siendo cada vez más frugales. Y con la reducción en importancia de la cena avanza paralelamente el incremento de la cantidad de comida ingerida durante las primeras horas del día, bien en forma de desayuno del primer momento o de bocadillo al mediar la mañana. Se ha acabado ya el viejo absurdo de reservar para la cena, cuando ya no son necesarias las fuerzas, las mayores comidas.

—Naturalmente—indica Gregorio Varela, el hombre que acaba de ganar a pulso una cátedra en la Universidad de Granada—, el desayuno será siempre fuerte, pero nunca los alimentos deberán ser tan abundantes como para

entorpecer con su digestión nuestro quehacer matinal.

LA «LEYENDA NEGRA» DEL ACEITE DE OLIVA

Y en esta sobremesa dedicada a la charla sobre la comida llega a la hora del aceite. España ha tenido también en la cocina su «leyenda negra». Las «terribles» comidas españolas se han hecho famosas, paralelos arriba de los Pirineos. Nuestros platos nadaban en aceite, y aunque ese nadar fuera signo de abundancia, o tal vez por eso, molestaban a muchos. Se hablaba de difíciles digestiones, de los catastróficos efectos producidos en los estómagos por el aceite español.

Puesta de moda una leyenda, por muy negra que fuera, hace falta mucho para romperla. Junto a aquel de la pandereta y el traje de torero que cada español guardaba para las grandes ocasiones estaban también el aceite de oliva, los huevos fritos y los guisados pantagruélicos.

Sin embargo, la realidad está aquí: nuestro aceite, el de oliva, es una de las grasas de más bajo punto de fusión, lo que la coloca dentro de todas ellas en el número uno de las digeribles. Es también una de las que más calorías suministra a nuestro ajetreteado cuerpo. Mientras que de un kilo de manteca se obtienen 8.500, de uno de mantequilla 7.515 y de uno de margarina 7.460, un kilo de aceite de oliva produce 9.455 calorías. A la vista de las cifras es fácil suponer la importancia de la aportación oleícola al total de calorías por individuo. Esta grasa arroja una cifra de 400 calorías por habitante y día en toda la población española y suministra algo más del 14 por 100 del total de las calorías necesarias para seguir viviendo.

La demanda interior de aceite es aproximadamente de unos 425 millones de kilos, que a la hora de multiplicarlos por calorías son algo así como la borrachera de las cifras.

Luego, las comparaciones que no son odiosas. El aceite de oliva es mejor, mucho mejor que las grasas animales. Lo dice alguien que lo sabe: Gregorio Varela. El aceite de oliva, a diferencia de las mantecas, no contiene colesterolina, una ventaja como otra cualquiera, porque decir colesterolina es decir arterioesclerosis y otras enfermedades del aparato circulatorio, que andando el tiempo dejan tamañita a la «leyenda negra» del aceite de oliva y se convierten en algo más.

En la Escuela de Bromatología han realizado análisis del aceite que hoy se consume en los hogares de España, mezcla de oliva y de soja. Los resultados obtenidos no dejan lugar a dudas: la alimentación con grasas vegetales es infinitamente más eficaz y saludable que la realizada mediante la ingestión de mantecas, tal como se realiza en otros lugares, quizá porque allí gusten más las grasas animales, quizá, y esto es lo más probable, porque carecen de las facilidades que nuestras tierras olivíferas nos dan cada año.

Las imprentas conocen ahora la difícil gestación de unos cuadros estadísticos. La Escuela de Bromatología de Madrid acaba de realizar una encuesta piloto sobre la población de la capital. ¿Resultados? Más tarde, al hilo de las explicaciones.

Los bromatólogos españoles decidieron informarse de lo que pasaba en el interior de cada cocina madrileña, tarea difícil y penosa la de averiguar el diario menú de cada hogar.

A la cabeza de todo un equipo, porque en la hora actual no basta pensar en las individualidades. Gregorio Varela Mosquera y Olga Moreiras Tuni corrieron con todas las tareas de dirección y coordinación. Detrás de ellos quedaba un grupo de agentes encuestadores que era preciso orientar. Y no se diga con esto que los agentes no significaron nada a la hora de recoger méritos. Fueron todos licenciados en diversas Facultades a punto de convertirse oficialmente en bromatólogos.

La auscultación se llevó a cabo de dos maneras que garantizaron la seguridad de la encuesta. La mitad de los hogares visitados correspondían a una muestra al azar, mediante sorteo entre los diferentes barrios y dentro de cada uno de ellos. La otra mitad fue investigada por cada agente con arreglo a un tipo diferenciado de familias según su categoría económica y social.

Como es natural, la encuesta no ha llevado preñado un solo motivo de curiosidad. Interesan las comidas para mejorarlas, interesan los comensales para enseñarles a comer.

LO QUE COMEN LOS MADRILEÑOS

Vienen las cifras que revelan el estado alimenticio de la población

madrileña. Con ellas, en primer lugar las calorías. Según las investigaciones practicadas, y de acuerdo con las estimaciones de la F. A. O., se considera una alimentación normal la que proporciona diariamente unas 3.000 calorías para el hombre adulto medio que atiende al trabajo y desarrolla una actividad durante gran parte de las horas del día.

Las cifras en este aspecto son altamente satisfactorias. El 38,5 de las familias auscultadas se hallaban bien alimentadas, y, lo que es más significativo aún, un 47,9 por 100 poseían una riqueza en calorías que sobrepasaba con creces la cifra normal.

Unos simples porcentajes han representado el duro trabajo de muchas horas de encuesta. Los agentes daban también algo a cambio de las informaciones solicitadas: daban su experiencia en forma de consejos de respuestas a preguntas formuladas sobre si es mejor comer esto o aquello, sobre si conviene alimentarse de esta manera o de aquella otra.

Por lo que se refiere a las proteínas totales contenidas en la alimentación de las familias auscultadas, un 53,9 por 100 se hallaba suficientemente alimentada y un 31 por 100 poseía una alimentación a todas luces excesiva.

En cuanto a grasas, la población madrileña necesita también refrenar un poco sus apetencias. Contamos con un exceso de grasas en nuestra alimentación. El 54,2 por 100 de las familias observadas se hallaba a este respecto bien alimentado y un 39,1 poseía una excesiva alimentación.

El 48,5 por 100 se alimenta suficientemente de hierro y un 33,8 lo ingiere en exceso.

Cada uno de estos porcentajes representa la media de los tres grupos en que se han clasificado las familias observadas.

La encuesta se condensa ahora en un apretado haz de cifras y datos, agrupados en series y gráficas. Las vitaminas, el ácido ascórbico, la tiamina o el ácido nicotínico se ordenan en porcentajes adecuados que corresponden al número total de familias auscultadas.

La encuesta ha revelado la posibilidad de ampliar estos trabajos, y su éxito se halla plenamente

confirmado por los resultados numéricos obtenidos.

De acuerdo con nuestras características de vida, la encuesta ha tomado como sujeto de observación la familia y nunca el individuo aislado. La agrupación celular de varios seres humanos, de un barrio u otro, cualquiera que fuese su categoría, ha servido de módulo para este estudio exhaustivo de la cocina madrileña.

Los trabajos se han basado en los datos suministrados por 319 cuestionarios positivos obtenidos.

De acuerdo con las instrucciones de la F. A. O. para este tipo de encuestas, y en vista de las divergencias de opinión en el mundo sobre la naturaleza de las calorías alcohólicas, la encuesta las menciona en lugar aparte, sin englobarlas en el total de calorías de que dispone una familia madrileña.

Un 34,7 por 100 de las familias consultadas toman vino en las comidas. La cifra media de calorías distribuidas por este concepto entre las familias es de 158.

En atención a los resultados que arrojan las proteínas, la Escuela de Bromatología practica ahora unas pruebas que permitirán determinar las pérdidas de proteínas, en especial animales que se destruyen en la fritura y en el guisado. Nuestro organismo precisa que las proteínas suministradas sean, en la medida de lo posible, muy parecidas a las nuestras, puesto que de reponer lo gastado se trata. La Escuela persigue ahora el aprovechamiento de esos principios alimenticios contenidos en los alimentos antes de que pasen por las cocinas.

LA ENCUESTA EN ESPAÑA

La encuesta realizada en Madrid, ya lo han dicho los bromatólogos, ha sido una encuesta piloto, una prueba, como una sonda lanzada al estómago de los madrileños. Y cuando llegó el éxito en forma de resultados que demostraban la pureza de los métodos empleados, la cosa no se limitó a mandar los datos a la imprenta y esperar a tener un amplio volumen, repleto de acertadas conclusiones.

La Escuela de Bromatología ha emprendido ahora una encuesta



El cocido madrileño está muy lejos. La ciencia ha entrado en las cocinas. Una alimentación moderna para tiempos ultramodernos

mucho más ambiciosa, cuyo campo de acción se extenderá por todo el territorio nacional. Sesenta y cinco puntos, en zonas urbanas y rurales, están siendo ahora auscultados con base en las experiencias obtenidas en Madrid.

En el momento de dar las gracias los bromatólogos se acuerdan de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes de donde han partido gran parte de las ayudas financieras que han hecho posible la realización de esta empresa.

Detrás de los resultados, de las muestras, de la planificación matemática de los trabajos, dos nombres: Alfonso García Barbancho y Sebastián Ferrer. Estos son los hombres de la Estadística española que han trazado sobre el papel la sistematización de la encuesta y han analizado, a la luz de su larga experiencia estadística, los resultados obtenidos. Así surgen al paso de nuestro desenvolvimiento las nuevas profesiones, se unen dos tareas que hasta hace pocos años resultaban desconocidas para muchos españoles: la Bromatología y la Estadística.

La mujer ha tenido un gran papel en esta tarea. A excepción de un único varón, eran siempre mujeres los agentes encuestadores. A una licenciada le resulta mucho más fácil introducirse en una cocina, hablar de mujer a mujer con el ama de casa y charlar de

los problemas caseros entre pregunta y pregunta.

Cuando se trata de hablar de colaboraciones, de excelentes resultados y magníficos comportamientos hay que mencionar al sujeto paciente de la encuesta: la población madrileña, que se ha revelado con una gran preparación para este tipo de auscultaciones. Nuestro país se está habituando ya a este género de sondeos y responde fielmente a las interrogantes. En general, don Gregorio Varela está contento de la colaboración ciudadana. La población madrileña ha sabido comprender que aquélla redundará en su beneficio. Y además, claro está, la simpatía con que han sido acogidas las investigaciones merece una enhorabuena para el civismo de la capital de España.

UN PAN RECIEN INVENTADO

Entre las tazas de café ya vacías la señorita García Olmedo ha colocado la carga de su bolsa. Son cinco barras de pan blanco, que escandalizan a los clientes de las mesas próximas. La camarera, que finge no mirar, está pendiente de lo que pueda suceder en esta mesa. Y, naturalmente, no pasa nada.

El doctor Varela ha cogido una barra, la sopesa lentamente y después la parte, distribuye los pe-

dazos y observa. La camarera, como al desgaire, se acerca a la mesa y se lleva también un pedazo ofrecido. Aparentemente no es más que pan y sólo sabe a eso, a pan, niroso ni salado.

Rosario García Olmedo sonríe satisfecha. La prueba ha tenido éxito. Aquel pan era distinto. Sí; tenía la harina, la levadura y todo lo demás, pero en su masa existía un nuevo elemento: calcio.

Nos hace falta ese mineral. El calcio nos es tan necesario como el aire o el sueño, y estos hombres y esta mujer han estudiado el procedimiento de que llegue hasta nosotros. En la masa de harina y agua mezclan en pequeñas proporciones una sustancia clave; unas veces será sulfato y otras carbonato de calcio. Las pruebas han demostrado que es igual. No se advierte la presencia de nada anormal. La camarera ha dado su opinión, sin saber qué ocurre, tomándolo un poco a broma, porque los parroquianos son así y tiene que ser verdad lo de que el cliente siempre tiene razón. Prueba y repite. Nada, nada; aquello es pan, y pan del bueno.

Las barras han salido de una unidad de intendencia de la guarnición de Madrid, porque estas gentes no están solas: tienen tras de sí la ayuda de quienes están interesados en mejorar la dieta alimenticia de los españoles.

Ha concluido el período experimental y ahora queda eso tan fácil, cuando hay buena voluntad, que se llama la aplicación industrial. Dos son los procedimientos que se pueden poner en práctica: enriquecer en calcio la harina antes de que llegue a las tahonas o que sean los propios panaderos los encargados de supervalorar estas barras de pan.

Y detrás de esto no hay ningún truco para elevar el precio del pan. Un kilo de pan enriquecido supondrá tan sólo dieciocho céntimos de sobreprecio.

Los bromatólogos están contentos. Comen ese pan recién inventado, que quizá mañana será el alimento de todos nosotros. Por unos céntimos más, calcio para nuestro organismo.

Una simple medida como ésta, un sencillito añadido de unas pequeñas cantidades de calcio al pan de España, puede mejorar nuestra alimentación en proporciones que todavía desconocen los bromatólogos.

La camarera se ha marchado. Primero se inquietó un poco ante la posibilidad de que aquel grupo de parroquianos hubiera decidido traer la merienda de su casa. Y este es un establecimiento donde, naturalmente, no se admiten comidas. Después vió que sólo eran unas barras. Ella misma no se explica bien todo, pero es igual. Sin saberlo, ha sido una de las primeras en beneficiarse, siquiera fuese por un momento, de una mejora de la alimentación española.

Guillermo SOLANA ALONSO
(Fotografías de Isidro CORTINA)



Muchos españoles, por razón de la índole de su trabajo, deben vigilar sus comidas. Antonio, el famoso bailarín, cuida sus alimentos, comida frugal y suficiente

ZUNZUNEGUI, SILLON "0"

DE LA ORILLA
DE LA RIA
A LA REAL
ACADEMIA
ESPAÑOLA

El novelista recoge la cosecha que ha ido sembrando en su camino

CIUDAD de piedras doradas y silentes: Salamanca. El Tormes, que lleva ya para siempre aparejado el recuerdo del pícaro Lazarillo, discurre lento, sumiso, y en la Universidad, en la Plaza Mayor, en las calles empedradas a las que se orillan los cafés, comienzan a apagarse los ecos y los comentarios que siguieron a la primera guerra mundial.

La vida transcurre entre sorpresas, sin embargo. Huelgas de estudiantes, escaramuzas con los «romanones», meriendas en Tejarres, pueblecito cercano al otro lado del Tormes. En el Casino, vivero de inquietudes literarias y artísticas, todos los días, a la misma hora, se reúnen los catedráticos de Medicina en tertulia presidida por una figura señera de las letras españolas: Miguel de Unamuno, con su rostro geométrico, anguloso.

Por milagro, más bien por condescendencia de intuir valores, asisten a esta tertulia dos únicos estudiantes: Juan Antonio de Zunzunegui y su primo Luis María.

Unamuno, con palabra reposada, le hablaba con frecuencia a Zunzunegui y le aconsejaba sobre sus aficiones, que se iban por el camino de darle a la pluma y emborronar cuartillas. Nunca hizo otra cosa que alentarle, que servirle de brújula. Se callaba para sí cuanto esperaba del joven muchacho.

Pero un atardecer, tras de recorrer la carretera de Zamora subiendo por la calle de la Clerencia hacia de la casa de «Las muerties». Unamuno, que iba charlando con Luis María, se paró de pronto y dijo:

—Luis... ¿Qué está haciendo hoy su primo Juan Antonio?

—Escribe en casa, don Miguel. Cosas suyas.

Don Miguel cruzó sus manos a la espalda, se quedó mirando a lo lejos y dejó caer una frase para el futuro:

—Zunzunegui llegará mucho más lejos de lo que ambiciona. Y lo digo dándome cuenta de que es enormemente ambicioso.

Aquella frase quedó clavada en el aire de la llanada salmantina. Y desde entonces, al correr de los años, Juan Antonio de Zunzunegui fué subiendo peldaños en la carrera de escritor brillante incansablemente, y hace aún pocos días, ha conseguido un peldaño ambicionado en el ámbito español. Tras la votación reglamentaria, Zunzunegui ha ingresado en la Real Academia Española de la Lengua, acaparando la casi totalidad de los votos, ya que solamente un inmortal ha dejado la papeleta en blanco.

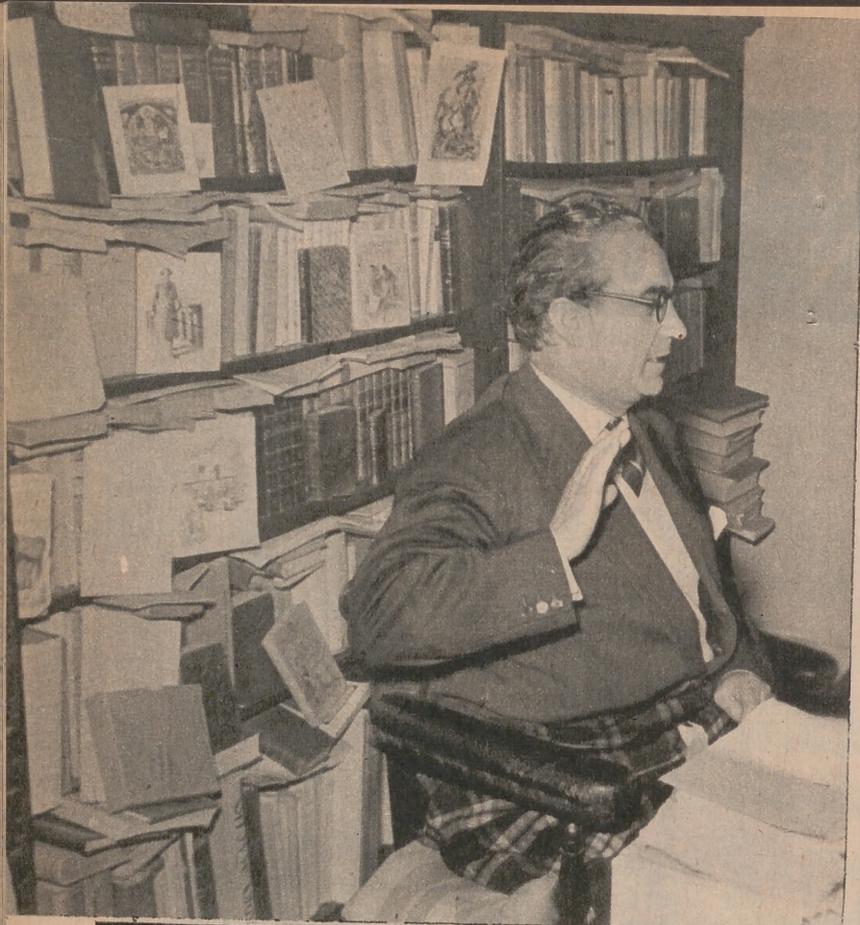
Aquella frase de Unamuno se cumple. Zunzunegui entrará centro de poco en el famoso salón azul. Y quién sabe todavía dónde terminará el paso seguro de este escritor alto, fuerte, macizo, zurdito, que llegó a Madrid con el firme propósito de apoderarse de uno de los primeros puestos entre los novelistas.

A ORILLAS DE LA RIA

Por un entonces algo lejano, entonces que se llama 1901, España andaba con los dimes y diretes típicos de aquellos años. Que si la boda de la princesa de Asturias, doña Mercedes, con su primo don Carlos, hijo del conde de Caserta. Que si un famoso pleito en que se buscaba exacta interpretación al Código sobre mayoría de edad en las mujeres que desearan hacerse religiosas. Que si el discutido estreno de la «Electra» de Galdós, en el teatro Español.

Aquel batiburrillo dió al traste con uno de los famosos ministerios «puente» de don Marcelo de Azcárraga, general de clásica mosca y perilla. Y el día 5 de marzo pasó Sagasta a formar el último Gobierno de su larga vida política.

Y allá por el Norte, el Nervion llenaba su tráfico cada día con más intensidad. Pocos años hacía del establecimiento, en Baracaldo, de los primeros modernos altos hornos con convertidores Bessemer y grandes laminadoras. Luego fueron Sestao y San Francisco del Desierto los que inauguraron sus nuevas instalaciones. La ria



El nuevo académico entre sus libros y papeles

no conocía descanso desde El Abra a las últimas reconditeces del Nervión. Las navieras asentaban su poderío y los astilleros trabajaban al ritmo proporcionado que exigía la vida de principios de siglo.

Esta complejidad de hechos no había de estar ajena al mundo de las futuras creaciones literarias de un niño que, en ese año de 1901, nació en Portugalete, casi podríamos decir, con la mirada en la ría y entre las virutas y chapas del astillero de su padre. Y él, el niño Juan Antonio de Zunzunegui, único varón entre seis hermanas, mataba horas y horas entre las piezas marineras o los norros de la fábrica de laçrillos de Lasasarre hasta dominar el laberinto de palabras técnicas que posee la náutica.

La juventud de Juan Antonio es la de un mocetón fuerte, como hoy todavía lo es; por algo mide uno ochenta y cinco y sobrepasa los ochenta kilos de peso. Pero no se le llamaba Juan Antonio; era «Toñín» el grito que entusiasmaba a sus compañeros de colegio de Orduña cuando corría la línea mejor que Chomín Acedo. Porque el fútbol ya se había impuesto entre los vizcaínos, y en Bilbao, Arenas, Erandio, Sestao, la popularidad lanzaba los nombres de Travieso, Careaga, Vallana, Jáuregui, Pichichi, Sesúmagá. Claro que el favorito de «Toñín» era Acedo, porque lanzaba unos zurdazos tan rotundos como los suyos.

Pero no todo era fútbol en la vida de «Toñín». Los jesuitas del colegio iban formando con solidez el mundo intelectual y espiritual de Juan Antonio, que se entusiasmaba con la elocuencia del padre Gonzalo Coloma. Lo

único que no le entraba bien era la opinión de uno de los profesores a quienes más quería, por aquello de que don Antonio Maura era un orador del montón y Pérez Galdós un novelista que no valía la pena.

Luego llegaron los años universitarios de Deusto y Salamanca y sus primeros escarceos literarios, que firmaba con el seudónimo de «Zalacain». La integral afición literaria le llevó al extranjero porque deseaba conocer a los escritores en su lengua original y en su propia salsa.

En Italia estudió profundamente a Pirandello, tal vez su maestro preferido. En Francia, a Proust, aunque, como él mismo ha confesado: «A la hora de ponerme a escribir escojo un camino distinto al suyo.»

Cuando lo creyó oportuno y ello sucedió en 1926, comenzó a trabajar en su «naviera» recién fundada y a lanzar «barcos» de pequeño y gran tonelaje, casillero en que gusta encajar su obra literaria.

Concluida la guerra de Liberación, trasladada sus bártulos a Madrid, decididamente dispuesto a conquistar España, comenzando por el centro. Son años de pensión y tertulias cafeteriles hasta que se instala en un piso moderno de la calle Viriato, exactamente en el número 55, sexto, interior, derecha, desde donde ha realizado las más recientes bataduras.

UN CURIOSO PROCESO DE CREACION

Hay que leer. Exhaustivamente. Lee todo lo que cae en sus manos. Este es uno de los pilares de la carrera de Zunzunegui. Conoce y domina el francés, el inglés, el portugués y el italiano.

Sin embargo, cualquiera de

sus novelas nace apenas sin ruido, enmarcada en el espacio mínimo de media cuartilla.

Una buena mañana o una buena tarde Zunzunegui comienza a trabajar, una idea. Le da algunas vueltas en la cabeza, y casi sin dejarla reparar escribe en corto, en una libreta, a manera de las «salas de los gálibos», como él la llama. Y condensa 5.000 400 páginas en 13 ó 14 líneas. He aquí un esbozo, una muestra de cómo gesta una de sus novelas, el primer escrito para su propia orientación: «El hombre empleado en una oficina se enamora y casa con una costurera tímida. Al principio vive de su trabajo. Ella es muy tímida y de pocos arranques, pero resulta con el tiempo una gran modista. Y él por pereza, porque ella le anima, va dejando el trabajo y viviendo de ella, que llega a tener un gran taller de costura. Ella cambia de carácter y llega a ser dura y altiva, mandona y desabrida. El le dice un día: «Aquí el que manda soy yo. Al final la mata.»

En telegrama apresurado, en proyección de fiarse solamente de las ideas escritas, éste es el nacimiento de una novela corta para el tomo «Cuentos y patrañas de la ría».

Luego ya viene la densidad, el enfrentarse con la soledad de sus pensamientos y el darle a la mano sin tregua. No puede escribir en la ciudad. En ella Zunzunegui trastroca su vida, y lo mismo se encuentra a las siete de la mañana enfrascado en la lectura que profundamente dormido a las doce del día.

Nunca se fuerza para escribir, no se precipita; reconoce él mismo que es un tanto perezoso y que, habiendo comenzado a los veinte años, debía tener muchas más cuartillas impresas. Un dato curioso: en verano escribe mucho mejor que en invierno. Cosa extraña en un hombre del Norte. Una regla inflexible: escribir los libros de un tirón siempre a pluma, y dormir y pasear y comer solo preocupado de las reacciones de sus personajes, que van naciendo poco a poco, sin apresuramientos, con definitiva personalidad, hija de la inmersión, del razonamiento más implacable.

CUATRO TESIS Y DOS PREDILECCIONES

En una ocasión Zunzunegui, ya para dos años, dijo una frase mezclada de nostalgia y de orgullo: «Me estudian como si fuera un viejo. Está bien, pero me da pena. Solo tengo cincuenta y cuatro años.»

Se refería a la repercusión de su obra en el extranjero. Existen cuatro tesis apoyadas en sus novelas, que han escrito un italiano, un alemán, un chileno y una norteamericana. Esta última es un estudio concienzudo, completo, para analizar los neologismos del escritor condensados en cuadros y más cuadros, en fichas y más fichas.

Las hojas escritas por el chileno comienzan con una dedicatoria a Zunzunegui y con una explicación al sentido de su trabajo: «Memoria de prueba para

optar al título de profesor del Estado de la asignatura de Castellano.»

Examinar literariamente a Juan Antonio Zunzunegui, aunque solo sea de pasada, es una labor prolija e ingente. Si vocación irrefragable, ilimitada le acerca y le encastilla en un género: la novela. El mismo ha explicado con claridad enorme su forma de ver la literatura. «No merece la pena escribir por dinero, únicamente por dinero. Si se pone uno a ello es por dejar algo detrás, algo que perdure, una herencia espiritual. Lo que más acerca a Dios es la Creación, y el escritor crea.»

Crea, en efecto. Y para demostrarlo ahí está la copiosísima y regular obra de Zunzunegui que va apareciendo como sincronizada en su momento justo. Y ahí están también todos los premios conseguidos, que le colocan a la cabeza de los novelistas españoles en lo que respecta a certámenes triunfantes. Tiene en su poder los Premios «Fastenrath» y «Alvarez Quintero», de la Real Academia Española; el Nacional de Literatura del Ministerio de Educación Nacional; el del Círculo de Bellas Artes de Madrid, el del Instituto de Cultura Hispánica, el «Larrabeiti» de la Sociedad Cervantina.

Sus novelas se cogen principalmente a dos temas que definen perfectamente dos épocas de influencia de ambiente en su vida: Bilbao y Madrid. Zunzunegui es bilbaíno cerrado y conoce magistralmente los dos lados de la ría, achacados de problemas y de tipos interesantes. Sabe del mundo vasco de las finanzas, de la cultura, del amor, de la aristocracia, y perfila constantemente en sus novelas esa garra y ese aliento puro y personalísimo del país vasco, tan amado, igualmente por Pío Baroja, el antiguo poseedor del sillón «c» que ahora se disputaba.

Pero también Madrid, el Madrid barriobajero de principios de siglo, le ha llamado a la puerta del entusiasmo, y aunque lo más extenso de su producción se va por el sendero del norte, Zunzunegui ha escrito, entre otras, una novela: «La vida como es», en la que refleja, acaso llevado por su devoción a Galdós, los tipos, los climas, el ambiente de chulería pretenciosa del Madrid castizo, con una perfección antológica.

Escritor, pues, de dos vertientes definidas, entre el telón de fondo de su preocupación por los problemas sociales, y por retratar y disecar tipos que viven a la sombra de los caminos de los portales ciudadanos. El tiene también un sentido realista y personal del novelista y el escritor: «La gente no distingue entre escritor y novelista. El novelista, a veces, tiene que ser mal escritor. Al verdadero novelista se le percibe en el diálogo. Es éste, precisamente éste, el lugar adecuado para el choque de las pasiones que, en realidad, constituyen la pura narración.»

Y su honda preocupación por los humildes y su modo de vivir los momentos de nuestra época se reflejan en este comentario: «Hay que ir hacia una mejor dis-

tribución de la riqueza, según los consejos del Sumo Pontífice y del Caudillo. Así todo marchará mejor.»

UN SOLTERO RODEADO DE LIBROS

Le hemos visto leer y hablar. reír y sonreír. Lo más característico es un breve «tic» en que juegan la boca y el cuello. Habla con rapidez cuando la idea le gana, aclarando conceptos, distinguiendo y cortando con la limpieza de una macha bien afilada.

Allí, en su despacho madrileño abarrotado de libros, tantos, tantos que, como dijo no hace mucho, no vendería su biblioteca ni por cuatrocientas mil pesetas. Porque en ella hay de todo, desde los libros imprescindibles para la formación literaria hasta las más raras ediciones en diversos idiomas. Pero en su despacho, en el que frecuentemente lee en voz alta obras clásicas, como en otro tiempo hiciera Heine leyendo el «Quijote» por los jardines de París, quizá la obra más preciada, la joya predilecta, sea el retrato de Unamuno firmado por Vázquez Díaz. No en vano don Miguel había diagnosticado con toda exactitud el porvenir literario del nuevo académico de la Española.

El hombre surge en cada rincón de la vida con personalidad definida: Desorden en su horario. La mañana no tira de él a veces, y en ocasiones le aplasta. Llevado por su vocación vive su soltería dentro de una concepción levemente bohemia, con la bohemia arreglada del hombre que razona, sin entregarse nunca al vértigo de la extravagancia. Por vocación dejó las comodidades del hogar y la posible dirección de negocios familiares. Ama la tranquilidad y busca con frecuencia pueblos remotos, apartados, para liberarse del tráfico ciudadano.

Un exacto comentario suyo juzga París y la posible y normal atracción que el ombligo del arte y de las tendencias produce en los escritores: «Me eduqué en Francia y viajé por muchos países. Me propusieron vivir en París, modelarme en un ambiente literario. No puede ser; sólo pensar y me atrapa la nostalgia.»

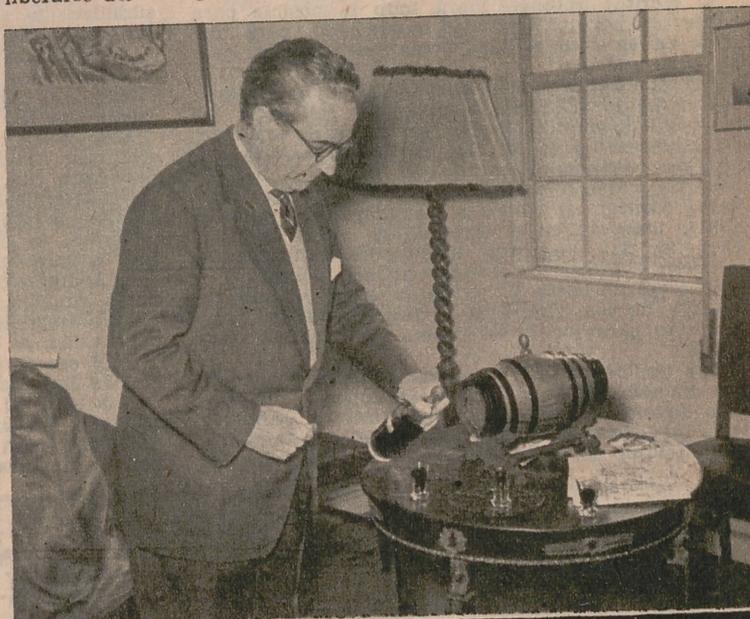
En su conversación hay temas que le seducen, le emocionan, le envuelven en una nube de tristeza y de esperanza. Se paladea en los silencios, en las frases que, a borbotones, afluyen a sus labios. Tiene una preocupación por el futuro del mundo y, sobre todas las cosas, un interés fundamental por la novela.

Zunzunegui se caracteriza humanamente por su fuerza dialéctica, por el deseo machacón de no dejarse vencer en diálogos y en coloquios. Discute con ardor, empujado por su fuerza interna y por su rebosante fortaleza física.

Ahora que ha ingresado en la Real Academia, ahora que ha dado un paso más en su carrera literaria es hora de terminar esta biografía a grandes pinceladas recordando uno de sus comentarios: «En la manera de partir el pan concieron los discípulos a Cristo. Y así, el novelista debe saber dar ese toque, esa divinidad a cuanto cree.»

Han pasado ya treinta y seis años desde aquella Salamanca agitada en la que Unamuno le auguró un porvenir. Y de «Tofín» y «Zalacaín», como le llamaban sus primeros compañeros de estudios, el hombre, el novelista, recoge la cosecha que ha ido sembrando en su camino y estrena la tarjeta preciada y ambicionada: «Juan Antonio de Zunzunegui. De la Real Academia Española.»

Pedro Mario HERRERO



Juan Antonio de Zunzunegui ocupa uno de los primeros puestos entre los novelistas españoles

INVENTARIO

Por

RAMON Gómez de la Serna

PUERTA GIRATORIA

La puerta giratoria o en aspas que cangilonea la entrada a algunos sitios públicos, necesita una cultura especial.

Que no parezca al mover la puerta giratoria que perseguís a alguien que se os está escapando por el otro lado o que aprovechando esa sustitución de la puerta común queréis cazar a la mujer que se ha embalado entre las aspas un poco antes que vosotros.

Es impertinente la misma guardia de algunos tipos al borde de la entrada del molino humano, como esperando pescar truchas, gracias a la presión de las aletas de la noria vertical.

Las puertas giratorias son una concesión del Progreso para ponerlos a prueba de progresistas. Entráis en terna con otros seres civilizados que cuentan con la ordenación de vuestros movimientos en armonía de confianza.

Alguien ha dicho que al cruzar las aspas de estas puertas y de las que controlan con sus brazuelos cortos otras entradas, parecemos galeotos remando.

Es el momento en que se está cerca del prójimo a contrapágina, como a mercad de su arbitrariedad o no arbitraria violencia. Entre dos desconocidos nos pueden trabar la vida.

La puerta giratoria es el termómetro de la educación del tiempo, y por eso está mal que el que viene detrás, sobre todo si va delante una mujer, crea que la tiene ya en un cepo personal.

Habitantes de una cabina de teléfono sin teléfono, tenemos que tener «comportamiento de cabina» con cristales, actuando como votantes en el cuarto oscuro.

En las puertas giratorias no hay pensamiento, sino transitoriedad, para evitar salvajismos.

JUECES DE LAS BIOGRAFIAS

Se publican biografías y biografías.

Cuando el editor se resiste a todo libro de invención o de carácter, dice: «Hágame una biografía». Y el escritor perfecciona una biografía. El encargo ha sido como proponer que haga una cosa original aunque a base de otro, bajo la sombra de otro.

El escritor entonces hará todo lo posible para vencer la personalidad del biografiado, para meterse en su silueta, para suplantarle con su gracia o su audacia.

Así, el escritor queda convertido en desenterrador perpetuo y se nos escapan las señales y los misterios de nuestro tiempo por causa de esa mezcla pintoresca y rabiosa de un tiempo pasado con algo del tiempo presente.

Variar a deformar la vida del gran muerto debe hacer montar en cólera a los abogados invisibles que le asesoran en el otro mundo y que indudablemente dan disgustos disimulados, pellizcos en el riñón o daños por el estilo al mal biógrafo.

Pero eso no basta. Debía de haber un juzgado de guardia de las biografías y después un Tribunal Supremo para juzgar en última instancia las biografías.

Hay que evitar que los vicios del biografiador se le achaquen al biografiado y así consigan un alegato favorable para sus faltas íntimas cándolas valor de autoridad bajo el ejemplo del gran hombre.

Un revisor de exhumaciones perseguirá como un

lector detectivesco lo gratuito y lo perverso en el anecdotario añadido al gran hombre muerto.

Ya sé que será muy delicado establecer esa censura supertemporal en la que habrá que discutir si debe darse parte en ella al Jurado o sólo a los eruditos.

EL SOFA DE GUTAPERCHA

En la biografía que acaba de escribir la hija de Tolstoi sobre su padre, se vive la intimidad de aquel gran escritor, documentada fielmente porque además de ser la testigo confidencial de aquella importante vida, ha reunido el testimonio de sus cartas y de sus tres diarios, el que escondía, el que podía verse sobre su mesa y el que enterraba al pie de un árbol para que no pudiese leerlo de ningún modo su mujer.

En aquella hospitalaria casa en la que Tolstoi acogió a los mejores literarios rusos y a los mejores músicos, hay un mueble que se destaca sobre todos los demás y es un amplio sofá de gutapercha que siempre figuró en su despacho y en el que nacieron todos sus hijos.

Cama de operaciones ocasional, pasado cada parto volvía a ser el cómodo asiento de la conversación cerca de la mesa en que escribió sus magníficas novelas, lanzando con vida a sus personajes en el mismo ángulo en que veía aparecer sus hijos.

La entrañable confianza de la maternidad y la paternidad de la inspiración, estaban así siempre presentes frente a su crudo talento humano.

Tolstoi, con su blusa o su chaquetón suelto, ceñido por su cinturón de cuero, miraba por la ventana abierta sobre el parapeto del sofá oscuro, el bosque del buen tiempo o sentía el chisqueo de la nieve detrás del doble cristal.

Hasta cuando estaba enfermo se quedaba en el sofá de gutapercha envuelto en su cobertor de pieles. Toda la placidez evocadora de su vida se congregaba y se reunía en la profunda axila del sofá, sufrido y consolador.

El mismo se sentía descansado y como envuelto al claustro materno en aquel sofadón patinado por el tiempo.

BRASILIA

Se destaca sobre el horizonte del futuro la posibilidad de que la nueva capital del Brasil se llame Brasilia.

Ya está elegido su sitio en el interior del Estado de Góias, cerca del centro geográfico del inmenso Brasil, allí donde hace fresco todo el año, en contraste con Río de Janeiro, donde hace tanto calor.

Esa futura ciudad a 1.600 metros sobre el nivel del mar, modificará todos los Atlas, y los niños dirán con su sonsonete especial, al preguntárles cuál es la capital de Brasil: Brasilia.

Dulce nombre americano revela la juvenilia de América, su estado en plena novedad novelesca, pronta para originarles encarnaciones.

—¿A dónde irá usted a pasar las vacaciones?

—A Brasilia.

Ensayemos la posibilidad de una nueva capital del mundo, ya que aún estamos a tiempo para ello.

—¿Y esa carta?

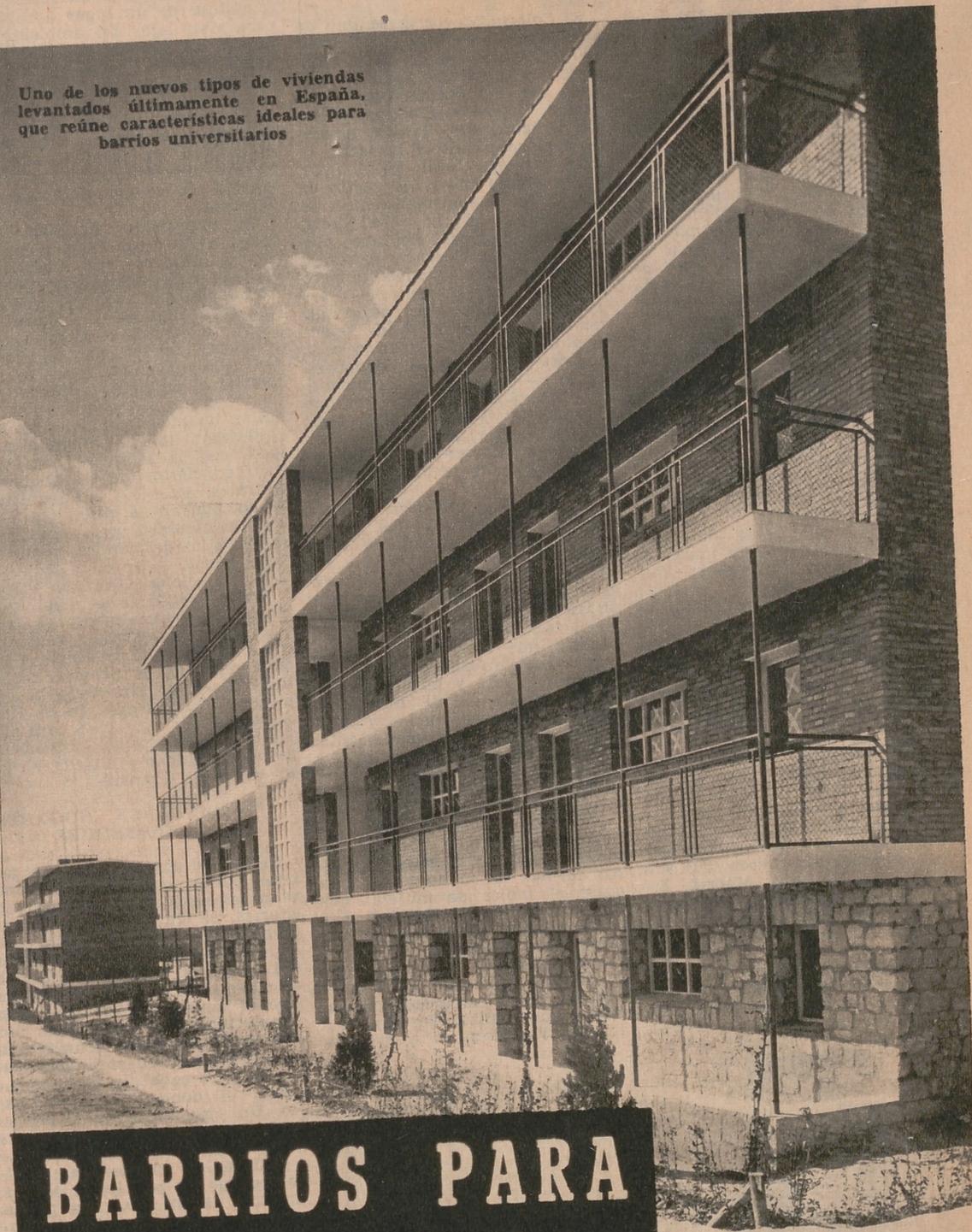
—De Brasilia.

Está bien. El imponente y macho Río de Janeiro se queda sin su río y su clasificación de mes portuguesíño, para dar paso a esa nueva amazona con nombre de raza.

“POESIA ESPAÑOLA”

UNA GRAN REVISTA LITERARIA. EXPONENTE DE LA ACTUALIDAD POETICA

Uno de los nuevos tipos de viviendas levantados últimamente en España, que reúne características ideales para barrios universitarios



BARRIOS PARA UNIVERSITARIOS

VIVIENDAS Y CENTROS DE ACTIVIDAD CULTURAL EN SECTORES URBANOS CON ESTILO PROPIO

TREINTA Y NUEVE INSTALACIONES NUEVAS EN DIECISEIS CIUDADES

Los problemas de tipo existencial presenta la población universitaria: uno en los años de Facultad, cuando se realiza el fatigoso proceso de escalar, año tras años, el camino del título; otro problema surge una vez terminada la carrera, cuando el estudiante se lanza a desarrollar en la sociedad su actividad como profesional. Ambos problemas apuntan a una misma necesidad: viviendas, sitio adecuado para vivir la vida que requiere el estu-

dioso. El primer problema se va solucionando a pasos agigantados. Cada curso va disminuyendo la población estudiantil que, desplazada por razones de estudios de la

ciudad o pueblo natal, ha de vivir en pensiones. Desde hace años se levantan uno tras otro Colegios Mayores, Residencias, Comedores Universitarios, Albergues, Casas de Estudiantes... Hoy día ya sería difícil hallar en la realidad aquellos universitarios de Pérez Lugín que vivían, entre bohemios y picadores, en la celda «Casa de la Troya». De todas formas, la necesidad está clara: el aumento de los núcleos de estudiantes en todas las carreras exige que se construyan más Colegios, más Residencias, más Albergues. Sitio donde se haga posible una vida serena y ordenada, propicia al estudio y la formación, con estilo superior.

La necesidad continúa una vez que el estudiante ha terminado su formación, cuando se lanza justamente al campo profesional. Imaginemos a un hombre de veintitantos años, con un flamante título en el bolsillo, dispuesto a hacer planes. Se ha colocado con un sueldo discreto, y los libros comienzan a dar fruto. Surge la pregunta inevitable:

—¿Qué vas a hacer ahora?

—Afanzarme en este puesto y, por fin, ponerme a esperar.

—¿A esperar qué?

—¡Hombre, la oportunidad de un piso para casarme!

La contestación última sí que es desde luego, inevitable.

EN MARCHA: TREINTA INSTALACIONES EN DIECISEIS CIUDADES

Siete Colegios Mayores, cinco Residencias cinco Casas de Estudiantes, cinco Comedores Universitarios y ocho Albergues se están iniciando en los Distritos Universitarios y poblaciones que más necesidades ofrecen, que son Barcelona, Valencia, Madrid, Zaragoza, Murcia, Gijón, Vigo, Bilbao, Oviedo, Santiago, Alicante, Burgos, Cádiz y Villanueva y Geltrú.

Con esto, que supone la puesta en marcha de muchos miles de millones, se inicia el ataque decisivo de esa urgente necesidad

de techo de la población estudiantil.

El Colegio Mayor masculino de más capacidad de los que figuran en el Plan es el de Barcelona, donde se construirá también una Casa del Estudiante, una Residencia, Comedor, Albergue y Hogar Universitario. Tendrá noventa y cinco plazas, y la fecha límite para su total terminación es de veinte meses, a partir de ahora. En el mismo tiempo se construirán el de Valencia, masculino también, con cinco plazas menos; en dieciocho meses, el de Zaragoza—el mismo número de plazas que el anterior—, y los de Sevilla, que serán para universitarias, en número de setenta y una, y otro masculino para noventa residentes. Alrededor de un año—de doce a catorce meses—llevará el levantar otros dos Colegios en Granada: el femenino, en el que se podrán alojar cincuenta universitarias, y el masculino, con setenta y cuatro plazas.

El tiempo parece urgir en este tipo de edificaciones. Tal parece que el Sindicato Español Universitario haya emprendido una fecunda carrera contra reloj en beneficio, claro está, del universitario. En un año estará terminada la Casa del Estudiante en Madrid, que albergará a cuatrocientos con un comedor para medio millar. Año y medio tardará en construirse la de Barcelona, con menos plazas—cien—, y en el mismo tiempo, aproximadamente, surgirán las de Murcia, Gijón y Vigo, que atenderán a cuarenta, ochenta y setenta estudiantes, respectivamente.

El sector masculino sale beneficiado, pero también es el que más necesidades registra. De todas formas va en aumento cada curso el índice de mujeres que ingresan en la Universidad. Las universitarias tienen más dificultades para conseguir la autorización familiar. Generalmente, cuando la muchacha de provincias ha de trasladarse a la capital para realizar los estudios en una Facultad, su marcha es

precedida de una búsqueda escrupulosa de un lugar apropiado para vivir lejos del ambiente familiar. Así resulta que los internados para muchachas se ven incapaces para cubrir el número de plazas que se solicitan. Las Residencias creadas por la Sección Femenina no bastan, a pesar de su número, en los núcleos de población universitaria densa como Madrid, Barcelona, Salamanca y Valencia.

La imposición familiar, que obliga a las estudiantes a buscar escrupulosamente «un lugar para vivir» donde, además de las comodidades del hogar se encuentren la cordialidad y el orden, se convierte, cuando se trata de universitarios, en verdadera necesidad. En una Residencia se encuentra el ambiente adecuado para preparar las asignaturas; se hallan los mismos amigos del Bachillerato; hay un estrecho contacto con la cultura—conferencias, conciertos, representaciones teatrales, etc.—, y, en definitiva, se encuentran la disciplina académica necesaria para que nada se «vicié ni desmande», como diría el poeta.

En Barcelona, Granada, Bilbao y Oviedo serán levantadas Residencias en quince meses. El capitulo de gastos arroja para esto una cantidad que se acerca a los once millones de pesetas, repartidas proporcionalmente a la amplitud de las mismas. La de Barcelona tendrá capacidad para alojar a cien huéspedes, por ochenta las de Bilbao y Oviedo y diez menos la de Granada.

COMEDORES, HOGARES, ALBERGUES

Cerca de dos millones de pesetas parece que se quieren invertir en comedores para universitarios. Se trata de los llamados Comedores de Facultad. En ellos los estudiantes pueden realizar dos cosas al día sin necesidad de moverse de la Universidad. Ha sido el emplazamiento de estas instalaciones un total éxito. Por una tarifa reducida, siempre fija, se proporciona un razonable menú, distinto cada día de la semana, y el domingo, extraordinario. Un estudiante de Políticas, asiduo de uno de los Comedores de la Ciudad Universitaria, dice:

—Entre las ventajas, la principal es que no se pierde la continuidad de las clases; se ganan horas de estudio y, por otro lado, el ambiente está lleno de cordialidad.

—¿Qué tal el autoservicio?

—Vamos tirando.

La verdad es que el sistema de autoservicio, iniciado hace algún tiempo, ha tenido sus dificultades hasta implantarse. Hubo las correspondientes polémicas. Se ponía de relieve la falta de adaptación.

El caso es que en Barcelona, Oviedo, Santiago, Villanueva y Geltrú y Cádiz serán construídos los nuevos Comedores Universitarios. El de Barcelona—que se realizará en diez meses, como los restantes—tendrá una capacidad para mil plazas, número muy superior al de cualquier comedor de los que existen hoy día. Doscientos estudiantes podrán autoservirse en el de Oviedo, en los



En el Gabinete técnico, Manolo Muñoz, José Capilla y muchos problemas para resolver



Vista de un amplio, sano y confortable comedor universitario. En los nuevos planes figura la construcción de algunos más

distintos turnos que se organizan; ciento cincuenta en Santiago, y cien en las otras dos poblaciones. Anotemos que estos comedores son para universitarios de ambos sexos.

Por lo que respecta a los Albergues, sitios a propósito para que los estudiantes realicen sus descansos en vacaciones en las distintas épocas del año, el plan no es flojo. Ocho Albergues más aumentarán el número de los que hay actualmente. Obsérvese que los Albergues están situados en lugares adecuados para hacer una vida cerca de la Naturaleza. En un año, aproximadamente, surgirán los de Punta Umbria, en Huelva; Somosierra, en Santander; Alicante, Mallorca Málaga, Gredos (Avila), Tarragona y Madrid, en Guadarrama, oscilando la capacidad de todos ellos entre setenta y noventa plazas.

Finalmente, en el capítulo de Hogares Universitarios se construirán dos: uno en Alicante y otro en Burgos. La fecha límite para que los dos estén en condiciones de funcionar es de ocho meses.

BIOGRAFIA DE UN GABINETE TECNICO

Todos estos proyectos, montados a caballo sobre el dinamismo, no son producto de una alegre lotería. Los datos y las cifras no son más que elementos sueltos. Hay detrás de todo esto una capacidad de creación, un intenso y laborioso trabajo de elaboración de proyectos. Nos referimos, claro está, al Gabinete

Técnico de Obras e Instalaciones del Sindicato Español Universitario. Está situado en uno de los pisos, el tercero, de la casa que en la glorietta de Quevedo tiene la Jefatura Nacional. Quevedo, número 8, ya es un lugar sabido y consabido por los universitarios de toda España. En ocho pisos se cita toda la problemática sindical que afecta a los estudiantes españoles. Desde las más audaces representaciones del T. E. U. de cualquier provincia hasta los viajes en equipo al extranjero, pasando por las «tournés» de las Tunas o las becas, que ayudan a llevar los estudios, todo tiene aquí su previa elaboración. Subir por las escaleras—los ascensores siempre están ocupados o no funcionan; vamos, lo de siempre—es tropezarse con gran número de universitarios que suben y bajan sin parar.

—¿El Gabinete de Instalaciones?...

—Querrás decir el Servicio de Albergue.

—No, no, quiero decir el Gabinete de Obras e Instalaciones del Sindicato.

—Pues no sé, por ahí te dirán.

La verdad es que aún no son conocidas estas dos estancias del tercer derecho, que, sin embargo, tanta importancia van a tener para solucionarle la parcela llamada vivienda a los universitarios. Tiene su razón de ser este desdoblamiento; el de-

partamento es el de más reciente creación del Sindicato. Nació por una orden general del 22 de enero último. Desde esa fecha hasta ahora su trabajo ha sido anónimo, pero intenso y fecundo. De aquí han salido y salen los proyectos para todas las edificaciones que promueva y realice el S. E. U. Por otra parte, a estos hombres corresponde mejorar, conservar todos, los inmuebles que posee el Sindicato, tales como Colegios Mayores, Albergues, Comedores, Clubs y Hogares universitarios, Academias de Formación Profesional, instalaciones deportivas, etc.

Entra el sol esta mañana en las estancias y da sobre los caballetes y mesas donde están en rollados o extendidos planos y maquetas. Se mueven por allí Manolo Muñoz, jefe del Gabinete, el seúista más experimentado en estas tareas, con dieciocho años de servicio al S. E. U., campeándole por los cristales gruesos de las gafas; Pepe Capilla, colaborador entrañable, bien conocido en la casa, como se suele decir; tirando líneas sobre una maqueta que resulta ser la de una posible residencia, está el arquitecto José María Pagla. En otras mesas trabajan los delineantes. Ruido de las máquinas de escribir. Manolo Muñoz nos quiere llevar a otro sitio más tranquilo. No queremos. Bien se está aquí porque la actividad que se ve por todos los sitios incita a uno. El tema del día, de hace muchos días, para todos éstos es el de las viviendas que van a constituir los barrios residenciales.

les para universitarios. De todas formas, Manolo Muñoz nos mira con algo de recelo. Quiere guardar cifras y números. Es peligroso adelantarlos, porque al final siempre existen modificaciones y nunca se sabe lo que va a pasar.

—¿En qué plazo máximo se harán las viviendas?

—En dos años.

—¿Cómo vais a financiar los planes?

—Entre otros recursos de tipo económico se cuenta con la colaboración del Ministerio de la Vivienda.

Ahora es Pagola el que explica, con un plano en la mano, las características de las viviendas.

—Pertenece a viviendas de las llamadas de segunda categoría. Tendrán, naturalmente, todas las comodidades que requiere este tipo de edificaciones modernas donde han de conjugarse lo cómodo, lo práctico y lo estético.

BARRIOS DE QUINIEN-TAS VIVIENDAS PARA UNIVERSITARIOS

El hombre lanza los tres elementos dejándolos caer por su peso en el ánimo de uno. Uno piensa que, en definitiva, lo que más urge son viviendas.

—¿Problemas de tipo técnico?

—Te diré algunos. Por ejemplo, el de los terrenos. Los bloques de viviendas han de estar emplazados en sitios sanos, de fácil comunicación y donde exista, por otra parte, un sector de población con arreglo a la categoría que necesita el barrio universitario.

—¿Qué número de viviendas constituiría ya un barrio?

—Por ejemplo, quinientas ya serán suficientes. Para el plan de 1958 hay proyectadas, como sabes, doscientas cincuenta. Todas ellas de segunda categoría. Yo soy de la opinión de que los barrios se lograrán en un plazo de cinco años.

Interviene Manolo Muñoz y explica, dibujándolo en el aire, las características de estas zonas.

—Queremos que sean sectores urbanos con personalidad propia donde se pueda continuar el estilo de vida que el graduado y el profesional, ya constituida su familia, ha aprendido en la Universidad. En cierta manera tendrán verdadera intimidad. A las viviendas se adhesionarán centros de estudio y de actividad cultural, pequeños teatros, tiendas, cines, jardines, adecuados y todos los recursos de este tipo que se exigen. Pero sobre todo campeará una especie de estilo de vida en común pacífico y ordenado.

—Supongo que habrá un sistema de amortización.

—En principio, la cosa está planteada para graduados que busquen piso por razón matrimonial y para universitarios ya casados. El problema financiero entonces para la construcción de estos núcleos se plantea de la siguiente forma: Primero, habrá una aportación del Instituto Nacional de la Vivienda de un cincuenta por ciento de los gastos; segundo, otra aportación del llamado préstamo complementario;

tercero, un diez por ciento restante se acumulará por las cuotas de los beneficiarios que se cobrarán en diversos plazos. Puedieron hacerse así estos pagos: un tercio a la inscripción en la Cooperativa; el segundo tercio por trimestres mientras se construyan viviendas, y el tercero a la entrega del piso.

—¿Cuánto costará cada vivienda?

Al parecer, ésta es una pregunta tabú en el Departamento. Pertenece a lo que se suele llamar en las aulas, fórmula secreta. Sólo tienen entrada a ella los que llevan la más alta realización de los planos. Uno hace infructuosos esfuerzos por conseguir la cifra tipo de las viviendas. No hay manera. Se han parado hasta las máquinas de escribir.

—¿En cuánto tiempo se podrían amortizar?

Las viviendas, claro está, se amortizarán al cabo de cierto tiempo y pasarán a propiedad de los usuarios. Ninguno de los que hay presentes cae en la trampa. Después de muchos esfuerzos, el que esto escribe ha llegado a la suposición, no demasiado aventurada, de que las viviendas costarán de treinta a cuarenta mil duros.

LOS PRIMEROS BARRIOS SE LEVANTARÁN EN MADRID, BARCELONA Y VALENCIA

En el gabinete técnico se trabaja a marchas forzadas. No solamente han de solucionarse los



Use los Cepillos de Dientes

PROFIDÉN

Compruebe su gran calidad

Ahorrrará dinero

No admita otro recambio...

que no sea precisamente el de punta **BIC** en su sobre individual de garantía



Haciéndolo siempre así podrá aprovechar las ventajas de la

TINTA IMAC

en sus variados colores. No mancha. Se seca instantáneamente. Es indecible, siendo admitida en oficinas públicas, bancos y escuelas.

BIC

HAY PUNTAS BIC DESDE 5 PESETAS

LAFORREST, S. A. - MAESTRO FALLA, 19 TEL. 39 49 68 - BARCELONA

problemas técnicos: han de estudiarse las condiciones de las propuestas que se reciben de adquisiciones, preparaciones y mejoras de cualquier tipo. Informar técnicamente del estado y situación de los bienes, muebles e inmuebles del Sindicato. Coordinar los trabajos del personal. Inspeccionar las obras, etc.

—Anota que estos planes han de prepararse todos los años estudiándolos en conjunto con los Distritos Universitarios de toda España.

—¿Dónde es más urgente la instalación de estos barrios?

—Naturalmente, en Madrid, Barcelona y Valencia, que es por donde se empezarán.

Manolo Muñoz me habla de los barrios para universitarios de París y Berlín. Dice que, en líneas generales, son buenos, pero que aquí se trata de hacer otra cosa más propia y característica.

—Aquéllos son barrios más bien internacionalizados, que es para lo que están y cumplen perfectamente su función. Pero aquí aspiramos a que los universitarios casados, por ejemplo, tengan viviendas permanentes.

Ha vuelto José María Pagola a su mesa. Vuelve el ritmo de las máquinas de escribir y el rasgueo sobre los gruesos papeles de barba de los planos de los tiralíneas.

—Hombre, anota también que no estamos solos en la tarea.

EQUIPOS AUXILIARES UNIVERSITARIOS QUE HARAN UN TRABAJO: IMPULSAR LA CONSTRUCCION

Todos estos proyectos han de basarse en un esfuerzo común y unificado. Están en marcha los planes de instalaciones; se han barajado cifras y datos con la geografía de España a la vista. Pero no queda ahí todo; falta la apoyatura humana, interesar a los hombres en esto. Sobre todo a los universitarios.

—Se trata de formar equipos auxiliares de técnicos constituidos por universitarios que pueden colaborar profesionalmente en los planes de instalaciones.

—¿Ya funcionan algunos?

—Sí. Hay cuatro equipos. No necesitamos más por ahora. Se han incorporado a ellos alumnos de las Escuelas Superiores de Arquitectura, Aparejadores y Bellas Artes.

Dada la amplitud de las zonas de construcción, no cabe duda que el elemento directivo interesado en la obra se hace preciso. El universitario se enfrenta con un problema de los que le afectan directamente. De su solución se beneficiará él y sus hijos y todos los que vayan detrás a la Universidad.

—¿Qué tipo de funciones realizan los equipos?

—Hemos planeado dos: uno de carácter formativo, por ejemplo, el de seminario, es decir, la consulta y estudio de los planes que se propongan, de los estilos que han de preponderar en las construcciones, materiales, etc., y otro será práctico, sobre el terreno, labor de dirección sobre todo y, claro está, de control en las obras que se realicen.



Proyectos y proyectos salen del Gabinete técnico, esperando la aprobación que los transforme en obra

—Pero es difícil de hacerlo compatible con los horarios de clase y con la preparación de asignaturas...

—No. Yo creo que se trata de un complemento, un complemento importantísimo. Claro que los que forman los equipos han de trabajar intensamente, pero, en cambio, llevan de ventaja a sus compañeros en que se ponen en contacto directo con lo que el día de mañana ha de ser su campo profesional.

Al parecer, el gabinete técnico se ha puesto en contacto con la U. N. E. S. C. O. y se han iniciado relaciones de tipo profesional con este Organismo. Esto hará que los planes de instalaciones que se lleven a cabo tengan la máxima prestancia, por lo menos en lo que respecta a la preparación de los hombres que los dirijan.

COOPERATIVAS DE VIVIENDAS

Para redondear el ciclo y terminar de atar cabos faltaban las Cooperativas de la Vivienda para universitarios. En la actualidad se estudia su formación

Ya hay varios informes que han salido de este gabinete preparando el terreno donde van a trabajar.

—¿Quiénes las formarán?

—Queremos que sean todos los interesados. Las Cooperativas tendrán por objeto solucionar la parte económica y apoyar a los planes de construcción con las aportaciones económicas de los universitarios interesados. Queremos que en ellas haya una representación viva de los núcleos estudiantiles.

Manolo Muñoz piensa un poco antes de añadir:

—Todos estos planes de instalaciones y construcciones han tenido una entusiasta acogida en el Ministerio de la Vivienda. Esto nos da esperanza y ayuda.

A media mañana en el tercer piso de Quevedo, 8, parece que no queda más que ponerse a trabajar. Ya lo hacen los que están allí en jornadas intensivas. Se están jugando «el sitio para vivir» de cientos de universitarios españoles. De momento, se van a abrir unos cientos de viviendas. Que ya es un buen paso.

Mauro MUÑOZ



BARCOS AUXILIARES PARA NUESTRA FLOTA DE ALTURA

PESCA EN ALTA MAR

SE REUNE EN MADRID LA VI CONFERENCIA EUROPEA DE ARMADORES DE BUQUES

El mar en tempestad, con sus olas gigantes y encrespadas, zarandea al pesquero de altura. Zarandea a los hombres; a los grandes peces muertos a garrotazos que se amontonan en la cubierta; a las redes y aparejos, los arpones, los sedales, los bicheros y las cajas... mientras el barco entero cruje a los golpes marinos como a punto de romper su vientre de madera.

Es aquel pesquero que se fué a la aventura en el misterio poderoso de la mar.

Son más de trescientos mil los pescadores españoles y, entre ellos, cada año, un promedio de cien mueren en la aventura. Mueren y son sumergidos, unas veces ceremoniosa y otras volutamente, en las aguas movedizas. Sumergidos con lastre para que vayan a descansar sobre el plankton del fondo marino, esa materia gelatinosa de la que alguien ha dicho que es el primer cultivo de la vida.

Erán trabajadores de la encrespada fluidez del mar. Trabajadores, no de la seguridad continental —sobre cálculos que rara vez

fallan—, sino hombres que se abalanzan sobre lo flúido —el viento y lo huido— los bancos de peces, en un ambiente donde el tiempo atmosférico puede cambiar en segundos riesgos de vida, o sea, de muerte. Siempre en el misterioso de la inseguridad del mar.

CUARENTA MIL DADOS AL AÑO

En la gran extensión de nuestras costas —con sus 4.000 metros de longitud— una gran colonia humana está vinculada al mar por sucesión de generaciones.

Más de 40.000 unidades de barcos, de mediano y pequeño tonelaje, existen en España. Hay 1.400 industrias de conservación y pesca.

Con esos sencillos datos se tiene una idea aproximada del volumen que la explotación de las «cosechas del mar» tiene en la economía española; pero, importante es la pesca —de altura y bajura— en el aspecto económico, no lo es menos en el

se refiere a los problemas sociales y de asistencia, a los que una tan decisiva rama de la economía tiene derecho.

En estos días, representantes de toda la periferia española se han reunido en la sede central del Sindicato de la Pesca para estudiar nuevas medidas de auxilio y protección a las tripulaciones que pecan en mares muy alejados de nuestras costas, en el mar de Terranova, en las costas de África occidental —especialmente en Dakar y en la bahía del Gambia—, a la que es preciso dotar de barcos auxiliares que sean, a la vez, hospital, almacén y capilla.

El Instituto Social de la Marina y la Dirección General de Pesca Marítima son los grandes organismos tutelares de las necesidades navales y pesqueras, a los que llegan las aspiraciones sociales de los pescadores a través de los sindicatos, el Sindicato de la Pesca y la Federación Sindical de Armadores de Buques de Pesca.

UNA LEY DEL MAR

También el 27 del mes

Madrid la Conferencia de las Federaciones Europeas de Pesca de Alta Mar, que será la sexta reunión internacional de este organismo. Esta Federación ha celebrado anteriormente Conferencias internacionales en Boulogne-sur-Mer (Francia), Londres, Ostende (Bélgica), Bremenhaven (Alemania) y Bergen (Noruega).

Alemania occidental, Gran Bretaña, Francia, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Suecia y Noruega envían sus representantes, que serán unos cincuenta en total.

Mientras, la Comisión de Leyes Internacionales se preocupa por estructurar unas normas jurídicas para los problemas relacionados con el mar abierto o libre, las aguas territoriales, zonas contiguas, merca continental, plataformas submarinas y aguas adyacentes; problemas complicados sobre los cuales hay que levantar la ley del Mar. Reuniones como la próxima de Madrid sirven para el intercambio de ideas entre los armadores de buques de pesca de altura y los técnicos de distintos países que viven estas cuestiones.

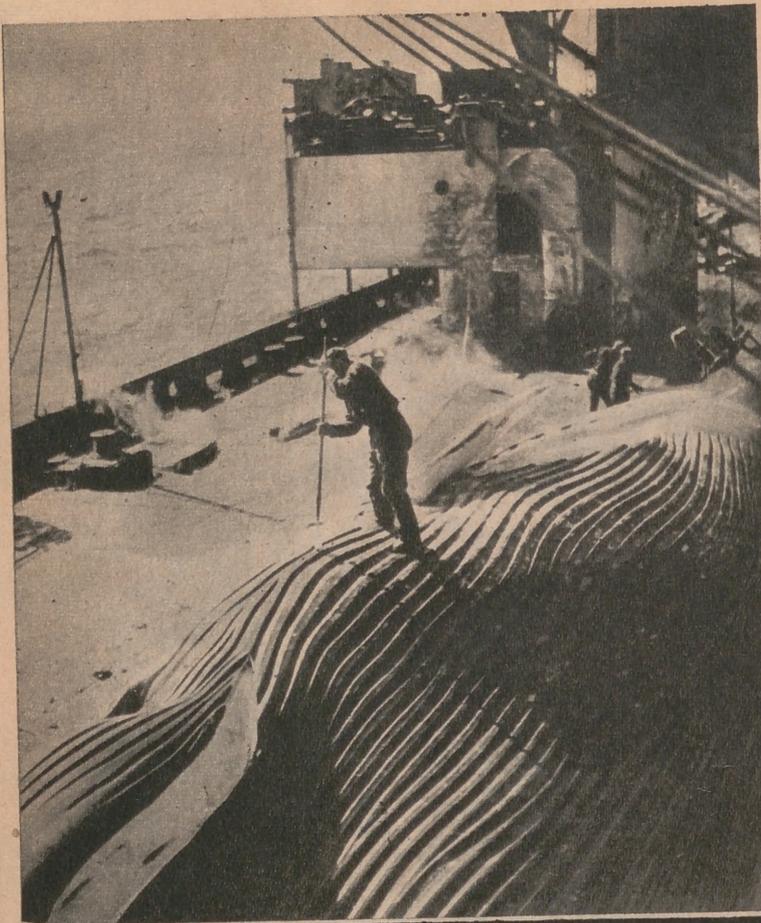


Ruda faena la de la pesca en alta mar. El fruto de los esfuerzos de tantos hombres, limpio y salado ya, dispuesto casi para la venta

La compleja y trabajosa ley del Mar no puede elaborarse en conjeturas, sino sobre la experiencia diaria de millones de hombres en todo el mundo y sobre cuyo resumen tendrá que operar la Conferencia internacional de plenipotenciarios que, para examinar el proyecto de ley del Mar, reunirá en Ginebra o Roma en marzo de 1958.

LA VENGANZA DE JONAS

Un problema



En la amplia cubierta del barco-fábrica, la ballena va siendo despedazada. Dentro de unos minutos, de su cuerpo se extraerá la grasa y todo aquello que puede aprovecharse

países, es el de la «Overfishing» o pesca de exterminio, a la que es preciso poner un freno de urgencia si no se quiere que desaparezcan algunas especies marinas, implacable y codiciosamente perseguidas por el hombre. La sobrepesca, la pesca excesiva, es como una gran plaga que el hombre provoca sobre el mar, cada vez con medios más poderosos y eficientes. Se persigue a las ballenas con aviones, y los ballenatos se ven arrancados de las mamas de la madre. El más grande de los mamíferos, la nodriza gigante del mar, la ballena, se ve en trance de exterminio. Es la venganza de Jonás. Y todo por ser la ballena un animal que no tiene desperdi-

cio —aceite, grasa, carne, cuero—, pues hasta las raspas y tendones de protección mamaria abastecen el mercado de varillas de corse.

Las convenciones internacionales en materia de «Overfishing» o pesca de exterminio, si no de una manera oficial por todos los países signatarios, sí por algunas empresas privadas cuya actuación en alta mar escapa a una vigilancia internacional que no existe. La Policía internacional, la Interpol del mar, no ha sido todavía creada, y a muchas millas de la costa, en largas singladuras pesqueras, ni siquiera puede haber la inspección espontánea de los miembros de cualquier sociedad protectora de animales.

También en el mar hay cazadores furtivos que entre oleajes y brumas, es saltan una veda natural que hasta ahora ninguna jurisdicción concreta puede imponer, si es preciso, por la fuerza. Cazadores furtivos que, en vez de una sencilla escopeta, tienen a veces hidroaviones o manejan sobre cubierta una implacable artillería de arpón.

LOS PESCADORES EUROPEOS ANTE EL MERCADO COMUN

Pero así como la pesca debe tener sus límites para que se evite el exterminio, también es preciso que sean bien delimitadas las grandes pesquerías, y éste de los límites y las concesiones pesqueras es un problema de los más delicados entre todas las cuestiones técnicas pesqueras de discusión internacional.

Los efectos que, en materia pesquera, pueda tener el Mercado Común Europeo, también van a ser discutidos en la próxima Conferencia de las Federaciones Europeas de Pesca de Alta Mar en distintos puntos de «mercado común», que serán atentamente escuchados por parte de los representantes españoles, ya que la puesta en práctica de la tal comunidad de mercados repercutiría en toda la industria pesquera de la Europa occidental y, por tanto, también en la de nuestro país.

También existen a tratar otras muchas cuestiones técnicas, como las de descarga de barcos extranjeros en países con reglamentaciones especiales, longitudes de onda para las comunicaciones de barco a barco, buques auxiliares y asistencia sanitaria en el mar...

GRANDEZA Y SERVIDUMBRE DEL BACALAO

Nuestro país tiene ahora un gran empeño en resolver su propia necesidad de barcos auxiliares, especialmente para nuestra flotas de bacaladeros.

Las «aparejas» de bacaladeros españoles no pueden sentirse en la soledad y el desamparo en medio del mar, ni sentirse tampoco inferiores ante la asistencia técnica que, con barcos auxiliares, cuentan los pescadores de otros países.

Recordemos ahora que los primeros pescadores que desde Europa llegaron a las frías costas del Atlántico Norte para realizar en aquellas zonas la pesca del bacalao fueron españoles, y más concretamente vascos.

El mismo nombre de Terranova fué puesto por aquellos vascos españoles, que establecieron en aquella isla colonias pesqueras y caladeros con los nombres de Echaide, Portuchea, Bahía Placencia, Cabo Buenavista, Bahía Verde..., haciendo de aquellos lugares una base poderosísima de nuestro comercio bacaladero.

La pesca del bacalao se realiza en dos épocas: una, de enero a últimos de mayo, en los caladeros o zonas comprendidas entre Terranova, Islandia, el Gran y Pequeño Sole, Noruega e incluso en el litoral africano, y la segunda época, entre julio y noviembre, y



En el puerto la labor no termina. Plata del mar sacada del agua por el esfuerzo de los hombres



Pesca del atún en aguas de Tarifa

se realiza en el sector Norte de Terranova y Groenlandia.

Antes lo mismo que ahora. No ha habido variación en las épocas de pesca de ese bacalao que se ha convertido en una de nuestras más secas y saladas tradiciones gastronómicas. Como las de finales del siglo XVI, las bacaladas de ahora tienen, secas y extendidas, la forma de un cometa.

Los barcos sí han cambiado un poco y los «bacaladeros» de ahora no son exactamente igual que aquellas heroicas embarcaciones, breves y de insegura vela, con las que comenzó nuestro comercio bacaladero. Aquellas barcas fabulosas en las que los hombrínculos de España realizaban, sin darle a la cosa toda su importancia, sorprendentes y anónimas hombradas. En las frías noches del océano los cascarones cántabros se cruzaban a veces con un iceberg casi rozando por la banda de babor o por la de estribor, y otras veces tenía que capear feroces temporales esa «armada invencible» de nuestros «bacaladeros» de antes y de ahora.

AL RIESGO POR PAREJAS

Hoy esos barcos difieren de los de antaño. Las modernas embarcaciones de la pesca del bacalao tienen algunas más de mil toneladas, y en ellas existen instalaciones para descabezar, desviscerar y salar la pesca, dejándola lista para el desembarque en las instalaciones del litoral, donde se efectúan las operaciones finales de curación y desecación. Esto se realiza o bien exponiendo los bacalao abiertos al aire libre o sujetándolos por la cola sobre una especie de enrejado o cama metálica.

Los «bacaladeros» de ahora no van a la vela, sino que avanzan con potentes motores de explosión o navegan todavía a vapor.

Hemos dicho que la ballena no tiene casi desperdicio. Tampoco lo tiene el bacalao, ya que además del valor nutritivo que tiene su conjunto, de los huevos del bacalao se obtiene la raba, de gran valor nutritivo, y de su hígado se extrae el aceite de hígado de bacalao, que, como es sabido, es una gran fuente de vitaminas.

Las grandes Empresas bacaladeras españolas son, por su antigüedad: la Pysbe, de Pasajes, que antes de 1927 ya enviaba sus barcos a Terranova e Islandia. «Hispania», «Euskal Erria», «Galerna», «Tramontana», «Mistral»... son nombres de grandes «bacaladeros» españoles, como también lo son los de «Abrego», «Cierzo», «Tifón», «Mareiro», «Aullón», «Vendaval», «Alisio» y «Tornado».

La Copiba, de Vigo, cuenta con ciento diez «parejas», veinticuatro «bous» y un transporte. La Pbsa, de Santander, es otra de las grandes Empresas bacaladeras de nuestro país, cuyos barcos rivalizan en eficiencia y modernidad con los anteriormente nombrados.

Pero además de esas Empresas grandes existen otras muchas medianas y pequeñas también dedicadas a esa aventura.

De toda la flota pesquera española de altura, la de los «bacaladeros» es la más necesitada de barcos auxiliares que sirvan al mismo tiempo de hospital, almacén, taller de reparaciones y capilla, ya que, como se sabe, los pescadores de alta mar se distinguen por su espíritu religioso.

UNA PODA EN LOS PESQUEROS

Otro problema español, que ya se trató en la Conferencia Nacional Pesquera, y lo ha sido otra vez en las reuniones preparatorias de la Conferencia Europea de inmediata celebración en Madrid, es el de la excesiva saturación de nuestro censo de embarcaciones. Se dice que tenemos demasiados pesqueros y pocos barcos verdaderamente modernos y eficientes, y que ello produce una reducción en sus rendimientos unitarios.

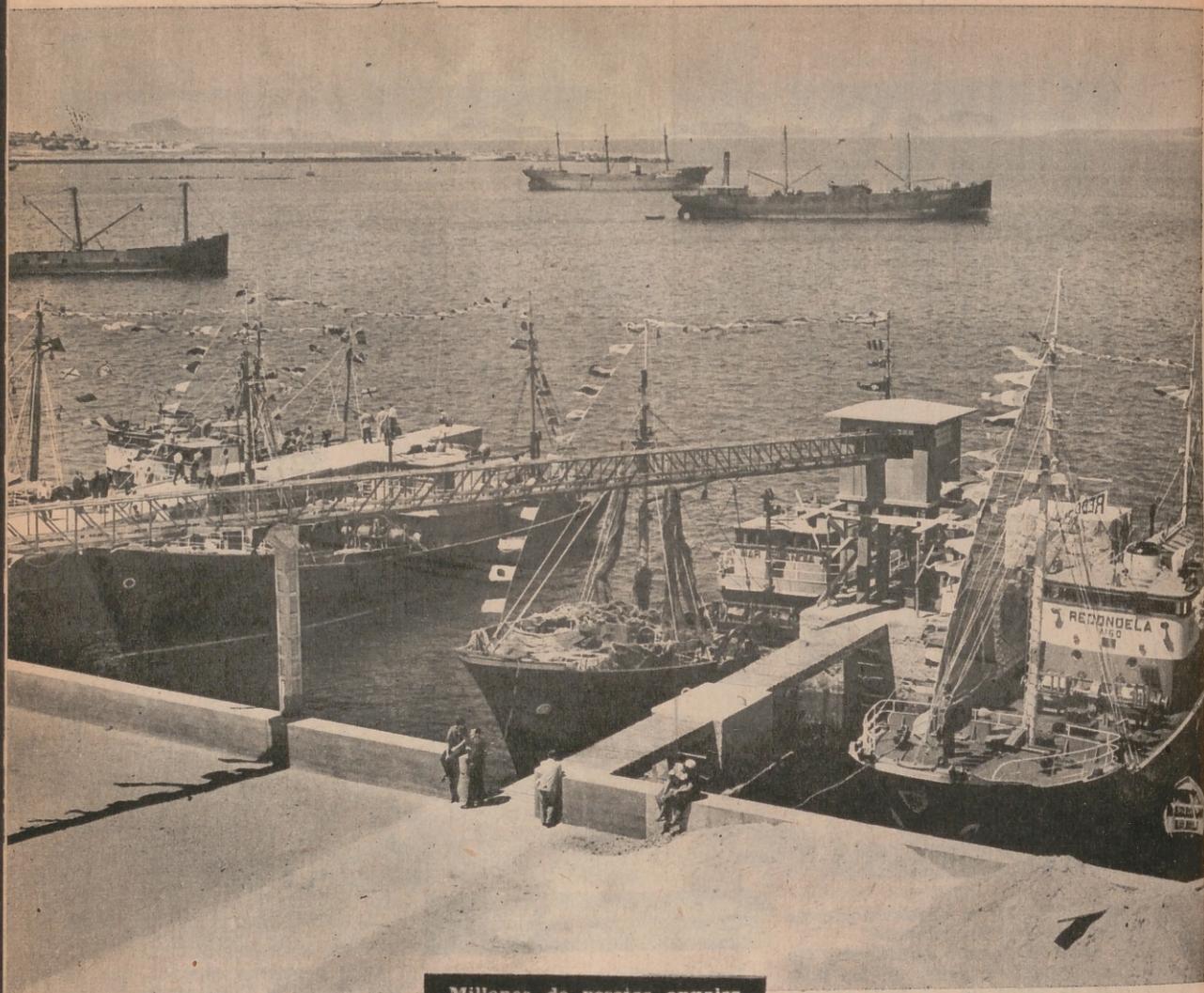
Hay que sustituir los pesqueros que navegan todavía a carbón por fuel-oil, que es más barato, limpio y eficaz. Eliminada de las bodegas la gran carga de carbón, que actúa como un lastre forzoso, los barcos, con motores modernos de explosión, van a tener más autonomía y eficiencia.

La flota pesquera española necesita protección; mayores créditos navales y pesqueros; cierta tutela en los precios del combustible destinado a los pesqueros, así como la consideración de unidad para el suministro a la pareja.

Pero el problema de fondo es el de la renovación de la flota pesquera, cuyas unidades anticuadas deben someterse a un bien estudiado, gradual y generoso desguace para que modernas unidades den un mayor rendimiento con un esfuerzo más racional y con menos humo de chimeneas carboneras en el mar.

BAJO EL SIGNO DEL PEZ

Está por un lado la acción social—primero es el hombre—con una acción que llegue a los más modestos pósitos de pescadores y



**Millones de pesetas anuales
significa el trabajo de mu-
chos hombres que viven cara
al mar**

las llamadas Cooperativas del mar, pero esto debe ir acompañado de una renovación técnica, ya que también la pesca de altura es susceptible de ser oreada por el aire fresco de la productividad y la cosecha del mar puede aumentarse con las normas modernas de la racionalización del trabajo.

Hay problemas técnicos, biológicos (de no exterminio a las especies), económicos, sociales y hasta problemas de política internacional que convierten una reunión de pesca en una complicada y sutil reunión diplomática.

La Conferencia de las Federaciones Europeas de Pesca en Alta Mar, que va a reunirse en

Madrid del 25 al 27 de abril, va a tratar de muy complejas y variadas cuestiones, con el espíritu de concreción que caracteriza a los pescadores y con la altura y la amplitud de horizontes que el tema y hasta el titular de esta reunión interfederal anuncia.

Una Conferencia Europea completamente técnica, ya que estas reuniones tienen un carácter absolutamente profesional y alejado de la política, y sin que los

organismos rectores de los distintos países presionen para nada en el curso de las deliberaciones

Será—en la paz española—una reunión internacional más, bien abierta y sin suspicacias ni tormentas.

Una reunión por los deberes y derechos del pescador y hasta por los derechos del pez y el marifero marino.

Bajo el signo del pez, ese signo al que el cristianismo primitivo—primera base del entendimiento europeo—hizo señal de paz, y nada menos, que representación garáfica de la comunión del hombre en el pan hablado y compartido.

F. COSTA TORRO

**Pesqueros en el puerto de
Vigo**





JUGUETES BARATOS

NOVELA - Por Luis CASTILLO

La Plaza Mayor, ligeramente ovalada, irregularmente ovalada, no era demasiado grande. Por lo demás, le habían dado tantas señas en el pueblo que encontró la tienda en seguida. Ya desde lejos la vió. Sí, la vió pronto y la reconoció como si la hubiese visto ya muchas veces. En realidad, la había visto algunas veces cuando estuvo haciendo la mili allí en la capital. Sólo que entonces la había mirado con cierta distancia y hostilidad por encima; porque don Eulogio era hombre de pocos amigos y de menos parientes, sobre todo si se trataba de parientes lugareños y pobres.

Sin embargo—mire usted lo que son las cosas—, ahora don Eulogio había recurrido a él, al pariente lugareño. Bien, don Eulogio; a ver cómo se porta usted ahora.

Juraría que aquellas peponas que colgaban en la puerta, achicándola, eran las mismas que colgaban cuando él hizo la mili. Si no las mismas, eran de la misma madre: bastas, gordas, con unos tomates de vivísimo color tomate en las mejillas, un elemental vestido de percalina sobre el cuerpo de cartón. Muñecas baratas para niñas de buen estómago.

Fué acercándose despacio; del todo decidido y sin miedo, pero despacio, simplemente despacio. Al pasar frente a la tienda del pariente, demostró más los pasos para observar. Le pareció que el pariente estaba allí, haciendo algo sobre el mostrador. No había nadie más. Bien, pues adentro, hala; cuanto antes, mejor.

Apretó con la mano dentro del bolsillo la carta de don Severino. Bajó el peldaño que había desde el piso de la plaza al de la tienda. Dentro había poca luz. Don Eulogio, con guardapolvo gris, no dió ninguna muestra de haber advertido la presencia de alguien dentro de la tienda. Arreglaba con cuerda una caja de cartón y nada más.

Se acercó, pero se contuvo. Avanzó

—¿Qué desea?—preguntó don Eulogio con la voz falsa y convencional del comerciante que se dirige al cliente, pero sin levantar la cabeza.

—Don Eulogio...—contestó Donato. (La voz le sonó bastante bien, llena, segura.)

Le tocó impacientarse a don Eulogio. (Don Eulogio se impacientaba a escape.) Levantó la cabeza de la caja de cartón e hincó la barbilla sobre el pecho para mirar al recién venido por encima de las gafas.

—¿Qué quiere, qué desea?

—Soy Donato—la voz continuaba firme, segura.

—¿Eh? ¿Donato? ¿Qué Donato? ¿Qué quiere?

—Vengo del pueblo, acabo de llegar... Soy el hijo de Crescencio, Crescencio Domínguez... Usted escribió al pueblo hace unos días... Que viniese... Traigo una carta de don Severino.

Dejó sobre el mostrador el pliego rayado, un pliego doblado en cuatro, arrugado y sucio.

—¿Qué don Severino?

—El cura. Como mi padre no conoce muy bien eso de la escritura ha escrito don Severino por cuenta de mi padre... Y luego ha escrito por su propia cuenta don Severino.

Don Eulogio estaba ya leyendo la carta. En ella, don Severino, primero por cuenta de Crescencio y luego por cuenta propia, aseguraba que Donato era nonrado, trabajador; que había hecho muy bien en acordarse de él, que le daban las gracias por haberse acordado de él, que él haría los posibles por servirle lo mejor posible y que celebrarían mucho que se entendiesen lo mejor posible.

Dejó la carta sobre el mostrador y dió encima un palmetabo suave con la mano abierta.

—De modo que tú eres Donato, ¿eh?

—Sí, señor.

Don Eulogio volvió apenas la cara hacia una puerta tapada con una cortina color chocolate.

—¡Marcelina! —llamó; y todo seguido volvió a gritar—: ¡Marcelina, Marcelina, Marcelina!—giró de nuevo la cabeza hacia Donato, pero no lo miró.

Se oyeron pasos en el interior, en una escalera; y luego una mujer joven levantó la cortina color chocolate.

Marcelina. Atiende si viene al-

La mujer joven pasó a la tienda. Era la hija de don Eulogio. Se parecía mucho a éste, aunque no se parecía nada. Todo en ella era diferente; pero no se podía dudar de que se pareciese. Era un don Eulogio mujer.

La cortina color chocolate volvió a ser levantada sin pérdida de tiempo y don Eulogio pasó al misterioso interior e hizo pasar a Donato. Se encontraban en una especie de almacén. A la izquierda había una escalera de pocos peldaños. Todo lo demás estaba lleno de cajones, de juguetes envueltos en papel, de algún que otro efecto viejo perteneciente a la vivienda de don Eulogio.

Una sola bombilla de carbón, cansada quemada, pobre ya desde sus mejores tiempos, arrojaba alrededor, con esfuerzo, con agonías, una luz casi color chocolate también. La bombilla estaba ennegrecida por dentro, llena de hollín; a través de este hollín se notaba el filamento, que no se encendía para que los demás vieran otras cosas, sino para que lo vieran a él, al filamento.

—Bueno, Donato—dijo don Eulogio—, te he llamado porque sé que eres un chico listo. He oído decir esto. Al fin y al cabo somos parientes, aunque muy lejanos, ¿y por qué no voy a echarte una mano si lo mereces?

—Muy agradecido, don Eulogio.

—Ten en cuenta que si me ayudas a mí, te ayudas a ti mismo. Todo lo que hagas por mí es como si lo hicieras por ti—dijo estas últimas frases con un acento ambiguo y misterioso. ¿Prometía algo? ¿Prometía mucho? ¿No prometía nada? Y como si le hubiese leído los pensamientos, don Eulogio siguió—. Pero al fin de cuentas yo puedo ayudarte a ti más que tú a mí. ¿No?

—Sí, sí, don Eulogio—contestó Donato con profunda convicción, con toda su alma.

—Bien, pues a lo nuestro. Vamos a ver si nos entendemos lo mejor posible, como dice don Severino. Lo que quiero es que me ayudes en esto de la tienda. Yo voy estando viejo, a veces me pongo malo, tengo que quedarme en la cama. Bueno, pues quiero que me ayudes. Tú puedes aprender pronto la marcha de estos asuntos. No creas que éste es un negocio tan sano como la gente piensa—se apresuró a decir—. Casi ningún negocio es sano. (Donato se puso a pensar en los buenos cuartos que don Eulogio se había gastado en comprarse una casa y algunas otras cosillas de parecida monta.) Bueno, lo que te iba diciendo es que puedes aprender pronto esto... Y, con suerte, puedes ganar algunas pesetas... Y el día de mañana puedes emprender algo por tu cuenta... Con menos empecé yo, hijo, con mucho menos... Cuando llegué aquí no tenía más que el día y la noche... Ahí fuera—señaló a la Plaza Mayor—he dormido más de una vez... Y no creas que yo te voy a pedir agradecimiento por mi ayuda. Cada cual que cumpla, cada cual a lo suyo. Este es el plan, ¿te parece bien?

—Claro que sí, don Eulogio; ¿no va a parecerme bien?

—Ahora vamos a las condiciones.

Como pensaba don Severino, se entendieron pronto y bien. Donato se encargaría de todos los trabajos fuertes de la tienda: barrer, fregar, bajar a la estación cuando hubiese que llevar o traer algún paquete a facturación, abrir los cajones de mercancías a golpe de cortafrios. Poco a poco, a medida que se fuese imponiendo en el asunto—y ésta era la parte más importante del aprendizaje—, ayudaría también en el mostrador. Tenía que llegar a ser un dependiente aprovechado, como él lo fué... Por sus servicios, Donato percibiría la cantidad de tantos reales a la semana.

Donato pensó cómo podría ganar alguna peseta con esta miseria, pero para dentro de sí tuvo el convencimiento de que sí, de que aunque no supiese ahora cómo, ahorraría todo lo necesario, pues no faltaba más. Era verdad que don Eulogio había llegado a la capital con las manos en los bolsillos llenos de agujeros. Empezó vendiendo cacahuètes y anises. El empezaría vendiendo juguetes; empezaba mejor, no cabía duda.

—¿Dónde vas a alojarte?—le preguntó don Eulogio.

—Ahora he dejado la maleta en una fonda. Hasta no saber...

—Si quieres, puedes dormir aquí—don Eulogio levantó un poco la barbilla para indicar el sitio en que estaban—. Te arreglas la cama tú mismo; te



dejaré un jergón... Lo bajas y lo pones donde quieras. Así puedes ahorrarte los madrugones. Comer, allá tú.

—Sí, señor.

Le pareció de perlas. Estaba decidido a dormir debajo de un puente.

La tienda de don Eulogio era quizá la más popular de la capital. En ella se encontraban los juguetes más baratos o, por lo menos, la variedad mayor de juguetes baratos.

Caballos de cartón de todas las alzadas y colores; caballos de madera, aplastados, que parecían bacaladas de caballo, pues estaban recortados en tabla algo gruesa, caballos en silueta, caballos de sólo dos dimensiones, caballos que sólo tenían perfil, es decir, dos perfiles, pero nada más.

Carritos, pelotas de todos los colores y tamaños, escopetas de madera encarnada, pandoretas, tambores con el parche amarillo, de hojalata, correas... Cajas con rompecabezas, juegos de la oca, del asalto, cajas de construcciones, «carpinterías», automóviles y motos de hojalata, soldados de plomo. La sección de 0.95 era céntrica en toda la ciudad. Los juguetes más caros se remontaban a triciclos y a trenes de cuerda, una cuerda que—¡vaya por Dios, cómo son las cosas de este mundo!—se estropeaba con una facilidad sorprendente.

Toda esta mercancía fastidiaba a Donato; le parecía indigna. (Donato no tenía hijos ni había tenido juguetes cuando fue niño.) Pero había algo muy importante: con esa mercancía tan poco seria, también se podía ganar mucho dinero. Y entonces, toda aquella morralla se transformaba en algo tan importante como un buen montón de duros en un banco.

Donato dominó muy pronto todo lo que era de su incumbencia. Lo dominó antes de lo que pensaban tanto él, que era optimista y confiado, como don Eulogio, que era pesimista y desconfiado.

Al poco tiempo, don Eulogio cesó de vigilar a Donato a hurtadilla; y de ponerle inconvenientes. Depositó en él tácita, secretamente, toda la confianza que era capaz de depositar en un semejante.

Al cumplir un año de servicios a don Eulogio, Donato hizo un balance general y extenso de beneficios. Y los encontró tan escasos que se sintió morir. Había venido a medrar y a aquel paso era posible que, aunque pasara toda la vida, no pudiera establecer ni un puesto de cacahuetes y anises.

Tendió la vista a su alrededor. ¿Qué aparecía en su horizonte inmediato? Los juguetes, el cajón donde don Eulogio guardaba el dinero (que era sagrado, no el dinero, sino el cajón), el propio don Eulogio, la hija de éste, Marcelina. En el horizonte más lejano, menos familiar, mediano, descubría muchas menos cosas, no descubría nada.

Algún compañero en la milicia le había dicho que él, aunque pareciese lo contrario, era cobarde. ¿A ver si aquel fulano iba a tener razón? El caso es que se sentía como acorralado, como apretujado contra un rincón, como acogotado.

La capital le daba cada vez más miedo. Frente a sí—lo veía de continuo—tenía al rey antiguo, al rey todo negro a fuerza de verde, que marcaba el centro de la Plaza Mayor:

¿Se atrevería a mirarle hoy, a mirar en general a toda la Plaza Mayor, como lo hizo el primer día? Seguro que no.

Por aquellos días, Marcelina y don Eulogio, de completo acuerdo, mandaron a hacer gárgaras a un pretendiente de la chica que duraba ya dos años.

Donato había llegado a descubrir que Marcelina no era tan fea como parecía al pronto. Ni se parecía tanto a su padre. No; hasta tenía una buena copia de encantos que había que ir considerando poco a poco.

¿No ocurriría que se había acostumbrado a ella y todo lo veía bien? No, no ocurría eso.

¿No ocurriría que habiendo observado a la chica—habiéndola observado de repente, pensaba él, en un solo día, en un solo momento—desde un nuevo e inesperado punto de vista, todo en ella, o la mayor parte, le parecía perfectamente aceptable? ¿No ocurriría eso otro?

Pero ¿cuál era ese nuevo e inesperado punto de vista? Al principio le dió miedo pensarlo. (Siempre, en los momentos más importantes, sentía miedo. No había duda de que era un cobarde. Pero un cobarde que enderezaba el rumbo en seguida.) Y en seguida se sintió espoleado, enardecido. Nada de vacilaciones. Adelante.

Había que conquistar a Marcelina. Marcelina, lo que son las cosas, podía ser el camino más corto y seguro para entrar en posesión, aunque limitada, de un establecimiento. Porque el camino del ahorro y del negro trabajo en el mostrador de aquella tienda, bien se veía a dónde llevaba.

A él también le gustaría casarse y tener su propia casa y su propia mujer. Y le gustaría también dormir alguna vez en sitio más cómodo que el que ahora tenía; y le gustaría mandar alguna vez en algún sitio, no que lo mandaran siempre... En fin, le gustaría más cosas de las que ahora tenía.

¿Y cómo habría que conquistar a aquella mujer a la que llamaba, por expresa indicación de don Eulogio, «señorita Marcelina»? Resultaba difícilísimo conquistar a la «señorita» de uno.

—Mire usted, señorita: el caso es que usted y yo... Verá usted, señorita: yo... El caso es que usted, señorita, pues nada, que me gusta o me conviene...

Difícil, muy difícil. Siempre había delante una especie de foso, como aquellos de los castillos antiguos, un foso lleno de agua helada y de lanzas puestas de punta.

Donato no había conquistado jamás a ninguna mujer. Había compartido sus horas de esparcimiento con alguna—de soldado, en el pueblo—, pero no le había sido necesario conquistarlas: eran de las que se cogían al pasar, casi sin querer, las más de las veces, como las cabezuelas de la bardana, que se quedan pegadas a la ropa.

¿Por dónde empezaría esta vez? Sin darse cuenta había empezado ya. Al hablar a Marcelina se ponía meloso que no había más que pedir. Y si él andaba cerca, la señorita Marcelina no tenía necesidad de mover una mano para nada; ni tenía necesidad ni la daba tiempo.

En fin, que casi antes de que él fuese rumiando y dando forma a sus planes, los otros se iban dando cuenta. Las cosas estaban demasiado claras.

Aquella tarde, después de que don Eulogio se marchó a arreglar asuntos de facturas, Marcelina y Donato se pusieron a desembalar el género que había llegado por la mañana. Un cajón de buen tamaño se hallaba en el centro de la trastienda, y había sido ya desclavado por Donato.

El cajón venía lleno de caballos de cartón.

—Estos caballos son peores que los que mandaron la otra vez—dijo Marcelina con fría voz comercial.

—Sí, son peores—repitió Donato, sin darse mucha cuenta de lo que decía.

Estaba un poco sonámbulo, un poco atontado. Esto se debía a que había decidido romper el fuego aquella misma tarde (lo decidió en cuanto supo que don Eulogio tenía que marcharse). Y ahora estaba allí, en el almacén dulcemente oscurecido por la bombilla de carbón, en el estrecho almacén lleno de trastos, mano a mano con Marcelina.

Y Marcelina olía a brillantina y a jabón Henó de Pravia. Y a pesar de todo, a pesar de sus años—que ya iban siendo unos cuantos, quizá alguno más que los suyos, los de Donato—tenía un busto firme, si parvo.

Y por allí—se quiere decir por aquellas áreas, concretamente por los sobacos—exhalaba un levisimo aroma que venía a juntarse al de la brillantina y al del jabón de pastilla, un levisimo olor a morcilla de Burgos, que tal era la sensación olfativa que en la nariz de Donato causaba la humedad axilar muy reducida.

Y daba la casualidad de que a él le gustaba mucho la morcilla de Burgos, le gustaba a rabiar. Y por todo eso andaba atontado, sin saber bien lo que decía él ni lo que decía ella. No obstante, siguió. Esto era lo único que sabía: que había que seguir hablando.

—Sin embargo—dijo—, bien servirán para que algún crio se monte encima y corra a todo galope por la casa.

—Para eso tienen que servir—apoyó Marcelina—. Y si no sirven, allá ellos.

—¿Quién? ¿Los crios o los caballos?

—Los crios, los crios. Que los padres de los crios se lleven los caballos a casa, y luego allá ellos.

Los caballos venían envueltos en papel y traían todos un hermoso turbante, un papel gordo pasado varias veces de oreja a oreja, atado fuerte, para evitar que las orejas llegaran rotas al escaparate.

Donato se puso soñador de repente:

—Pues a mí me gustan los niños—mintió con toda su alma—. Me hubiera gustado tener alguno para estas fechas—se apoyó en el borde de un cajón grande que tenía detrás; ésta era la primera avanzadilla, y no había quedado mal—. Alguno así, como uno de aquéllos...

Señaló con la cabeza a un grupo que colgaba del techo; parecían melones de una rara variedad, puestos a secar.

—Uno redondito... Con los papos bien encarnados...—estaba mirando los tomates que tenían en las mejillas—, con la tripilla bien gorda. Me gustaría alguno así...

El ataque inicial quedaba bien remachado.

—¿Quién sabe? Todavía...

—¡Ah, sí! Aún pienso tenerle, y le tendré.

—Pues yo, no. A mí no me gustan—mintió con toda su alma.

—¿Es posible?

—No me gusta ni verlos.

—Vamos, señorita...

Le estaba dando unas calabazas como una casa. Ella lo sabía y por eso remachó a su vez:

—¡Ni verlos!

—Pues usted vive de ellos—dijo tontamente.

—¿Qué tiene que ver? No me gustan y se acabó.

Sí, se acabó. Calabazas; calabazas bien redondas y bien gordas, como las barrigas de los niños de cartón.

—¿Y si usted tuviese uno alguna vez...?

Tontamente, sin fijarse en lo que decía, empezó a desenrollar el turbante de un caballo grande.

—¿Cómo voy a tenerlo, Donato?

—Cuando se case...

—No pienso casarme.

Nada, calabazas redondas. ¿Cómo se le había podido ocurrir...? Pero, ¡quién sabe aún! Al principio casi siempre se reciben calabazas. Tiempo al tiempo. Ya veremos.

Siguió desembalando los caballos de cartón.

Quando empezó el mal tiempo don Eulogio suspendió los paseos que solía darse por los alrededores, al anochecer, una vez cerrada la tienda. A aquellas horas don Eulogio paseaba con Marcelina. Don Eulogio tenía una manera particular de andar: alzaba mucho las rodillas en cada paso, de tal manera que parecía que siempre iba subiendo una escalera.

Llegados el frío y la lluvia, reanudó otra vieja costumbre: subirse a casa y esperar la hora de cenar sentado a la camilla, a oscuras.

—Sí, Donato, a oscuras, porque, ¿para qué la luz? Para charlar un rato no hace falta luz. Es gastar la en tonto. Tienes que aprender estas cosas, Donato, si quieres subir. Un grano no hace granero, pero ayuda al primero.

Y estos granos, estos pequeños ahorros, son los que llegan a formar el capitalito. No hay que dejar ninguna gotera. Gota a gota se puede ir marchando lo que tanto nos interesa.

Donato oía a don Eulogio con una media sonrisa que ni él mismo, Donato, sabía lo que quería decir.

El paseo de invierno de la capital se formaba en la Plaza Mayor, allí, en su puerta, frente a ellos. Desde el anochecer la gente empezaba a ir y venir bajo los soportales, llegando hasta la esquina, volviendo hasta los arcos del Ayuntamiento, tornando hasta la esquina y vuelta hasta el Ayuntamiento, y así hasta las nueve y media o las diez de la noche, horas que sonaban allí mismo, sobre las cabezas de todos, en el reloj del Ayuntamiento y un poco después (el reloj del Ayuntamiento iba siempre adelantado), en el de la catedral.

La gente se movía muy despacio, con marcha casi de rebaño ramoneando, atacándose a veces si en algún paso estrecho alguien se descuidaba.

Si no hacía mucho frío se paseaba fuera de los soportales, en un andén un tanto espacioso for-



mado entre éstos y la calzada; si había llovido, la corriente de paseantes tenía aún algo más de rebaño de ovejas con el áspero olor a ropas mojadas que despedía.

Allí se conocían idilios y desdenes, noviazgos y abandonos; allí se aburría uno en cantidades siderales; allí iban principalmente los mozalbetes a ver qué se podía pescar, ya que la pesca resultaba más fácil que en otros lugares gracias al hacinamiento.

—Usted perdone, la he pisado sin querer. Hay aquí tanta gente...

La chica se volvía con gesto agrío, sabiendo bien a qué se debía el pisotón. Podía suceder que la chica encontrase idiota al pisador. Y entonces la acritud se doblaba y había una pequeña pelotera, que la riada de gente se llevaba despacio, despacio, ahogándola en su rumor. También podía suceder, ¿por qué no?, que la chica encontrase al pisador inicialmente —¿quién puede asegurar más?— simpático y bien parecido. Y entonces podía haber un: «Tenga usted más cuidado», envuelto en una sonrisa prometedora, y se iniciaba, nacía algo que la corriente se llevaba desde la esquina al Ayuntamiento y desde éste a la esquina, durante un rato, y que se iba luego, se perdía, andando con marcha propia, por las calles, por la capital, por la noche.

Paseaban también soldados (Donato paseó en tiempos) y, si era fiesta, criadas, muchas criadas, montones de criadas, todas las criadas de la capital, y alguna pareja de señores maduros, de solterones; y alguna pareja de solteronas.

Los tres reunidos en casa de don Eulogio tenían todo esto al alcance de la mano. Se hallaban en la

habitación cuya achatada ventana caía sobre el escaparate de la izquierda. Se hallaban, pues, apenas tres cuartas sobre el río de cabezas. Y dos cuartas por encima tenían el techo del soportal; así quedaban encajonados.

No se sentaban muy cerca de los cristales, de modo que ellos podían fisgar a sus anchas a la gente de la calle, mientras ésta no los podía fisgar a ellos.

Cuando entraban a la habitación, don Eulogio encendía la luz y tomaba asiento a la camilla. Don Eulogio apagaba luego la luz y abría las contraventanas. Hacía todo esto con cierto envaramiento y frialdad de rito cumplido cientos de veces.

Al principio no se veía nada. Se oía el mosconeo de los paseantes, pero no se los veía. Luego se veía algo en la calle; incluso se llegaba a conocer algunas caras y a distinguir los diversos haces de luz verdosa y muerta que, debajo de los soportales, dejaban las farolas más próximas.

Y después, con mucho esfuerzo —para decir la verdad, sin ningún esfuerzo, porque sí, por la gracia de Dios—, se veía algo en el interior del cuarto: la arista de algún mueble, el clarear de un lado de la pared, al que llegaba, rebotando en cien cuerpos opacos, perdiéndose en cien rincones, recorriendo cien caminos inesperados, peleando con cien oscuridades, un rayo de la luz de la calle. En resúmenes cuentas, poco más de nada.

Debajo de la camilla había brasero; lo encendía a media tarde, Marcelina; lo cuidaba, una vez sentado, don Eulogio. Se estaba bien allí. Los pies estaban en la gloria; piernas arriba subía un calor fuerte que se extendía por el cuartucho, muy bajo de techo. Se estaba bien.

Hablaban poco y siempre de lo mismo. Primero se hacía algún comentario sobre la venta del día; es decir, lo hacía don Eulogio. Luego, algún comentario sobre el tiempo; algún comentario sobre el suceso local del momento...

Luego, más bien nada. El silencio, con mosconeos fuera; el calorillo del brasero subiendo piernas arriba, un sopor dulce, tal vez algún cabeceo, un «dolce far niente», un nirvana, un paraíso de jugetes de a 0,95...

Hacia las nueve, Marcelina se marchaba a hacer la cena. Don Eulogio y Donato seguían cabeceando sobre la camilla.

* * *

Había estado nevando todo el día. Por la mañana, unos copos pequeños y empedernidos; por la tarde, unos copos más grandes y flojos, algunos como pajarillos que cayeran muertos, huecos, del cielo. Al anochecer ya no nevaba; había un gran silencio en la ciudad, con aquel algodón grueso que se había depositado sobre todas las cosas.

La Plaza Mayor parecía un gran agujero blanco; el rey del centro estaba menos negro que de ordinario; incluso por algunas partes se podía decir que era un rey deslumbradoramente blanco. Habían hablado de esto (de la nevada), de lo otro y de lo de más allá. Después Marcelina se había ido a hacer la cena. Donato cabeceaba, don Eulogio permanecía quieto, como si fuera de palo.

Había una inmensa paz; el brasero calentaba bajo la camilla; en la Plaza Mayor también paseaba la gente, aunque en menor cantidad. Algunos mozalbetes se disparaban bolas de nieve, o las disparaban contra las chicas. En la cocina, lejána, se oía cacharrear a Marcelina. Había una inmensa paz, un enorme silencio y quizá algo más de claridad que otras noches. La nieve se tragaba parte de la oscuridad.

De pronto ocurrió algo inesperado. Don Eulogio encendió la luz de golpe, que es la única manera de encender una luz eléctrica. Don Eulogio se levantó de golpe y cerró las contraventanas también de golpe.

Donato levantó la cabeza ásturdido, parpadeante. Se removió en su silla tratando de hacer algo.

—¡Quietó!—tronó don Eulogio—. ¿Qué haces ahí debajo?

—¿Adónde? Nada...

—Ahí, debajo de las faldas de la mesa...

—Nada, nada.

—Conque nada, ¿eh?

Don Eulogio avanzó, subiendo rápidamente un piquitín de escalera. Donato estaba rojo como si fuese a reventar. No intentó resistir más. Desde el principio comprendió que lo habían cogido.

—Bueno, sí... Me estaba poniendo bien los pantalones...

—¿Y por qué te estabas poniendo bien los pantalones? ¿Es que los tenías mal?

—Mire, don Eulogio... Es que...—la voz de Donato temblaba.

—Todas las noches, al sentarte, andas ahí, con los pantalones, forcejeando, haciendo no sé qué. Yo lo he venido notando, no creas que no... A mí no me la pega nadie... Lo he venido notando... Y me vas a decir ahora mismo qué es lo que haces con los pantalones.

Donato tragó saliva y se tiró de cabeza al fondo del abismo:

—Pues mire, don Eulogio, ya sabe usted, puede que mejor que nadie, que los pantalones se malrotan mucho al sentarse, sobre todo cuando hay brasero... La culera se llena de brillos, que no parece sino que ha de salir el mejor brillo donde menos falta hace... Y se adelgaza, la culera, y a lo mejor se da un enganchón en el asiento, y ¡adiós!... Y luego, por delante, las rodilleras, con el brasero... En fin, ya lo sabe usted, que es una compasión, que los pantalones no duran nada... Y yo por eso me los bajaba un poco al sentarme, pero nada más que un poco, lo suficiente para no sentarme en la culera... Y tapándome con las faldas de la camilla para que ustedes no me vieran... Que creo que nunca me han visto nada, ni he dado escándalo, ni he hecho ninguna indecencia... Y si me equivoco, yo le pido perdón, don Eulogio, y también a la señorita, y les ruego que me perdonen, que no lo volveré a hacer...

¿Qué más iba a decir? Se le había acabado el «rollon». Creyó que sería difícil tener tiempo para explicar todo aquello y resultaba que don Eulogio le había dejado hablar y hablar, sin una réplica, sin una interrupción, sin una contradicción, hasta el punto de que él tenía que parar porque se le había agotado el asunto completo y porque se había cansado.

Don Eulogio no hacía más que mirarle y él tenía ganas de gritar:

—¡Vamos! ¿Qué? ¡Hable usted ahora!

Y don Eulogio:

—¿Es verdad todo lo que acabas de decirme, Donato?—preguntó con voz solemne.

—¡Que me caiga aquí muerto si le he mentado!

—Está bien, está bien...—se veía que don Eulogio, profundamente preocupado, reflexionaba; de repente dió por terminadas sus reflexiones y llamó a gritos: ¡Marcelina! ¡Marcelina!

Esta contestó desde el fondo de la cocina:

—¡Voy, padre!

Se la oyó venir por el largo pasillo; entró en el cuarto secándose las manos en el delantal.

—Frie un huevo más. Donato cena esta noche con nosotros.

Sorpresa general. Donato optó por aguardar la solución del enigma como si con él no fuese nada; permaneció de piedra. Marcelina sí hizo un gesto leve, irreprimible, de curiosidad.

—Sí—añadió don Eulogio—. Cena con nosotros. Y me supongo que desde ahora cenará más de una noche. Mirale bien, Marcelina. ¡Vas a casarte con él!

Multiplicación por cien de la sorpresa. Bueno, la verdad es que aquello era demasiado.

—¡He dicho que te casarás con él y nada más! Cuando sea; no digo que mañana... Tampoco que pasado... A ti te gusta mi hija, Donato. Por lo que sea, te gusta, eso lo sabemos todo. Y a ti Marcelina te conviene Donato. Y a mí también me gusta y también me conviene. Y en vista de eso, aunque a ti no te guste mucho, te casarás con él, y se acabó.

Nadie se había opuesto, pero, por si acaso, don Eulogio adoptaba un tono decisivo, terminante. De pronto se eterneció:

—Mira, hija, mi pensamiento de cada día desde hace años es el de en qué manos te dejaré. A ti y a todo lo mío: la tienda, la casa... En qué manos irá a dejar esto que me ha costado tanto sacar adelante... En qué manos, hija... ¿Algún idiota, gandul, sinvergüenza, se va a comer guapamente lo que no ha sabido ni merecer? Estos mozos de ahora no valen para nada, hija, lo que se dice para nada, como no sea para malgastar lo que se les da por su cara bonita...

Don Eulogio hizo una pausa; se humedeció los labios, que se le habían quedado secos. Había re-



comenzado a nevar y soplabá el viento. Don Eulogio siguió:

—Yo había pensado que tu marido trajese algo. Qué menos se puede pedir, ¿eh? Donato no trae nada.

—Dispense—interrumpió Donato—. Tengo algunas tierras en el pueblo, y también creo que a la muerte de mi padre, que yo no vea, así lo quiera Dios, me tocará parte de un majuelo.

—Bien—concedió don Eulogio—; tiene unas tierras y un majuelo.

—Una parte, don Eulogio, una parte.

—Tiene una parte de majuelo. Pero lo que yo quiero decir es que, aunque no tuviese nada, merece tenerlo. Al menos sabrá conservarlo. Lo conservará como nadie, ¿eh, Donato?

—Sí, señor—Donato bajó la cabeza con rubor.

—No me figuraba yo que valiera tanto para estas cosas—estaba conmovido—. Conque ya lo sabes, Marcelina. Lo que yo te deje no te lo comerán malamente. Puedes estar segura. ¿Cómo te gusta más el huevo, Donato? ¿Frito o en revuelto?

—Me da igual. Como ustedes lo tomen.

—Ya has oído, Marcelona. ¡Hala!... Vuelve al fogón.

Mientras marchaba pasillo adelante, Marcelina pensó de nuevo lo que ya había pensado varias veces en aquellos últimos minutos: que sería inútil, que sería altamente perjudicial para ella oponerse a los deseos de su padre. ¿Donato? ¿Y qué? Lo mismo daba Donato u otro cualquiera. Y al fin y al cabo, como hombre, Donato no resultaba del todo mal.

Don Eulogio y Donato volvieron a sentarse alrededor de la camilla. Ni don Eulogio apagó ahora la luz ni Donato se bajó el pantalón. Aquella era una noche excepcional, histórica. Donato cayó sobre el asiento molido, deshecho.

* * *

Se casaron a los tres años de esto. A los diez años del matrimonio don Eulogio dejó de subir su escalera, es decir, se quedó tieso para siempre.

Don Eulogio no se equivocó: Donato no despilfarró ni un céntimo de la hacienda. Quien despilfarró céntimos a manos llenas, a sacos, a carros, a montañas, fué Marcelina.

Durante toda la vida pasada junto a su padre Marcelina se había estado aguantando las ganas de gastar dinero, de divertirse y de lucir en la capital. Parecía que todas las potencias de gasto que se habían retraído en don Eulogio y en Donato habían pasado, centuplicándose, a ella.

Y después de muerto don Eulogio, Donato tuvo que contemplar, sin poder hacer nada, cómo Marcelina machacaba, en pocos años, la mayor parte de la hacienda, casi toda. Hasta el punto de que muchas, pero que muchas veces, Donato estuvo pensando en volverse al pueblo, al arrimo de la casucha aldeana, de sus tierrecillas y de su parte de majuelo.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL MILAGRO DE LA II GUERRA MUNDIAL

Por Francis WALTON

La complejidad de la vida moderna exige al historiador una atención mayor sobre cualquier factor que puede haber contribuido al desenvolvimiento de los acontecimientos históricos que pretende relatar. Francis Walton, destacado periodista norteamericano, ha realizado por ello un señalado servicio al estudio científico de la pasada contienda, al describir minuciosa y amenamente el importantísimo papel representado por la industria norteamericana en la consecución de la victoria final de los aliados sobre el III Reich. A lo largo de cerca de 600 páginas, Walton expone lo que él califica el «milagro» de la segunda guerra mundial y muestra cómo la industria norteamericana, a pesar de encontrarse en el momento difícil ocasionado por la trágica depresión de 1929, supo salir adelante y convertirse en el arma aplastante capaz de producir un barco en treinta y seis horas y un automóvil en pocos minutos.

WALTON (Francis): «Miracle of World War II». How American Industry made victory possible. The Mac Millan Company. Nueva York, 1956.

La industria norteamericana fué el principal factor de la victoria de los aliados en la segunda guerra mundial, y es algo generalmente admitido que sin su contribución el resultado habría sido muy distinto. Ahora bien, en la larga serie de memorias, relatos e historias relativos a la pasada contienda universal no se ha hecho nunca un retrato exacto del papel representado por la industria estadounidense en el éxito final. Este libro pretende por ello narrar la historia de la producción bélica norteamericana, la historia de la participación en esta gran tarea de cerca de 200.000 grandes y pequeñas empresas, con sus direcciones y personal, y cómo entre todas ellas fueron capaces de crear entre 1939 y 1945 material de guerra por valor de 100.000.000.000 de dólares.

UN BRINDIS DE STALIN

En nuestro libro se narra la historia de la mayor empresa manufacturera que conoce la Humanidad: el rápido crecimiento de ciudades-factorías en las llanuras, en los campos de trigo y en los desiertos; la realización del más grande programa de construcciones navales que vio jamás el mundo, y el desarrollo, por medio de la cooperación de muchas industrias, de la más poderosa armada aérea que pudo concebirse. Y a todo esto ha sido necesario agregar las vicisitudes por las que pasaron la construcción de numerosas armas secretas, incluyendo entre ellas la bomba atómica.

Todas estas realizaciones se consiguieron de las más diversas maneras. El esfuerzo comenzó bajo los más increíbles obstáculos, en medio de la depresiva semipaz conocida como primer período de producción de defensa nacional. Hubo que llevar, además,

MIRACLE OF
WORLD WAR II

How American Industry
Made Victory Possible



FRANCIS WALTON

a cabo este esfuerzo en un país dividido por los políticos en dos escuelas opuestas de pensamiento económico.

La carrera de la producción comenzó con dos realizaciones esenciales para cualquier conflicto armado: fusiles para los soldados y eficiencia de todo el material mecánico de guerra. Una vez conseguido esto, los Estados Unidos se encontraban frente a un mundo de guerra, dotados de una plataforma desde la cual podían producir un número incommensurable de tanques, aeroplanos, navios y, en general, cualquier pertrecho bélico.

Durante la conferencia de Teherán, en la cena celebrada en la Embajada rusa en la capital persa, en un momento de euforia, Stalin se levantó y lanzó el siguiente brindis: «Por la producción americana, sin la cual habríamos perdido la guerra.» Con estas palabras el dictador ruso elogiaba nuestro esfuerzo bélico, que puede ser considerado como una de los milagros mayores de nuestro tiempo.

Es una creencia muy extendida, aunque errónea, que la extrema mecanización de las potencias empeñadas en la segunda gran guerra mundial creó una imponente fuerza destructora. No obstante, durante la primera guerra mundial, la lucha de trincheras, con su concentración de medios guerreros, muy inferiores técnicamente a los actuales, se producían un número mucho mayor de bajas que en la última lucha. Los medios mecanizados de combate—«jeeps», tanques, camiones, carros de combate y artillería motorizada—, disponibles en enorme número durante la segunda guerra mundial, son los causantes de la diferencia. Gracias a ellos se ha restaurado la movilidad estratégica y se ha reducido la carnicería. Han sido ellos los que han hecho posible penetraciones y avances sin las subsiguientes pérdidas que esto hubiera ocasionado durante la guerra de 1914-18. Las enormes matanzas del Somme, Ypres y Verdún no se han repetido. La producción fabril explica el cambio.

Y en esta última circunstancia el papel jugado por Norteamérica no ha sido pequeño, ya que gran parte de las armas que trajeron la victoria llevaban sobre ellas la inscripción «Made in USA». Stalin reconoció en aquel momento de franqueza un hecho sin discusión y que, traducido en números, se refleja en la siguiente producción: 5.600 navios mercantes, 79.125 lanchas de desembarco, 300.000 aeroplanos, 41.000.000.000 de municiones, 434.000.000 de toneladas de acero, 126.839 piezas de artillería y carros blindados, 2.400.000 camiones militares, y ametralladoras, 2.600.000.

EL MATERIAL HUMANO

Cuando comenzó la guerra, la consecución de la victoria resultaba difícil de prever, tanto en lo referente a las disponibilidades de materias primas y a las industrias como en lo que hacía referencia a la mano de obra. Los recursos materiales disponibles son unidades tangibles, pero los obreros es algo que se escapa a cualquier cálculo. Sabíamos perfectamente cuánto aluminio contábamos y también que era el de mejor calidad del mundo. Nada nuevo nos quedaba por conocer en lo que respecta al cobre, al cadmio, al zinc, al estaño y al resto de los

materiales estratégicos, salvo con una excepción, la mica. Y el trabajador americano de la anteguerra podía muy bien compararse con este material, ya que su valor no podía ser determinado hasta que fuese «ocupado», seleccionado y probado. El obrero había sido hasta entonces un peligroso amante de su libertad. Se había mostrado temperamental y apasionado. Cuando sus necesidades eran ignoradas o inadecuadamente atendidas, en cuestiones tales como el alojamiento, se convertía automáticamente en factor determinante de fracaso.

El obrero americano era algo con lo que se contaba, pero todos los cálculos anteriores a Pearl Harbour señalaban una espantosa ignorancia en lo referente a las disponibilidades de la mano de obra. Se había utilizado diversos métodos para determinar el potencial obrero de la nación, pero ninguno de ellos era exacto.

Todos los cálculos se habían hecho sobre modelos preestablecidos y en ellos se pesaban muy poco las exigencias de momentos graves, como son los que ocasiona una guerra. Entre las falsas presunciones figuraba la de suponer que cualquier hombre empleado en la construcción de un barco tenía que ser un hombre mayor, y también se falló en anticipar la velocidad con que las innovaciones manufactureras reducirían la duración del trabajo requerido para construir cualquier pertrecho.

En todos los contratos firmados por el Ejército y la Flota entre septiembre de 1939 y diciembre de 1942, calculaban 16.000.000 de hombre-años de trabajo especializado, 6.000.000 de trabajo semiespecializado y 4.000.000 de trabajo ordinario. Exactamente antes de la declaración de guerra, la nación tenía a 5.200.000 personas empleadas en industrias bélicas. El máximo teórico que debía llegarse a este respecto según los patrones clásicos, era el de 40 millones. Una serie de cálculos disponían que el resultado de toda esta masa debía contribuir de una manera total al esfuerzo bélico, sin utilizar su fuerza para otros objetivos que no fuesen los guerreros.

Fueron muy corrientes los choques entre las autoridades militares y civiles en lo que se refiere a la utilización de las reservas humanas.

La War Manpower Commission pidió desde los primeros momentos que todos los obreros empleados en industrias fundamentales fuesen exentos del servicio militar. El Ejército y la Flota opusieron su más rotunda negativa, afirmando que sólo los técnicos más imprescindibles debían gozar de esta privilegiada exención. En algunos casos, no obstante, la WMC logró imponer su criterio.

Las respuestas obtenidas a estos cálculos iniciales fueron muy superiores a lo que se esperaba. Por otra parte, el paso de las industrias de la paz a la guerra se hizo de una manera casi automática, cosa tanto más sintomática cuanto que ninguna de ellas tenía prevista esta transición. Y así vimos cómo factorías dedicadas a la construcción de juguetes comenzaron a elaborar instrumentos militares y en general las más diversas llevaron a cabo todo esto sin el más ligero obstáculo. La cuantía de este movimiento y el número de las compañías fluctuantes fué un factor mal entendido en muchos casos y en general poco estimado. Ahora bien, esta metamorfosis industrial, una vez resuelta, solucionó sólo una pequeña parte del problema laboral. Con esta maniobra se resolvía sólo la situación de las masas ya empleadas, pero había todavía que utilizar otros muchos sectores de población, ocupados en tareas distintas de la producción industrial y cuyos servicios se hacían necesarios ante los requerimientos cada vez mayores de las necesidades guerreras.

LA SUMA DE LAS PARTES

Una vez realizado el enorme esfuerzo, el poderoso arsenal norteamericano empezó a dejar sentir sus esfuerzos. Los resultados, que incluían entre otras cosas, 300.000 aeroplanos, 100.000 tanques y coches blindados, 70.000 lanchas de desembarco, 11 millones de carabinas y dos bombas atómicas, eran hechos indiscutibles. Todos ellos eran la culminación de una maquinaria que operaba con perfección inhumana y con precisión mecánica. No obstante, no era algo en que faltase lo auténticamente humano. En ello estaba el sudor de millones de trabajadores y la voluntad de muchos hombres concentrados sobre un solo objetivo.

Cualquier modelo conseguido era la realización del instinto creador, libre de trabas y sometido a los más rigurosos métodos. Las cosas seguían siempre el mismo curso. Surgía un problema, se planteaba uno con el desario de las circunstancias, se sometía una presunta solución al análisis de los técnicos, se ensayaba el proyecto, y luego, si daba resultado, se convertía en realidad lo ideado.

La investigación constituyó el punto decisivo de la guerra, y gracias a ella se consiguió ir superando todos los obstáculos que sucesivamente fueron apareciendo. Los ejemplos se podían multiplicar hasta el infinito, pero quizá nadie dice tanto a este respecto como cuando «Detroit» pudo construir, ante los deslumbrados ojos de los desconcertados espectadores, un coche en pocos minutos. Pero esto no era más que el resultado de un largo esfuerzo combinado. El gran éxito consistía en haber logrado producir las 15.000 partes de que se componía aquel automóvil, de tal modo, que estas podían ser ajustadas en un lugar determinado tal y como lo exigían las circunstancias más apremiantes.

1944 fué el gran año de la industria americana, y en él ésta consiguió unas metas que no tenían paraja en el pasado. Como datos significativos damos los siguientes, relativos a la producción norteamericana: en 1944 se construía un aeroplano cada cinco minutos, 150 toneladas de acero cada sesenta segundos, ocho portaviones cada mes y cincuenta buques mercantes cada día.

El material acumulado para el desembarco de Normandía sumaba un total de 16 millones de toneladas, incluyendo 4.000 navíos y 11.000 aeroplanos. Millares de toneladas norteamericanas eran transportadas a través de la India hasta China cada treinta días. Durante un periodo de veinticuatro horas se aerotransportaban 2.500 libras de peso neto cada dos minutos y medio. En un periodo de ocho días los aviones de transporte del Ejército llevaron 18.400.000 libras de cargamento sobre 42.000 millas de rutas aéreas por todo el Pacífico. Toneladas de mercancías salían de los Estados Unidos. Los navíos las llevaban a Rusia, siguiendo la peligrosa ruta de Murmansk y más de 4.000.000 toneladas de material de guerra norteamericano, de los tipos más diversos, fué entregado a Rusia siguiendo la ruta del Golfo Pérsico.

Un Ejército norteamericano de 12 millones de hombres necesitaba estar bien equipado y debidamente abastecido. Y a este requerimiento atendido como era necesario la industria norteamericana. Durante la primera mitad de 1944 el número de buques que mensualmente salían de los puertos norteamericanos y la totalidad de sus transportes de mercancías fue 36 millones trescientas mil toneladas. Todo ello iba a los más remotos escenarios de guerra.

UN BARCO CADA TREINTA Y SEIS HORAS

La historia ha revelado algunos ejemplos de cómo los hombres ganaron grandes batallas con la rápida construcción de navíos. El éxito o el fracaso de una empresa bélica ha dependido muchas veces de un momento decisivo de este tipo. La guerra mundial última es un ejemplo nuevo a agregarse a la lista. El programa norteamericano de construcciones navales del segundo conflicto universal del siglo XX constituye el más grandioso esfuerzo realizado en la construcción naval. Después de una serie de errores, fallos y apuros, vino el éxito definitivo. Fueron necesarias muchas derrotas antes de lograr la máxima eficacia.

Mucho se ha hablado de los grandes éxitos que en este terreno se lograron durante la primera guerra mundial, y con el fin de poseer una perspectiva adecuada, debemos recordar que en el mayor astillero de Filadelfia llegaron a trabajar durante la citada contienda 30.000 hombres y que ello fué el símbolo máximo del esfuerzo naval de aquella guerra. El mayor fracaso de la misma fué la imposibilidad de realizar trabajo de noche, limitándose a emplear sus actividades durante la luz del día. En 1942 los astilleros norteamericanos disponían de tres turnos diarios; el segundo utilizaba un 31 por 100 del personal empleado en el primero y un 10 por 100 el tercero.

Durante la segunda guerra mundial los astilleros estadounidenses lanzaron más de 100.000 unidades flotantes de los más diversos tipos y géneros. El grupo más importante estaba constituido por las lanchas de desembarco: 79.125 de las más diversas clases. Un capítulo especial lo constituían los

navios especialmente dedicados para usos bélicos: 20.000 en su totalidad, que aumentaron extraordinariamente el poder de la Flota, y entre los que figuraban petroleros, remolcadores y otras embarcaciones similares.

Finalmente, constituyen un importante capítulo los buques mercantes transoceánicos, entre cuya totalidad, compuesta por 5.600, había que descontar 2.700 de los llamados «Liberties». El primer «Liberty» fué el «Patrick Henry», que salió del astillero de Baltimore. Se necesitaron doscientos cuarenta y cuatro días para su construcción. El contrato original preveía siete meses para su entrega. En julio de 1942 el término medio empleado en la construcción de un «Liberty» eran ciento cinco días, o sea, poco más de tres meses. En la primavera de 1953 se empleaban solamente cincuenta días y poco después el término medio de todos los astilleros era de unos cuarenta y un días. El famoso astillero de Henry J. Kaiser, en Oregón, consiguió botar el «Joseph T. Neal» en catorce días, y poco después, la Permanente Metal, astillero número 2 de Richmond (California), lanzaba a las aguas el «Robert E. Peary», en sólo ocho días. Durante la primera guerra mundial la construcción de navios semejantes había llevado diez meses. En junio de 1943, la California Shipyard Corporation, con catorce medios distintos de trabajo, botaba un «Liberty» cada treinta y seis horas. En la segunda mitad de 1943 se construían más de 160 navios mercantes cada treinta días. En diciembre de este mismo año se alcanzó el record máximo: se terminaron 238 navios con un tonelaje total de 2.044.239, o sea seis navios y medio diarios frente a los dos semanales que se construían en la época de Pearl Harbour. El milagro de la segunda guerra mundial relativo a la producción naval sólo tuvo algo que se le puede equiparar: la construcción aérea.

¿Cómo se pudo hacer todo esto? Todo ello fue el resultado de un trabajo de equipo en que la habilidad técnica corría pareja con el espíritu organizador. Los astilleros se construyeron en nuevos lugares y con métodos adecuados para las nuevas y urgentes circunstancias. Nuevas construcciones rápidas surgieron en sitios inexistentes anteriormente. Los «Liberties» se construían principalmente en 17 astilleros, la mayor parte de los cuales eran completamente nuevos. Por otra parte, la construcción separada de las diversas partes del barco contribuyó no poco a esta sorprendente rapidez. La primera vez que se inventó la prefabricación de navios fué en el Kaiser Oregón Yard en escala reducida. Sus experimentos convencieron rápidamente a los propietarios de diversos astilleros, que vieron en él un medio fulminante para la victoria. El propio Kaiser ordenó que se llevara a cabo esta fabricación en gran escala.

El gran éxito del programa relativo a la construcción de navios «Liberties» se puede calcular principalmente desde dos puntos de vista, en lo referente al coste por navio y en lo que se refiere a las horas de trabajo empleadas en construirlo. En este caso la velocidad de su construcción corre parejas con la reducción de su coste. Al principio de la guerra, cuando no se disponía de métodos de soldadura, se requerían más de un millón de horas de trabajo para terminar un «Liberty». A principios de 1943, el Comité del Congreso que investigaba a este respecto demostró que los astilleros empleaban menos de 600.000 horas en la construcción de cada uno de estos navios.

LA LUCHA POR LA SUPREMACIA AEREA

La construcción de los bombarderos pesados constituyó la principal preocupación de los especialistas norteamericanos dedicados a la construc-

ción de una poderosa fuerza aérea. El bombardero parecía servir mejor que ninguna otra arma a las enseñanzas geopolíticas, según las cuales el Nuevo Mundo es un «continente-isla», y de acuerdo con las cuales las mejores posibilidades de defensa militar están en disponer de armas de largo alcance de potencia abrumadora. Por ello, las industrias norteamericanas se esforzaron constantemente en la construcción de bombarderos cada vez mayores. El problema consistía en construir aviones que, pesando dos veces más que las fortalezas volantes, dispusiesen de una velocidad superior en un 30 por 100 y con un 83 por 100 más de fuerza motriz. Este tipo de avión fué el que se conoció en el Código militar como el «XB-29» y que se mantuvo secretísimo, hasta que repentinamente fué conocido por todo el mundo bajo la denominación de superfortalezas. Cuatro años y medio tuvieron que pasar hasta que el secreto se hizo público cuando el decisivo ataque sobre el Japón el 14 de junio de 1944. Cuatro años y medio, parte de ellos en paz y parte de ellos en guerra, fueron necesarios para que se produjese este nuevo tipo de avión, que había de servir principalmente para fines militares. Fué el primer avión capaz de alcanzar el territorio japonés.

La mayor parte de las 100.000 piezas que componen un bombardero se hacían en 34 conglomerados distintos, los cuales enviaban sus diversas producciones a los centros generales de ensamblamiento. El hecho de dividir esta producción tan intensamente, no reducía directamente el número de horas empleadas en la construcción de cada aparato, pero significaba que las mismas manos podían emplearse más libre y eficazmente en mayor número de partes en el mismo tiempo para la construcción de un solo aeroplano. Esta práctica, universalmente adoptada, hizo que las cifras de empleados en las fábricas de aviación fueran verdaderamente gigantescas. En 1938 las factorías aéreas norteamericanas ocupaban sólo a 24.000 personas. Un año más tarde este número era de 28.000, pero en 1940 se había convertido en 200.000, en 1942 en 471.000 y en 1943 en 1.326.000. Estos números se refieren solamente a las manos empleadas en la construcción de estructuras aéreas y no incluyen en ellas a las que se ocupaban en la construcción de hélices, armas aéreas, accesorios de aeroplanos o instalaciones para cobijo de aviones. En el momento cumbre del esfuerzo aéreo la industria aviatoria utilizaba a más de 2.120.000 hombres y mujeres.

La importancia de este programa no se compenetró en toda su extensión si las cosas no se miden en número de aviones, sino en libras de peso. En 1941 el peso total de la aviación era de 87 millones de libras. En 1942 saltó a 291 millones, lo que significaba un aumento de 243 por 100. En 1944 se habían alcanzado casi los mil millones y medio de libras. Estas cifras son sólo una parte del éxito logrado por la introducción de la fabricación especializada de partes. De acuerdo con este sistema, los obreros mejoraron la eficacia y la producción, aumentando enormemente el poder productivo nacional. A principios de 1941, bajo el trabajo de la construcción total de aviones, cada obrero producía unas 21 libras de estructura aérea por año. A finales de 1943 la producción media era de 70 libras, y seis meses más tarde, de 95. De ese modo, en menos de cuatro años el rendimiento medio del obrero se había multiplicado casi por cinco. Por otra parte, el continuo empleo de muchas manos especializadas comenzó a producir sus intereses. El tiempo empleado en la construcción de un «Liberator» era de más de doscientas mil horas, pero a fines de 1942 se redujo a 140.000 y posteriormente llegó a las 100.000.

La construcción separada de las partes del avión, construyéndose en algunos casos junto a los centros de producción del metal requerido, y la reunión de todas estas piezas en centros adecuados, constituye uno de los mayores éxitos conseguidos por el esfuerzo bélico norteamericano durante la segunda guerra mundial. Ahora bien, este método requería un riguroso sistema complejo, no siempre infalible, para lograr la reunión y control de las diversas partes en los centros de construcción total. Imagínese que un avión que está compuesto de 100.000 partes, no puede ser utilizado si falta una sola de éstas, siendo totalmente indiferente la importancia de la pieza ausente para el remate final del aparato.

¡ATENCIÓN!

EL SORTEO DE LA LOTERIA NACIONAL SE CELEBRARA EL DIA 4 DE MAYO, POR SER FESTIVO EL DIA 5

PARA MUCHACHOS DE 11 A 16 AÑOS

El Corte Inglés presenta una moderna colección de modelos apropiados para esa edad y llenos de elegancia

Predomina el pantalón largo en los dibujos clásicos y en las calidades más excelentes: cheviot melton, estambre...

Americana una fi'a, tres botones, abertura en el centro o costado, realizados impecablemente a mano

ESTA COLECCION ESTA INSPIRADA EN LOS GUSTOS Y PREFERENCIAS PROPIOS DE LA EPOCA EN QUE SU HIJO DEJA DE SER NIÑO

¡¡DEPARTAMENTOS ESPECIALES!!

PLANTA CUARTA



El
Corte
Inglés

ENVÍOS A PROVINCIAS

EDITORIAL SEIX BARRAL, S. A.

Provenza, 219

BARCELONA

ACABA DE PUBLICAR

LOTERIA DE LOS OFICIOS

Cartones con figuras impresas a todo color

Precio: 32 pesetas

CURRO Y PILI EN EL AFRICA
ECUATORIAL

CURRO Y PILI Y BABALU

Cuentos y cuadernos de pintura a la vez.

Doce páginas en negro y doce a todo color

Precio: 12 pesetas cada cuento

CUATRO HERMANAS

por Jaime Mallas

Novela sobre el ambiente rural español del
siglo XIX

LA HORA DEL LECTOR.

por José M.^a Castellet

Serie ensayo de Biblioteca Breve. Análisis
de la intervención del lector en la obra lite-

raria

Precio: 35 pesetas

MI PORTERA, PARIS Y EL ARTE.

por Julián Gállego

Serie relatos de Biblioteca Breve. Crónicas
imaginarias de un crítico de arte en París

Precio: 35 pesetas

ESPAÑA PRIMITIVA Y ROMANA.

por Julio Caro Baroja

Colección Historia de la Cultura Española.

Descripción del desarrollo cultural y artístico
de la España primitiva

EL ARTE RUPESTRE EN EUROPA.

por Herbert Kühn

400 siglos de arte rupestre en Europa, inter-
pretados de modo sugestivo y seductor

Precio: 400 pesetas

Ruego que, sin compromiso alguno
por mi parte, me remitan información
sobre sus publicaciones.

D.

Calle, nú-

mero ... Población

Provincia

PUBLICITAS



NO DEJE CAER SU PELO...

por si acaso. Cuidelo a tiempo... como yo, con LOCION
AZUFRE VERI. Quedará fuerte y vigoroso, sin caspa ni
picores y con frecuencia ondulado.

NO ES PARA QUE EL PELO SAL-
GA, ES PARA QUE NO SE CAIGA.

Empiece hoy mismo, antes que sea tarde.

LOCION AZUFRE VERI

Frascos de 5 tamaños. PRECIOS MODERADOS, única-
mente posibles por su gran venta y exportación a
Hispano-América.

DESCONFIE
DE
IMITACIONES

Tiene garantía farmacéutica.

Si desea un folleto gratis escriba a INTEA, Apartado 82

Santander.

C. S. 19773

RECETARIO DE COCINA

POSTRES, BEBIDAS, PASTAS, CARNE, PESCADO, VEGETALES, PANES, MERMELADAS, SALSAS, VINOS, CERVEZAS, HELADOS, YOGURTS, MERMELADAS, SALSAS, VINOS, CERVEZAS, HELADOS, YOGURTS

¡Siga mi ejemplo, adapte
este producto!

PUDINES Royal
RIERA MARSASA

OBSEQUIO

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a
PUBLICIDAD RIEMER, calle Lauria, 128,
4.º, Barcelona, acompañando seis pesetas en
sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA
de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por
**INDUSTRIAS RIERA
MARSASA, S. A.**

Primera empresa nacional de la alimentación



LOS CAMINOS DEL EVANGELIO

UN LIBRO PARA TODOS Y EN TODO MOMENTO

EL MENSAJE DE AMOR QUE PUEDE SALVAR AL MUNDO

A L padre Natalio, contemporáneo y discípulo de San Ignacio, le preguntaron:

—¿Cómo hay que leer la Biblia?

—Como la abuela—respondió.

—¿Y cómo lee la abuela?

—Con una gran reverencia, nacida de su profunda fe.

No sé si llego más lejos de la cuenta con esta apreciación que salta por las teclas de mi máquina: la abuela es un ser ya reducido a sí mismo, sin apenas

curso en la breve historia del hombre, casi estancado en la desembocadura de la vida. Pero, ¿y los que marchan, los que van?

Para los que van, los que vamos, a pesar del esfuerzo del vivir, hay algo estático y rector bajo las figuras sencillamente humanas, que se mueven como en una lección peripatética: la norma. Y, claro, me refiero al Nuevo Testamento, al Evangelio, que es uno, si bien los Evangelios escritos son cuatro. Quizá conven-

ga aclarar: la verdad expuesta por Cristo aquí, en la tierra, por su boca de hombre mortal, es una, la misma que luego se esparció en la predicación apostólica. Pero los Evangelios escritos —los de San Juan, San Lucas, San Marcos y San Mateo— son cuatro. Cuatro que recogen, por inspiración divina, lo que fué y se dijo, aunque no todo. De ahí el valor de la Tradición.

En perspectiva la Historia, hay un hecho que la parte en dos:

Jesús-Hombre. Grandeza de un Dios. El ser eterno que baja y marca el tiempo, el antes y el después, con una lección: el amor

Pero qué curioso, si no sorprendente por inexplicable, resulta esta verdad: todos conocen la existencia, la noticia de sus pasajes y hasta sus frases aforísticas; ¿pero cuántos se detienen a leer, a entrar reverentes, pero con inquietud asimiladora, en sus páginas?

UN MENSAJE DE SALVACION PARA NUESTRO TIEMPO

Tal vez parezca extraño, al cabo de veinte siglos de potente historia de fe combatiente, que el Evangelio se haga tema de lección casi misionera. Y así lo es, lo será en esta última semana de abril, en la diócesis de Madrid-Alcalá, por iniciativa de su Obispo y Patriarca de las Indias. El mensaje del Evangelio como lección, la lección permanente bajo o por encima de las fluctuaciones de siglos. Permanente en el tiempo, en nuestro tiempo humano; íntegra en su devenir histórico, y única incluso en los problemas meramente humanos del hombre. Lección que vuelve—quizá no sea muy exagerado el uso del verbo «volver», pero, ¿para qué?

—Ya lo dice la convocatoria del Prelado. Son dos los fines: uno inmediato y material: la difusión amplia, masiva, lo más universal posible del Evangelio. Y el otro, de aspiración vital y formal, es difundir y propagar su doctrina y todo ese conjunto de normas y criterios que se llama y se conoce con el nombre de «espíritu y sentido evangélicos».

Contesta así el padre Andrés Avelino Esteban Romero, secretario de Propaganda y Coordinación. Sacerdote joven en edad, viejo en saber, cuya cabeza, prematuramente blanca, algo cesárea—émula de la de otro sevillano: Adriano del Valle—, está en desacuerdo con su espíritu y cuerpo.

—¿Pero es que a estas alturas es necesario? ¿Es urgente?

Sonríe. Y sonríe sin necesidad, porque el aspecto afable de su expresión facial ocupa puesto permanente como lenguaje emocional de su amabilidad suave, sencilla, espontánea y, sobre todo, cordial. En resumen, la sonrisa le sobra. Puede admitirse como refuerzo.

—La realidad, ingrata y cruda—en este caso, la sonrisa debe de ser signo de amargor de ánimo—, es que son pocos, relativamente, los católicos que poseen y conocen el Evangelio.

Un detalle curioso da valor temperamental a lo dicho por el padre Avelino. Este detalle: siendo andaluz—y esto tiene significado propio en cuanto a expresividad y también en cuanto al hecho material de la pronunciación, que allí, en nuestras tierras sevillanas, es dulce, tígera y sin rígida articulación—, al contestar, ahora hace desaparecer esos perfiles verbales para dejar paso a una pronunciación escueta, rígida, perfectamente articulada, como la de un valisoletano. Esto es mucho para un andaluz.



El padre Andrés Avelino Esteban, secretario de Propaganda y Coordinación, rodeado de pequeños, a los que muestra y entrega un ejemplar del Evangelio

Significa mucha intensidad e intención en el tono.

—Pero puede ocurrir, y creo que ocurre, que aquí, en España, país que en otro tiempo vivió una formación teológica popular activa, haga mucho la tradición derivada del magisterio eclesiástico.

—Es verdad que para nosotros, los hombres en general, el Evangelio no es la única fuente de la Revelación de Dios al mundo. Junto a las Sagradas Escrituras veneramos y acatamos la Tradición y la función doctrinal, auténtica y potestativa del magisterio eclesiástico de la jerarquía. Pero también es fuente de Revelación, inspirada por Dios.

—Entonces, ¿qué valor y significado especiales tiene el Evangelio?

El padre Avelino, ni alto ni bajo, pero sí algo lleno, juvenilmente, se dispone a dar una vuelta en torno de la gran mesa que en la biblioteca del Instituto de Teología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas ocupa el centro. En otra mesa pequeña y recoleta, como agazapada para coger la luz que entra por la ventana, suele trabajar él. Una mesa sencilla. Un poco distante se encuentra su gran obra: el gran fichero bibliográfico de Teología, cuyas cartulinas vuelan una y otra vez hacia muchas partes de fuera de España para satisfacer consultas. Quizá no haya otro en el mundo.

—El Evangelio—dijo rápidamente; esta digresión anterior hay que cargarla a mi cuenta—, tiene, claro, valor y significado especiales. No sólo nos da una doctrina divina, sino que nos traduce en sus líneas históricas la

vida y la obra de Jesucristo, desde el misterio de la Encarnación hasta el misterio de la Ascensión, todo el itinerario del Mesías.

—Desde el punto de vista histórico parece una historia bien sencilla. ¿Cuál es su precisión teológica?

—Claramente es una historia sencilla, de líneas rectas, sin adjetivos que hablen a la imaginación, a base de verdades, precisas y exactas, que definen el misterio de los misterios: Cristo, Hijo de Dios y de María, Virgen y Madre, encarnado por amor a los hombres para redimirlos del pecado.

UN CODIGO DE VIDA Y DOCTRINA

Vuelve al extremo de la mesa donde nos hallábamos al iniciar la pregunta. Con naturalidad que disipa el engolamiento retórico para dar calor de autenticidad, como el pan recién salido del horno, insiste:

—No es, como sabe, una historia fría, ni mucho menos.

—Ya. Tiene un tono de sencillez e ingenuidad que por su sencillez se hace más universal, ya que no lo coartan las terminologías de escuelas ni de corrientes de pensamiento. Universal por humano en el decir. Claro que también hubo palabras que venían de la eternidad. ¿Qué valor debe reconocerse—en la falta de reconocimiento está el problema de muchos hombres—en cuanto a su adecuación al tiempo y afanes humanos?

—Que es un código de vida y de doctrina.

Vuelve otra vez a la pronunciación castellanizada para decir con detenimiento y claridad—en



Una costumbre ejemplar: lectura del Santo Evangelio en familia

la expresión va el tono de ánimo—su proyección histórica:

—Conserva frescor de actualidad perenne, fecundidad inagotable para todos los hombres y tiempos, y normas de luz y enseñanzas para todos los casos y contingencias históricas.

Es una verdad que conocemos, pero que no reparamos en ella para tener conciencia en cada momento. El cristianismo, desplegado desde aquí, no es una escuela filosófica ni una escuela moral. Es mucho más. No trae el Evangelio solamente verdades que

creer o normas morales que practicar. Trae más. Trae una vida nueva que vivir. Y, claro, la consecuencia es clara: la frontera entre el cristiano y el no cristiano está en su vivir, en el hecho de la nueva vida que posee. Y la vida es obra, un hacer continuo. ¡Qué lección! ¡Qué lección la que enseña en activo, funcionando, como el Evangelio!

—Esto justifica y explica el por qué hoy, a los dos mil años de su publicación y promulgación, nosotros volvemos los ojos al Evangelio. Porque en sus páginas divinas tenemos una palabra que enseña y vivifica, como enseñó cuando salía de los labios del Maestro en todos los caminos de Palestina, o como enseñó y dió vida al mundo por la palabra de los apóstoles y por la pluma de los evangelistas

Así que el Evangelio es siempre «noticia». Para los 1.500 millones de hombres que no lo conocen y para los que lo desconocen conociéndolo. Noticia. Noticia fué la inserción personal de Dios en el acontecer humano y noticia es esto y su mensaje.

SERIA UN DELITO DE FRAUDE NO CONVOCAR EN ESTOS MOMENTOS A LOS HOMBRES JUNTO AL MENSAJE DEL EVANGELIO

—Bajo la luz del mensaje quisiera ver el mundo de hoy. Hay crisis moral y religiosa en el mundo moderno, que el mismo Pontífice Pío XII ha calificado de «progresiva descristianización», de «proceso de desvitalización» y «anemia que se propaga». ¿Se ha concebido esta Semana del Evangelio como una acción etiológica —moral y religiosa— para curar al hombre, devolverle la salud y la esperanza y llevarlo al sendero



La lección del domingo

y quietud íntima? No la historia, sino el periódico, que es la historia del día, nos trae, nos clava y amplía la incertidumbre y, lo que es peor, la conciencia de una próxima negación, cruenta de todo. ¿Qué se va a señalar mirando al mensaje evangélico, tan actual entonces como ahora?

—Nosotros queremos, siguiendo las orientaciones del Papa, hacer que el hombre de nuestros días críticos vuelva a oír con renovada confianza, el mensaje del Evangelio, mensaje de Dios a los hombres de siempre.

—Pero, concretemos.

—Concretemos, sí. Quiero decir el mensaje de la paternidad divina universal, el mensaje de la universal fraternidad humana, el mensaje que proclama el amor sobre el odio, la paz sobre la guerra, la justicia sobre las violencias, la santidad sobre la corrupción, la lealtad sobre la doblez e hipocresía. El mensaje que lleva luz y consuelo a los que yacen en tinieblas y dolor.

—¿A qué otro libro, dentro de la Historia, podría acudir?

—Pocas páginas, muy pocas, del Evangelio, bastan para evidenciar su grandeza sobre todo otro libro.

—Y dentro del Evangelio, ¿qué parte podríamos seleccionar para darlo al mundo como remedio de su angustia de hoy?

—El Sermón de la Montaña.

En verdad, al restablecer en nuestra memoria el Sermón de la Montaña, la imaginación tiende a desatarse, a partirse, en un esfuerzo para darlo todo en con-

curso de imágenes y palabras. ¿Cómo resumirlo? No sé. Sólo encuentro estas palabras: sublimidad en la sencillez. Lo divino en lo más sencillo de lo humano; pero tan sencillo, que fué nuevo en el mundo de aquel entonces, del mundo que estaba más allá, al otro lado, al lado negativo, de la caridad.

—Bastarían — dice el P. Avelino con regusto de entusiasmo —, bastarían esos lemas rítmicos y paralelos, verdaderos criterios de actuación de los cristianos en el mundo, frente a los hombres y las cosas y los acontecimientos, para que hiciéramos una gran obra al difundir y al glosar los Evangelios. Son una maravilla de síntesis doctrinal y moral de las Bienaventuranzas, que si no son preceptos taxativos y concretos tampoco son meras expansiones, exaltadas y teóricas, del Corazón de Cristo.

Por ahí, por el corazón, símbolo del amor, ha llegado y llega la verdad evangélica. ¿Qué camino han seguido las grandes conversiones? Los grandes hombres, los atlantes para los ojos humanos, cayeron así de brucas, por el corazón. ¿Qué puede hacer la Humanidad sin amor, sin la fluencia caritativa que junta y no separa, que no especula en abstracción o cuenta en números, sino que completa el «yo» del prójimo sin intereses? He ahí el gran secreto del Evangelio: no trajo ninguna revolución impuesta desde fuera para cambiar un orden social por otro, sino una renovación desde dentro, desde la intimidad de los individuos, como exigencia nueva de comportamiento en la convivencia social. Todos hombres, todos iguales, todos hijos de Dios, con los mismos derechos y deberes y bajo un mismo canon regulador y vivificante: el amor. Amor hasta en la justicia.

—A todo esto, padre Avelino, ¿qué urgencia reconoce usted a esta «buena nueva» del Evangelio?

—En un mundo de extraviados, de engañados y muertos, sería un delito de fraude y sustracción colosales no volver a llamar a los interesados y necesitados a ese Mensaje de vida, de verdad y de luz.

250.000 EJEMPLARES EN LA NUEVA MISIÓN EVANGÉLICA

Tantos motivos han hecho real la presencia de esta Semana del Evangelio, ya en marcha después de un año de estudio. El propósito es, según la mente del Patriarca de las Indias, doctor Eijo Garay, que no haya un solo hombre, ni una familia al menos, sin el Evangelio como medio de ir del libro y texto al convencimiento y asimilación de su espíritu y mensaje.

El P. Avelino cuenta:

—Se ha hecho de modo que por zonas limitadas de permeabilización se llegue a todos los hombres y mujeres. Y así, hemos buscado los centros ordinarios de actuación en las parroquias, colegios y centros culturales, cuarteles y centros de trabajo y sanitarios, organizaciones y asociaciones religiosas y profesionales. Todos se pondrán en movilización como núcleos de propagan-

da total, difusiva y expositiva del Mensaje.

—Estamos a cuatro días vista. ¿Qué repercusiones ha tenido ya?

—De la más variada y emotiva cantidad.

Con verdadera alegría cita en concreto:

—Al entrar en contacto con el clero castrense hemos llegado a la conclusión de que los propios militares, que pudiéramos decir se han dado de alta en esta movilización, han ideado lo siguiente.

La última palabra trajo en la cola, como siempre, unos segundos de silencio. Es el silencio de que se abastece el énfasis, aunque aquí y en estos momentos nada declamatorio ni cosa que se le parezca, se ha hecho presente.

—La idea es que se entregase a cada soldado nuevo, junto a la mochila, un ejemplar del Evangelio.

—¿En qué situación se halla esa idea?

—Esperamos que se haga.

Bien. A la calle se llevará el Mensaje a través de la Prensa, la radio, el cine, la televisión, programas y folletos, carteles murales y octavillas.

—¿Y libros propiamente dichos?

—Un esfuerzo editorial de cien mil ejemplares, en tres semanas, eleva las reservas de libros evangélicos existentes a precios extraordinarios a cerca de doscientos cincuenta mil ejemplares.

HACIA UNA ESCUELA BÍBLICA DIOCESANA

En este punto de la charla llega el leccional de Madrid-Alcalá, P. Salvador Muñoz Iglesias: hombre medianamente alto, algo lleno, con gafas. Es el jefe de la sección doctrinal de la Semana y jefe de la sección bíblica del Instituto «Francisco Suárez», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su personalidad puede resumirse: uno de los valores más jóvenes y preparados de España.

—Su preocupación es la Escuela Bíblica Diocesana—dice en la pospresentación el P. Avelino.

—Es la preocupación de nuestro Prelado. Esperamos conseguirla como fruto de esta campaña.

—¿Para seglares?

—Para seglares.

—Y, ¿cuál sería el programa de esa futura Escuela?

—Las cuestiones introductorias a la Biblia, en general; introducción a cada libro, en particular; exposición de los pasajes de cada libro que tengan especial importancia doctrinal o presenten mayor dificultad y conocimientos auxiliares, como historial del pueblo hebreo, su geografía, usos y costumbres.

—¿Cree que debiera haber en nuestras Facultades universitarias unos Seminarios de Investigación?

—Eso me pregunto, precisamente: ¿Por qué no haber esos Seminarios que investiguen y estudien los puntos de contacto de la Biblia con las respectivas disciplinas literarias, históricas, jurídicas...?

—Y, en concreto, usted ¿qué dice?

—Que espero.

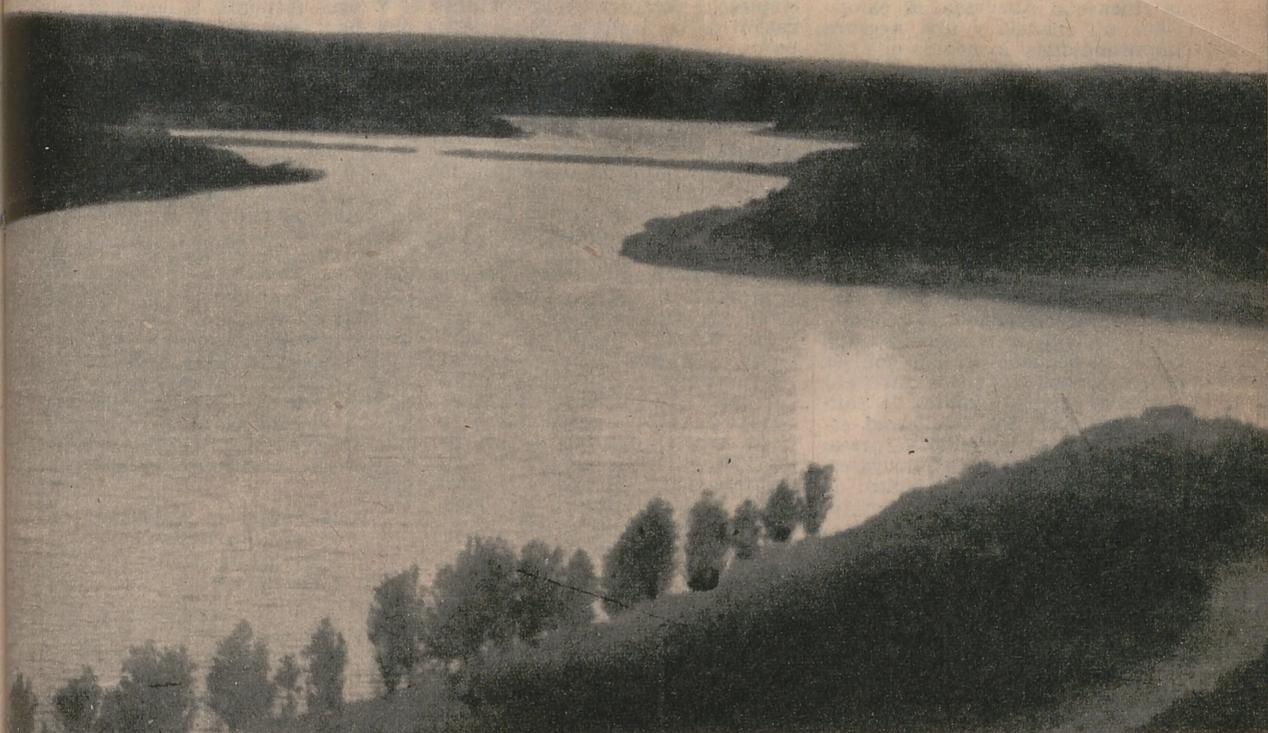
Jiménez SUTIL

(Fotos Pérez y Alonso.)



Los Santos Evangelios, el mayor libro de la biblioteca

RUIDERA, LA DESCONOCIDA



16 LAGUNAS EN UNA EXTENSION DE 20 KILOMETROS

PARAISO DEL PESCADOR Y PARAJE DE SOLEDAD Y DESCANSO

RUIDERA y sus lagunas es la gran desconocida, pues aún no tiene abiertas rutas fáciles al turismo. Quien no dispone de coche propio, se tiene que valer de varias combinaciones de transporte para llegar a ellas. Desde luego, ya sea de una manera o de otra, siempre se encontrará el viajero rodeado de un clima cervantino. Si se sale de Madrid hay que ir por fuerza a ese pueblo modernizado y vitivinícola que es Tomelloso. Para ir a él por ferrocarril hay que hacer transbordo en Cinco Casas y aquí tomar, a las nueve de la noche, un trenecito que parece saltar sobre la vía. Y se pasará por Argamasilla de Alba, llana y parpadeante de luces, en la que es fama que estuvo Cervantes preso por primera vez. Si en vez de esto se toma el coche de línea directo de Madrid a Tomelloso, pasaremos por El Toboso, de retorcidas y blancas callejas. Y al fin llegaremos a Tomelloso. En Tomelloso el viajero que vaya a Ruidera, dormirá hasta las cuatro y media de la madrugada, porque a las cinco en punto tendrá que tomar un coche que va a Albacete y que le dejará en el pueblo de Ruidera.

UN CAMINO FANTASMAL

A esta hora de la madrugada Tomelloso es un pueblo dormido. Suenan extrañamente mis pisadas

mientras me dirijo desde el hotel, portando mi pequeño petate, hacia la calle de la Independencia, de la que sale el autobús. Poca gente en el coche y bastante frío. Una se arrebujaba y sueña un

poco, no sabiendo aún si está despierta o dormida. Pero la curiosidad me hace mirar. Vamos pasando ahora por el inmenso barrio de reciente construcción, al que, como es un nuevo y pequeño



Arriba, atardecer sobre las lagunas de Ruidera, en la del Bey. Abajo, cuevas y oquedades alternan en sus márgenes con los esbeltos chopos

pueblo. Se le llama aquí «Tome-llosete». Y salimos ya a campo abierto. A un lado se perfila, entre las penumbras, la arboleda de la finca «La Abadesa». El campo tiene un silencio y una negrura impresionantes. A medida que nos vamos adentrando, a un lado y otro chaparros y carrascas forman intrincados montes. Muy a menudo cruza delante del coche un conejo que corre vaciante, deslumbrado por los faros del coche. No es una carretera esta, sino un camino blanco y fantasmal. De pronto se empieza a ver como una gran corona de luces allá a lo lejos. Es el pantano de Peñarroya. Al acercarnos se le ve completamente iluminado. El pantano no solamente es el embalse, sino como un pequeño poblado con las casas y pabellones todos ostentando en su puerta nombres de Santos: San José, San Guillermo, etcétera. Allá en el fondo, la presa. Ya este pantano de Peñarroya está en su última fase, y dentro de muy poco sus aguas regarán terrenos de Argamasilla de Alba, Tomelloso. Campo de Criptana y Alcázar de San Juan. Miles de hectáreas serán puestas en producción. El agua de este pantano se toma de las lagunas de Ruidera, de las que dista unos veinte kilómetros. Y de Tomelloso al pueblo de Ruidera, cuarenta kilómetros, al final de los cuales empieza a surgir una leve claridad. Estamos, pues, en Ruidera entre dos luces. El coche se para en la carretera. Pero aquí mismo empieza el pueblo. Es todo como una aldea perdida, y una se baja y mira un poquito angustiada las puertas, cerradas aún. Al fin se abre una y surge en su marco una mujer gruesa. Y el cobrador dice:

—Venga usted. Quédese en la taberna.

Estoy en Ruidera. Pero cabe preguntarse: Y ahora, ¿qu? Porque mi destino son las lagunas, y no el pueblo.

Pero una siente un inmenso agradecimiento a todo cuando en la taberna le aseguran que podrá ir con facilidad. El tabernero es Juan de Mata Cañas, y la gruesa mujer, su esposa, que se le ha metido ahora, según me explica, «el nervioso» en un hombro. Y su hijo, ese muchacho que se levanta con sueño, Edelmiro. El otro, Juan de Mata, está de soldado en Colmenar Viejo, y la hija pequeña duerme aún. Todo me lo cuenta esta familia mientras el autobús que me ha traído se va camino de Albacete. Y yo me quedo tomando, para entrar en calor el estómago, una copa de mistela de Villarrobledo.

—Aquí, ¿sabe usted?, no hacemos café—me dice la mujer. Y añade—: La costumbre de este terreno es desayunar en seco: tocino y pan. O morcilla, o sardinas arenques. Si quiere algo de esto... Esto creo yo que tiene más sustancia que el café.

PIENSOS DE PATATAS Y BUENOS JORNALES TEJIENDO ESPARTO

—«Edelmiro», hijo, date prisa! Coge la bicicleta y vete a avisar

por la fábrica. Di que hay una señora, que les digan a los del hotel que vengán a buscarla.

Y Edelmiro se va, mientras yo empiezo a comprender la comunicación de las lagunas. Si se tiene coche o se viene en el autocar de una excursión, naturalmente se puede llegar hasta ellas mismas; pero si no, cualquier viajero puede hacer esto: pararse aquí, en Ruidera, y esperar que vengán a por una. Desde la fábrica de la luz de aquí avisarán por teléfono al salto de Santa Elena. Esto se hace necesario, porque el pueblo no tiene teléfono: sólo hay este ramal particular que une el salto y la fábrica. Los empleados que estén de guardia a esa hora en Santa Elena avisarán al hotel, porque frente a los mismos lagos hay un hotel que se llama El Hogar del Pescador. Todo esto tiene que pasar para que yo pueda ir hasta este paraje, que es una de las maravillas de España y una sorpresa que La Mancha reserva.

Me encienden una buena lumbré de leña de chaparros y me siento y acurruco junto a ella, mientras la mujer trae un gran cesto de patatas y empieza a pelarlas. Luego, en un caldero las pone a cocer, y cuando ya están las echa salvado y hace una papilla.

—Son para los gorrinos—me dice—. Con las patatas se crían muy gordos, y como nos sobran...

Cuando ya me he calentado un poco y se ha hecho completamente de día, salgo a la calle. De todas las casas empieza a salir humo y huele a retamas quemadas.

En un tejado varios tordos de los llamados serranos ponen su negra y pequeña estampa, recordada en la luz reciente y aún amarillenta. En el punto más alto del pueblo, la llamada Casa del Rey, que pertenece a la familia García Noblejas. Cerca de la taberna de Juan de Mata, al borde casi de la carretera, la nueva iglesia en construcción y la casa del párroco, graciosa y de pulcra fachada, recién terminada. Pasan honores montados en sus bicicletas. Son campesinos que van al campo de esía moderna guisa. Pasan cantando grupos de muchachas tejedoras de esparto. Porque en todos los alrededores de Ruidera hay enormes cantidades de esparto, y el esparto es el origen del bienestar del pueblo. Toda mujer de Ruidera va a diario al campo y trae sus haces y lo teje en cuerdas finas, que llaman «tomizas». Cada día también vienen camiones de Manzanares a comprar estas cuerdas. Y cada noche cada mujer, joven o vieja, de este pueblo se ha sacado un jornal de treinta o cuarenta pesetas si es buena tejedora y le da gracia y ligereza a sus dedos haciendo las cuerdas.

UN «4-4» O UNA MOTORA PARA LLEGAR A LAS LAGUNAS

Mientras vienen por mí, recorro el pueblo y entro en la pequeña y minúscula iglesia que hay ahora. Dentro de ella, una Virgen preciosa, con manto rojo bordado de oro. Es la Virgen de la Blanca, Patrona del pueblo. Cuando me lo cuentan, digo:

—Yo me llamo Blanca.

—¿Usted?—se asombra una moza—. ¡Pero si Blancas nos llamamos las que somos de aquí...!

Y una recuerda a las Blancas que hay también en los pueblos de las cumbres de la Alpujarra. La Patrona de Vitoria tiene también de su mismo nombre estas Virgencitas serranas y pueblerinas. Como si adivinara mi pensamiento, la muchachita dice:

—Pues, ¿sabe usted?, de Vitoria han escrito a este pueblo. Quieren saber la historia de esta Virgen, que se llama como la suya...

Esta Virgen se apareció en el cerro de la ermita. Y este cerro pertenece conjuntamente a los pueblos de Ruidera y de Alhambra, y por eso se quería que estuviese unos meses en Ruidera y otros en Alhambra; pero como los de Ruidera fueron los primeros que la vieron, se negaron terminantemente, y la pugna se hizo cantar de generación en generación:

A la Virgen de la Blanca se la querían llevar, y dicen los de Ruidera que eso después se verá...

Y luego la musa popular ha seguido haciendo coplas a su Virgen. Con el progreso del pantano el cantar ingenio urgió así:

Si la laguna del Rey da sus aguas al canal, para Ti Ruidera tiene en cada casa un altar...

Pero yo dejo de oír cantar a las mozas porque se siente un motor. Efectivamente, ha aparecido un auto gris. Un «4-4» del hotel de las lagunas, que me llevará con toda comodidad. Si este coche hubiera estado de viaje, habría venido por mí la lancha motora que también tiene el hotel. Y esto, verdaderamente, hubiese sido lo típico. Se puede venir en barca hasta el pueblo, porque la laguna del Rey, que llega hasta aquí, es navegable. Esta laguna pertenece a la provincia de Ciudad Real, y las demás a la de Albacete. Y en este punto, donde La Mancha deja de ser dilatada planicie y se hace montañosa, aquí, entre tierra de Ciudad Real y Albacete, me encuentro después de recorrer en coche esos cinco kilómetros que separan al pueblo del conjunto de las lagunas, con la más estupenda versión de la imaginación cervantina, con la dueña Ruidera, sus siete hijas y sus dos sobrinas, que tal creía Don Quijote que eran las lagunas. Una dama y nueve doncellas, sus parientas, encantadas por el arte del mago Merlín, y que tantas lágrimas habían vertido que llegaron a formar sus caudalosas aguas. Pero, válgame Dios!, Cervantes no se entretuvo, sin duda, en contarlas o no llegó a verlas todas: él habla de diez, y en realidad son dieciséis. También puede ser, aunque difícil cosa, que de entonces acá se hayan formado seis nuevas.

SE PUEDEN COMPARAR A LOS LAGOS EUROPEOS

No se las puede imaginar si no se las ve. Y la sorpresa me clava un rato contemplando las dos que se extienden ante mi vista. In-



La laguna Colgada se pierde a lo lejos

mensas, de agua alta, podrían competir con los lagos suizos o con el de Como. También se parecen a las rías gallegas, y un poco, igualmente, a los fiordos noruegos. Frente por frente al hotel u Hogar del Pescador está la laguna Colgada, que se une con la del Rey, y entre las dos tienen cinco kilómetros. Una pequeña lengüeta de tierra las divide, y hay un paso por el que las barcas pueden cruzar fácilmente de una a otra. El sol se riza sobre ellas en reflejos. Los montes enmarcan las lagunas. Y ríanse ustedes de los colores del Atlántico, del Cantábrico y del Mediterráneo. Yo conozco los tres. Los he visto en sus días bravos o plácidos, y jamás aquellos colores le pueden llegar a los de estas lagunas. Es algo misterioso y extraño sus intensas tonalidades. Unas, turquesa fuerte; otras, azul mahón; otras, plata y moradas; otras, de un verde lechoso... Dicen que estos fenómenos se producen por el fondo calizo y blanco de las lagunas, que da al agua este colorido que parece artificial, como si hubieran volcado en ellas toneladas de pintura. Y, sobre todo, cayendo a plomo, la soledad que envuelve con su silencio estos parajes, en los que verdaderamente hay que pensar en encantamientos. En algunas, el agua es tan transparente que se reflejan en ellas las nubes y éstas forman en el centro de la laguna figuras extrañas.

Hay veinte kilómetros de lagunas seguidas, que vierten sus aguas de unas en otras, y en toda esta extensión vivirán sólo unas cincuenta personas, o quizá menos. Los campesinos y pastores de algunas quinterías y los empleados de los saltos de agua, un peón caminero con su familia, y ahora los dueños y sirvientes de este hotel, que hace dos años se instaló

aquí. De un aficionado a la pesca fué la idea. Un día el bilbaíno Francisco Barragán estaba mirando un mapa. Quería pescar y había recorrido ya todos los sitios más famosos. Y su vista tropezó con Ruidera, y a Ruidera se encaminó con sus pertrechos de pesca después de salvar todas las dificultades del viaje para llegar hasta aquí. La sorpresa le embargó, igual que le ocurre a todo el mundo, y en esta mañana a la cronista también. Traía comida porque aquí no había dónde proveerse de ella y entonces concibió la idea de instalar aquí este hotel. Cuando volvió, se lo dijo a su padre, y con él vino a las lagunas para que las viera. A los pocos meses estaban levantando la casa. Habían descubierto a las lagunas para fomentar sus visitas con la instalación de un hotel que reuniera al menos un pequeño confort en tan apartado lugar. El padre murió y Francisco Barragán se asoció con el madrileño José Vázquez. Hacía falta mucho dinero, y los dos juntaron sus patrimonios. El hotel ya cuenta con setenta camas. Este año se ha levantado un pabellón, solo con literas, para los pescadores excursionistas, mientras que en el hotel pueden residir cómodamente los que vengan aquí por su cuenta y en plan de turismo. Para recreo de los huéspedes, se ha comprado una motora y ocho barcas de remos.

En los meses de verano, otoño y primavera hay gran afluencia de visitantes, y los domingos, como todos no caben en el coche, van en barcas a oír la misa al pueblo de Ruidera. Pero yo diría que a las lagunas se puede venir en todo tiempo, porque en todo tiempo aquí los fines de semana son deliciosos. Es como caer del vértigo de Madrid en medio de una naturaleza silente y de una

belleza primitiva. Y, sobre todo, tan rara que sobrecoge el ánimo. Luego, este hotel es un verdadero hogar, y es reconfortante encontrarse así en estas soledades. Mamá Mary, la abuela; Margot, la mujer de Barragán, y sus hijos, Margarita y el pequeño Alejandro, moreno y mofletudo. Pep Vázquez, el socio de Barragán, los sirvientes y la perra «Star», que de noche es la mejor guardiana de la casa. El mozo de comedor, Matías, es un buen campesino que sirve la mesa con toda etiqueta. Las muchachas son esparteras de Ruidera que dejaron de tejer la tomiza por venirse aquí. Llevan pantalones largos de pana debajo de la falda y asomando por ella, porque aquí es costumbre que las mujeres trabajen de esta forma. Y mientras trabajan, cantan romances de preciosa tonada:

*Pastorcita, pastorcita,
que en el monte guardas cabras,
de lejos «vite» venir
dos hermosísimas damas.
Una vestida de azul,
la otra de verde estaba...*

TRESCIENTOS METROS DE ANCHURA POR SESENTA DE PROFUNDIDAD

Después de ver la granja que se está instalando y las colmenas para el servicio del hotel, bajo hasta la orilla de la laguna Colgada, donde se está acondicionando para hacer una playa artificial. Tres mil chopos y álamos blancos y negros han plantado aquí en la margen de la Colgada. Pero haría falta una intensa repoblación de todo Ruidera. Ahora, en cualquier parte surgen aisladamente la esballez de los chopos, encinas, moreras e higueras silvestres. En la laguna Batana hay un espeso pinar a la orilla misma del agua. Y claro, ade-

más, chaparros y carrascas por todas partes. Monte alto y bajo. Retamas, y tomillo, y romero perfumando todo el ambiente. Cantan las calandrias, los cuclillos lanzan al aire su peculiar sonido. Hay cientos de urracas que se posan sobre las ramas altas y las hacen balancear con reposo. A mi paso se levantan pájaros extraños. Andar por Ruidera es sentirse rodeada de Naturaleza viva.

Ya he recorrido la laguna Colgada, que tiene unos 300 metros de ancho por 60 de profundidad, y que como ya he dicho antes, al unirse con la del Rey cubren cinco kilómetros. Detrás de ésta está la de Cueva Morenilla, la Carrasca y el Cenagal, donde los cangrejos se pueden coger por por miles. Pero siguiendo el borde de la carretera, al lado mismo de la Colgada, está la Batana, donde se encuentra el salto de Santa Elena y donde se alza el pinar. Después le sigue la Morcilla, y ésta, a pesar de su prosaico nombre, es una de las lagunas más bonitas y suaves. Si la Colgada y la del Rey son altas como mares y sonoras, la Morcilla es de agua baja, verde, lechosa y quieta. Por veredas más o menos difíciles se baja hasta sus márgenes de arena blanca y finísima, donde hay toda clase de conchas y moluscos como si fuera una verdadera playa. Aquí el agua viene y va silenciosa sin un ruido. Se conoce que aquí no hay corriente de agua como en las otras, y es un agua sin voz, un agua fantasma que se remansa a los mismos pies de quien llega hasta ella. Y una cronista puede sentir de pronto todo el elemental bagaje que siempre hay dentro de los seres y le puede despertar de improviso el deseo de descalzarse y echar a andar laguna adentro, deslumbrada de sol y de colores. Y no anduve mucho, ciertamente, por miedo, porque no conocía hasta dónde se podría hacer pie, pero después me aseguraron que se puede una adentrar lo menos hasta los 30 metros sin temor alguno. Y por todas partes piedras fosilizadas, calcinadas; enormes piedras que aparentan pesar 20 ó 30 kilos y, en cambio, se pueden levantar fácilmente con la mano. Son los tobazos característicos de Ruidera, que no pesan más de medio kilo.

El silencio es tan absoluto y profundo que oigo unos golpes secos y acompasados. Es que allá, en el monte, un hombre que distingo como un minúsculo punto, está talando encinas. Enfrente, allá, a lo lejos, en la margen opuesta de la laguna, están haciendo carbón y se alza un humo constante. Sobre esta laguna de la Morcilla y cogiendo también parte de la Batana, el monte que se llama «La mesa del almendral», y más allá el monte del Madero, coto magnífico de caza.

Cuando subo encuentro por la carretera al peón caminero Eleuterio Ibarra. Tiene setenta y dos años y lleva aquí treinta y cinco. Todos los días tiene que andarse lo menos doce kilómetros, y el viejo se queda tan campante. Emparejo mi paso al suyo y me gana. Cuando se lo hago notar, rie: —Es que yo siempre anduve

muy de prisa y aún me quedan restos.

—¿Qué eran las lagunas cuando usted vino,

—Pues un desierto meramente. La gente no las conocía, ni venía nadie. Ahora sí vienen ya muchos turistas y las Sociedades de pescadores.

Este hombre es simpático en extremo y me hizo mucha gracia cuando por primera vez le vi esta mañana en el comedor del hotel. Entró en él y sin conocerme vino a mi mesa, me dió la mano y me preguntó:

—¿Y la familia, quedó buena? ¿Verdad?

—Pues sí —le contesté—.

Y es que, según parece, esta desusada finura con una persona desconocida es la costumbre que se usa por aquí con el primer forastero con que se topan.

UN NOMBRE PARA CADA LAGUNA

Después de esta laguna el paisaje se vuelve cada vez más agreste. Tajos y la maleza creciendo entre las riscas rojas que muestran la entraña de los rocosos cerros. Por eso Ruidera es sitio para todos, para los pescadores y para los que gustan del monte alto. Después de dejar la Morcilla se llega a la Salvadora. La laguna está abajo y arriba se recortan sobre el abismo encinas casi colgantes asomadas al agua. También hay nogueras, y una tan enorme que los pastores por ella llaman a la Salvadora «la laguna de la noguera». Después de esta laguna se encuentra la de la Lengua. Esta tiene un kilómetro de larga y es profunda, quedando sus márgenes descubiertas y completamente calizas que le hacen parecer paredes de nieve. Frente a la Lengua están las cuevas de Merlín, que al correr del tiempo se les ha desfigurado su nombre y ahora se le dicen las cuevas de Madrid. Dentro de estas cuevas unos salientes rocosos y negruzcos como de tres metros de altura les hace aparecer gigantes petrificados. Y el paso por delante de estas cuevas y frente a la Lengua, en completa soledad por todas partes, es sobrecogedor. Al fondo se ven los picachos del Salto del Fraile, y debajo de él el Vallejo de Mala Mujer. Cerca también la Cañada del Píson y la Senda del Gato. Nombres pintorescos que llevan cada uno aparejado una escalofriante historia.

Y se sigue caminando y se encuentra la laguna Redondilla y al fin se llega a la San Pedra, con sus tres kilómetros de larga y su enorme profundidad. La San Pedra es el paraíso de los pescadores, y aquí se llegan a pescar barbos grandísimos. Barragán, el dueño del hotel, pescó hace poco uno de ocho kilos. Y seguimos, seguimos siempre, aunque el cansancio nos rinda, y nos encontramos con la Tinaja, y más arriba, la Tomilla y la Taza y la Conceja, y ya se llega a la Blanca. Y de la laguna Blanca nace el Guadiana. Ese misterioso río que aparece y desaparece y que, según Don Quijote, era el escudero de la dueña Ruidera, que también fué encantado con ella y con sus hijas y sobrinas. Al volver de la laguna Blanca vemos la central eléctrica

de Ruipérez, que funciona con el agua de las lagunas y surte de energía a varios pueblos.

LA FANTASTICA VISION DE DON QUIJOTE

Y al fin, tomando la cuesta de la Almagra por un terreno quebrado y abrupto, partiendo desde un camino intransitable para coches que sale desde la derecha de la laguna San Pedra, se sube a la explanada donde está la famosa cueva de Montesinos. Un poco más abajo queda la ermita de San Pedro y una yesera, que parece un blanco poblado. La cueva es una inmensa hendidura en el suelo, a la que hay que entrar casi arrastrándose. Dentro está oscura como boca de lobo. Hay que entrar en ella con carburos, linternas o haciendo fogatas, y de esta última manera es como la cueva cobra un fantástico aspecto. Peligroso es adentrarse en ella, pues cuando se lleva andando varios metros se encuentra un precipicio que a cualquier mal paso se puede caer en él. También más adentro existe un río que dicen va a salir a la laguna del Rey. Como es sabido, por la boca de esta cueva, amarrado con una soga, se descolgó el ingenioso hidalgo y las visiones que vió dentro de ella lo dejaron sin sentido, y cuando Sancho lo izó y Don Quijote pudo recobrarse, contó cómo allí dentro estaba muerto Durandarte, flor de los caballeros que combatieron en Roncesvalles y cómo, a pesar de no ser ya vivo, repetían sus labios sin cesar la súplica que le hizo al tiempo de morir a su primo Montesinos, dueño de la cueva:

*¡Oh mi primo Montesinos!
Lo postrero que os rogaba
Que cuando yo fuera muerto
Y mi ánima arrancada,
Que llevéis mi corazón
A donde Belerma estaba,
Sacándomele del pecho,
Ya con puñal, ya con daga.*

Y en este punto que Durandarte terminaba su ruego, aparecía la señora Belerma, la amada de Durandarte, seguida de sus doncellas y llevando entre un lienzo el amojamado corazón que le entregó Montesinos. Descolorida y desconsolada, la bella Belerma lloraba por la muerte del que tanto había amado. Y todo aquel llorar y aquel recitar de Durandarte y las explicaciones de Montesinos se repetían una y otra vez, porque estaban encantados por el Mago Merlín, el mismo encantador de las lagunas.

A la izquierda de este cerro donde está la cueva, en el paraje denominado «El Tovar», se alzan las ruinas del castillo de Rocafriada, castillo que el Romancero habla de él:

*En Castilla hay un castillo
que se llama Rocafriada.
Dentro estaba una dama
que llaman Rosafriada.
Siete condes la demandan,
tres duques de Lombardía,
a todos los desdénaba,
tanta está su lozanía.
Ella quiere sólo a uno,
al que llora noche y día...*

Y la imaginación se siente necesariamente como anegada en estos fantásticos personajes y ya voy yo por las veredas doliéndome de las desgracias de Belerma y Rosafloreda. Y no me extraña nada cuando un pastor me dice muy convencido:

—Todo el castillo de Rocafreda está escavado y en sus sótanos hay un gran tesoro. Si usted hubiera andado por él le hubiera sonado el suelo a hueco.

Y, además, está todo él encantado...

HUEVOS FRITOS DE AVE ACUÁTICA

Todo este terreno está rodeado de fincas y cotos de caza. La Moralela, La Covalosa, La Magdalena, Caña la Manga, San José, coto Madero y muchos más. El coto de San José está arrendado a una Sociedad de cazadores catalanes, entre los que se encuentran el conde de Godó, el fabricante Fabra y Coats y varias personalidades más que no dejan ningún año de desplazarse hasta aquí en la época de la caza de la perdiz y del conejo. Pastores de estas fincas andan por aquí guardando sus ovejas, esas bonitas ovejas de raza manchega, altas y finas de patas. Y a los pastores les vi freirse huevos de ave acuática.

—Son de ánade. Están muy buenos—me dijeron. Y luego otro explicó:

—Salen y hacen sus nidos en el monte, y cuando ellas se vuelven a las lagunas, nosotros les robamos los huevos.

Y es que aquí hay toda clase de patos, hasta de los de albufera.

Todos los pastores llevan aquí un pañuelo a la cabeza, al estilo de las mujeres, y el sombrero encima. A la espalda, siempre el zurrón de piel.

—¿Y esas colmenas?—les pregunté, señalando a uno y otro lado, pues se ven por todas partes.

—Son de los valencianos. Han venido muchos a ponerlas.

Y es que en Ruidera la diversidad de la flora es propicia para las abejas. Y yo las he visto libando sobre los macizos amarillos y cimbreantes de las aliagas y de las iniestas.

Cuando vuelvo ya empieza a declinar la tarde, y encuentro a un cabritillo negro que se ha perdido del rebaño. Bala lastimosamente. A semeja el llanto desvalido de un niño. Me acuerdo que dicen que por aquí hay enormes culebras que no hacen nada a las personas, pero sí devoran conejos y las crías de las ovejas, y me da pena dejar al cabritillo solo. Pero lo persigo inútilmente para llevármelo. Da saltos y brinco y me hace trepar por el monte arriba. De cuando en cuando se para, me mira y, cuando ya lo voy a coger, sale corriendo. Y de pronto me asalta un pensamiento tan descabellado y fantástico como todo el ambiente que me rodea. Creo que es un espíritu maligno que así me está atrayendo hacia lo alto para que me pierda o despené. Y bajo más que de prisa. Menos mal que en aquel momento pasaba en bicicleta un muchachuelo de algún cortijo y le pedí que él per-



Los domingos siempre hay delante del Hogar del Pescador coches particulares y autobuses que llevan alguna excursión



Las lagunas suelen tener de 500 a 300 metros de anchura por 50 de profundidad y varios kilómetros de longitud

siguiera al cabritillo y se lo llevara.

—Ahora mismo—me dijo. Y añadió—: Además, se lo devolveré a su dueño. Sé a qué rebaño pertenece, porque me encontré a los pastores y se iban quejando de que habían perdido uno.

Cuando regreso al hotel ya el crepúsculo hace rosa el agua de las lagunas. Pero después, cuando salió la luna y caía su luz sobre las aguas de la laguna Colgada y de la del Rey, que son las dos que veo desde el hotel, pensé que nunca había visto nada que se pudiera comparar a la extraña, rara y casi alucinante belleza de estos lagos manchegos. Y me pareció oír el llanto suave de varias mujeres. ¿Lloraba Ruidera y sus hijas? ¿Dónde se puede aquí diferenciar la realidad de la quimera?

REPOBLACION PISCICOLA DE LAS LAGUNAS

Fuera de la casa, ni un alma. Cuando están sirviendo la comida, la perra «Star» empieza a gruñir. Es un auto que se acerca. Antonio García Noblejas y un amigo van de paso y se paran aquí a comer.

Hablamos de pesca y de lagunas. Este joven Noblejas es hijo de don Luis y explica cómo su madre es una consumada pescadora y cómo el infante don Sebastián arrendó a su bisabuela

don Antonio García Noblejas el derecho a la pesca de la laguna del Rey que pasaba por sus tierras, por 6.000 reales de vellón.

Vuelve a ladrar «Star». Es un moto con dos pescadores que vienen aquí a pasar su fin de semana. Y hablan entusiasmados del día que pasarán mañana. Se las prometen muy felices con una abundante pesca. Aquí hay barbos, bogas y comizos, y se las ha repoblado con 300.000 alevines de lucio y con 100.000 de carpa royal.

Pero el día siguiente me trajo la sorpresa de despertar al amanecer con un tráfago de autocares. Era domingo, y como casi todos los días de fiesta había llegado la Sociedad de Pescadores de Albacete. Estaban en las vueltas finales de un concurso de pesca de los que se pensaba quedarían campeones según la puntuación que ya llevaban los chapistas Marcelino Belichón y Francisco García y el fabricante de gaseosas José María Núñez. Otro de los pescadores destacados de Albacete es el comisario de Policía don Andrés Requejo.

Y hoy son estos pescadores y otro día vendrá el famoso Montaner o Fernando Perna o Leocadio Casado o Pedro Camino que, con Barragán, los mejores pescadores.

Blanca ESPINAR

(Enviado especial.)



Senechal, defensa del equipo juvenil de Francia, despeja de cabeza un avance de la delantera belga, en el partido jugado en San Sebastián

EL TORNEO INTERNACIONAL DE JUVENILES

JUGADORES DE QUINCE PAISES EN DIEZ CAMPOS ESPAÑOLES

CUANDO EL FUTBOL ES SOLO UN JUEGO DE MUCHACHOS

EL 29 de septiembre del año pasado, en la Federación Europea de Fútbol había tres solicitudes para la organización del Torneo Internacional de Fútbol Juvenil; estas tres solicitudes correspondían a España, Alemania oriental y Polonia. En dicha fecha la Federación Europea de Fútbol había decidido que el Torneo que se celebrase en 1957 llevaría implícito la proclamación de un ganador, cosa que hasta entonces no había ocurrido por estimar la Federación que con dicha medida se impedía el nacimiento de roces de orgullo nacional entre los jugadores juveniles.

Dos meses más tarde se daba la noticia: España era el país designado para la celebración del Torneo Internacional de Fútbol Juvenil.

Desde el día 1 de diciembre, la Federación Española de Fútbol empezó una actividad dirigida a una doble finalidad; de un lado,

la preparación adecuada del equipo juvenil español de fútbol; de otro, la designación de diferentes ciudades y campos españoles para que quince equipos de otras tantas naciones europeas desarrollasen, en los terrenos de juego, la noble competencia de una supremacía forjada en la deportividad, en la ilusión y en la destreza.

El día 8 de enero, un hombre, en España, va a comenzar la búsqueda, la observación y la formación del equipo juvenil español: Ramón Santamarina es elegido seleccionador único para los juveniles.

Dos días antes, la agencias de información habían transmitido el siguiente telegrama: «Bruselas, 6.—El Comité Juvenil de la Federación Internacional de Fútbol Asociación ha decidido, en su reunión de hoy en ésta, que el Campeonato juvenil de este año se celebre en España durante la semana de Pascua Florida.

El resultado del sorteo efectuado para formar cuatro grupos, en-

tre las naciones participantes, ha sido el siguiente:

Grupo A.—Luxemburgo, Turquía, Italia y Alemania oriental.

Grupo B.—España, Polonia, Hungría y Alemania occidental.

Grupo C.—Grecia, Austria, Holanda e Inglaterra.

Grupo D.—Bélgica, Francia, Rumanía y Checoslovaquia»

El mes de abril de 1957 repitió, en la historia de las competiciones futbolísticas de esta clase, las mismas alegrías, los mismos triunfos, con clasificación y puntuaciones definitivas, que aquellos cuando España conquistó en Alemania su primer título mundial de la especialidad.

UNIFORMES Y PERFILES EN LAS CIUDADES ESPAÑOLAS

El domingo 14 de abril siete campos de fútbol españoles—Charmartin, Vallecas, Atocha, Las Corts, Sarriá, Tolosa y Mieres—



Uno de los goles conseguidos por la selección juvenil española frente a la polaca en el Estadio Bernabéu de Madrid

estrenan, sobre sus hierbas condecoradas del juego de los grandes equipos profesionales españoles, el ímpetu y la noble pugna de los equipos juveniles representativos de Turquía, Italia y Alemania oriental, concentrados en Gijón; España, Polonia, Hungría y Alemania occidental, concentrados en Madrid; Grecia, Austria, Holanda e Inglaterra, alojados en Barcelona, y Bélgica, Francia, Rumanía y Checoslovaquia, instalados en San Sebastián. Sólo uno, Luxemburgo, por imposibilidad material, faltó a la cita. Los demás suman más de 200 muchachos menores de dieciocho años, que en el futuro serán figuras

del redondo balón en sus países, en lucha por la supremacía deportiva.

Viven, reposan y se entrenan todos ellos con los mismos métodos, los mismos cuidados y las mismas ilusiones que las grandes estrellas componentes de equipos famosos. Por las calles, sus uniformes, sus perfiles, sus grupos, sus aires de turistas sorprendidos y encantados, hacen decir a las gentes de Mieres, de San Sebastián, de Barcelona o de Madrid:

- Esos son los juveniles húngaros.
- Aquéllos, los de Polonia.
- Estos, los alemanes.
- Esos, los de Turquía.

Tan sólo a los españoles no se les señala, porque la gente ya los conoce y por eso los saluda. Apenas hace un mes que se celebró en Madrid la final del Campeonato de España, apenas hace un mes que los jugadores murcianos, en volandas a su seleccionador, conquistaron la copa de campeonos; pero antes jugaron las selecciones de Andalucía, de Castilla, de Guipúzcoa, de Galicia, de Cataluña, de Navarra, de Canarias...

JUVENILES DE TODAS LAS REGIONES ESPAÑOLAS

Tres son las etapas que han llevado al seleccionador nacional



Los equipos de Italia y Alemania oriental salen al campo de juego, en el terreno del Caudal de Mieres. Ganó Italia por 2-0



Las selecciones juveniles de España, a la derecha, y Polonia, a la izquierda, saltan al césped, en el Estadio Bernabéu de Madrid

a la formación del equipo juvenil de España. De un lado, los informes previos de los quince seleccionadores regionales; de otro, los juicios de los observadores designados por la Federación, que han ido comprobando lo que se decía en las fichas; de una tercera, los partidos celebrados en Madrid, frente a equipos del S. E. U., de los primeros veintidós jugadores convocados, además de los informes que sobre los equipos contrarios emitieron los seleccionadores respectivos en partidos interregionales.

Con ello se llega al día 4 de abril. Faltan tan sólo diez días para que empiece el Torneo Internacional. Otro hombre se agrega al conjunto español: el doctor José Ortúzar, médico y entrenador titulado, jugador que fué del Atlético de Bilbao y del Valencia, será el que se encargue de la preparación física y técnica de los jóvenes futbolistas. El mismo día 4 de abril, en el Estadio Metropolitano se celebra el último partido que pudiera llamarse de pre-selección. Los juveniles españoles vencen a un conjunto universitario por seis goles a favor y dos en contra, no sólo holgadamente, sino desarrollando un juego de auténtica calidad. El seleccionador hace pública la lista. Guipúzcoa proporciona cinco jugadores —Goicoechea, Valle, Lasa, Torre y Gallástegui—; Murcia —Oliva, Egea y Pallarés— y Cataluña —Meya, Balasch y Vall— proporcionan tres cada una; Galicia, dos —País y Mínguez—, y las restantes Federaciones, un jugador: Cantero (Oeste), Méndez (Vizcaína), Martí (Valenciana) y Glaría (Navarra).

Entre ellos están las figuras conocidas del pequeño Egea, el me-

dió murciano que en la final del Campeonato de España realizase un partido mejor que titulares de equipos poderosos; la ágil elasticidad de Cantero, el meta de los juveniles del Oeste; la pegada segura y efectiva de Meya, el central catalán, o el fino juego de Valle, el extremo derecha guipuzcoano.

Los juveniles españoles empezaron con buen pie el Campeonato. Participaron todos —unos, dos; otros, tres veces—, en los partidos jugados. Y al final hubo el júbilo grande por los éxitos conseguidos frente a los equipos rivales.

Mientras —mientras no se jugaba—, descansar, pasear y escuchar las lecciones, los consejos y las orientaciones de Ramón Santamarina y José Ortúzar, artífices también, cada uno en su justa medida.

ESTUDIO, OFICIOS E ILU- SIONES EN LOS JUVENI- LES ESPAÑOLES

Aprendices, estudiantes, especialistas, aspirantes todos a conquistar también el porvenir, no sólo con las posibilidades que un día pueda proporcionar el fútbol, esos son los juveniles españoles.

Ramón Balach, el delantero centro, está ahora en el preuniversitario para después estudiar Medicina, sin abandonar por ello el deporte. Gallástegui es también otro preuniversitario, que pronto empezará, con el mismo buen camino que comenzó la especialidad deportiva, los estudios superiores.

La alegría, la camaradería y el humor bueno han de ser, por fuerza, los principales componentes en esta pequeña comunidad de muchachos, en la que nadie

cumplió los diecinueve. Otro estudiante que quiere ser médico también es «Nanuco»; es decir, Laureano Miquez que buenas conversaciones tiene con el otro aspirante a galeno.

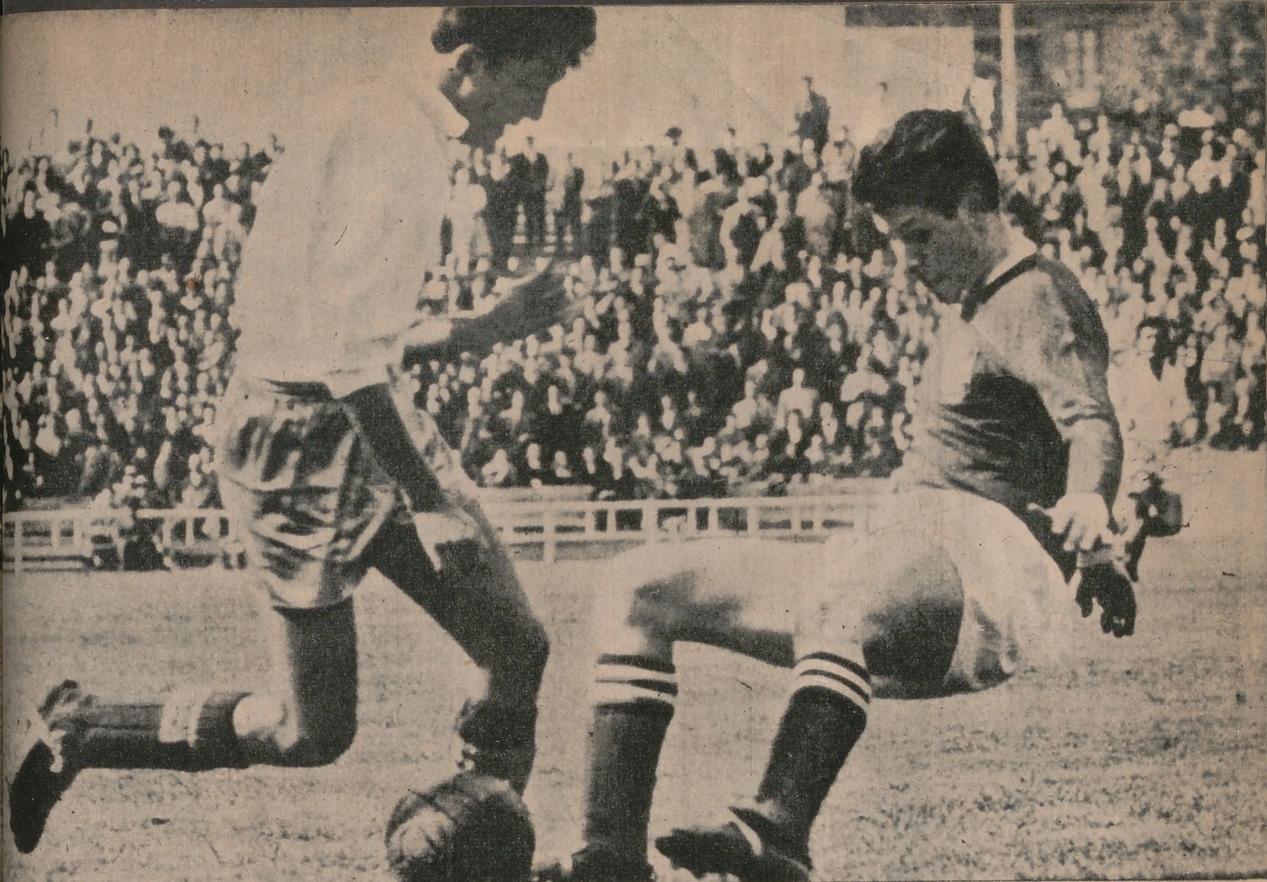
El oficio de tornero presenta entre los juveniles españoles dos representantes: José María Méndez y el portero Cantero; dos representantes, además, muy encariñados con su profesión. En el camino del peritaje industrial están Roberto Torre, Jaime Javier García y el murciano Oliva, que con Salvador Martín, que va para arquitecto, y Luis Vall, completan el censo estudiantil de la selección juvenil española.

De los que quedan hay varios oficios: ganadero —esto es lo que actualmente hace también Vall—, carnicero —la ocupación de Lasa—, oficinista —el empleo de Pallarés— y joyero, oficio que aprende con muy buen provecho el catalán Meya.

Sólo «Chuzo» tiene, por ahora, el fútbol como meta. Los demás han llegado a ser internacionales, pero no han olvidado su ocupación y su formación para el porvenir si el fútbol fallase. Aunque el fútbol por ahora, la verdad, no les ha fallado.

DOS EXTREMOS FAMOSOS A LA CABEZA DE LOS HUNGAROS

Hungría, junto con Alemania occidental, ha sido uno de los equipos mas destacados del Torneo. Un equipo cuyo entrenador es Jenni, el famoso ex olímpico, que desde 1928 a 1932 preparase al Atlético de Madrid, aquel Atlético en donde se alineaban los Artega, Santos, Marín, Pacheco y tantos otros, y que hizo el primer



Disputa del balón en una jugada del partido Grecia (jersey blanco) y Austria, que ganó esta última por 3-0, celebrado en Barcelona

equipo juvenil, en donde comenzó a jugar Huete, el madrileño que más tarde sería internacional militando en las filas del Real Madrid.

Dieciséis muchachos se ha traído Jenni a España, dieciséis muchachos rubios, jovencísimos, en donde figuran los apellidos de Szabo, Virag, Nagy, Tresz, Vegh, Solymosi, Galovtsik, Kucharski, etcétera. Los dieciséis muchachos húngaros han salido de los cuadros escolares y de los juveniles de los equipos de Primera, Segunda y Tercera División de Hungría. Cada equipo de Primera División tiene, por ejemplo, que sostener obligatoriamente tres equipos juveniles. La labor de Jenni, pues, fué difícil e intensa.

Los juveniles húngaros, a lo largo de los encuentros, realizaron un juego duro, aunque noble, resultado de la preparación física —mezclada con su personalidad de incipientes atletas—, que han llevado en todos los entrenamientos.

Al igual que cuando viniese el Honved a jugar contra el combinado castellano en Madrid, otro húngaro, jugador de fútbol que fué, Nemes, les ha servido de intérprete y guía. Dos extremos, Jenni y Nemes, han sido, pues, los conductores, en lo técnico y en lo turístico, de los muchachos húngaros, que por fin han visto con sus propios ojos una corrida de toros y jugar a Di Stéfano, famoso también allá, en las lejanas tierras húngaras.

Dieciséis polacos entre cincuenta mil

Los polacos traen en sus apellidos una estructura de «zetas», de «kaes» y de «ies griegas», la

más numerosa de todos los jugadores que han intervenido en el Torneo. Son también dieciséis, escogidos entre cincuenta mil acuatantes en los torneos regionales de las diecinueve provincias de la nación polaca. Desde el mes de diciembre, los polacos se han venido preparando para su actuación en España. Cinco meses donde cuarenta muchachos han estado entrenándose juntos y acoplado su juego ininterrumpidamente. De esos cuarenta juveniles han salido los dieciséis que han llegado a España.

Los Stein, Krzyznowsky, Szymozyk, Marks, Nieroba, Sarna, Galeczka, Kasprzyk, Matyszczyk, Marciniak y Jozwiak empezaron jugando con botas de goma, para no perder velocidad con las pesadas botas de cuero; de aquí salió ese templado juego corto con dominio de balón de los muchachos que noblemente se batieron contra los equipos juveniles de España, Hungría y Alemania occidental.

Grabowsky es el jefe de la Delegación polaca. No es la primera vez que ha estado en España. Ya en 1929, cuando era piloto, se estuvo entrenando en Barcelona con Zamora, Samitier y Alcántara. Hoy, al frente de sus muchachos, ha pisado el estadio de Chamartín, donde ahora juegan Di Stéfano, Kopa, Gentó, Zárraga y demás actuales figuras del fútbol profesional español.

Ahora bien, ha habido todavía mejores jugadores juveniles polacos que no han venido a España, sencillamente, porque no habían obtenido buenas notas en sus estudios. Los muchachos polacos han dicho:

—Queremos hacer deporte por

hacer deporte y no por conseguir expresamente unos resultados o unas victorias determinadas en fútbol.

LA ESTAMPA ATLETICA DE LOS JOVENES ALEMANES

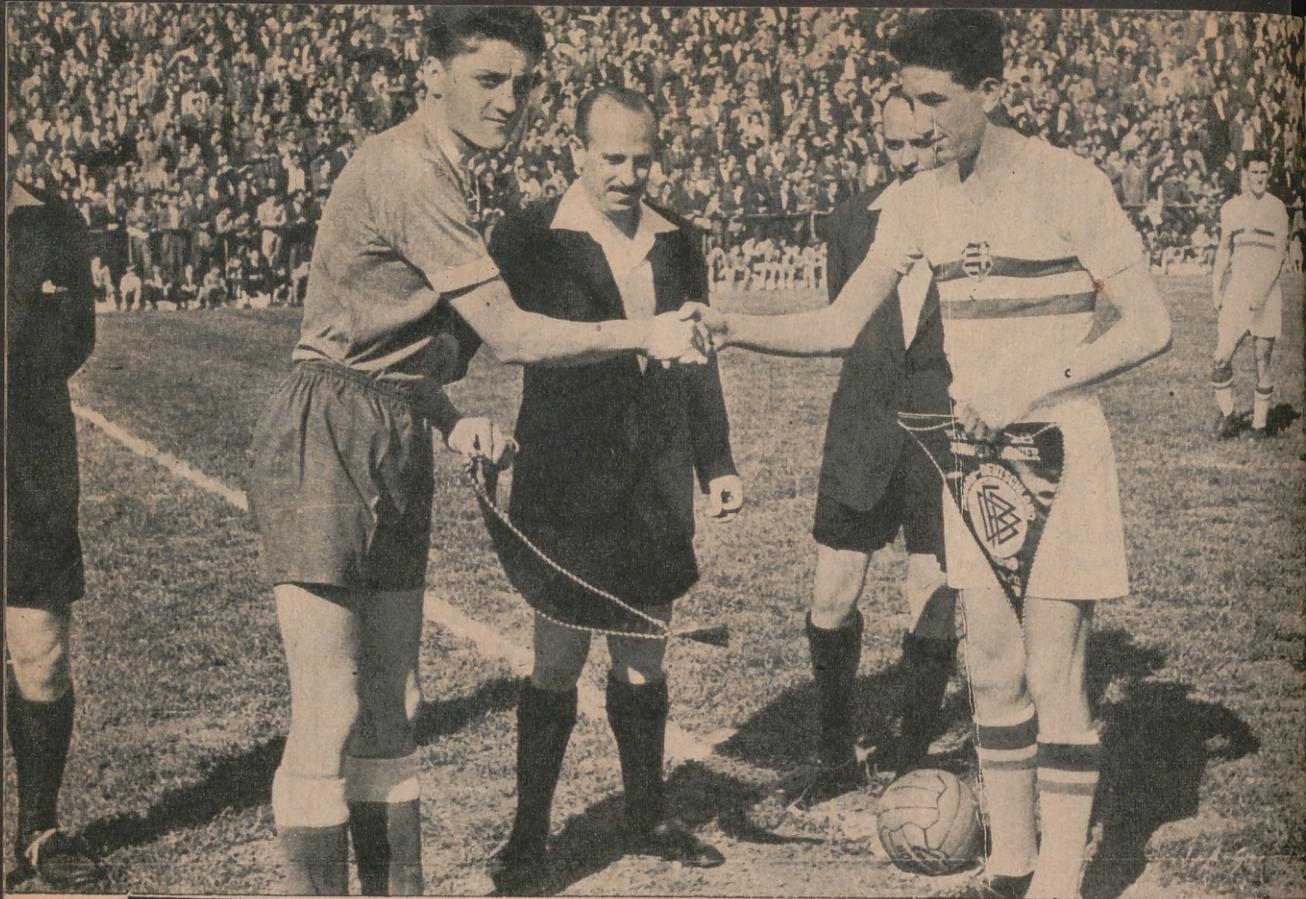
Altos, jóvenes, fuertes, atléticos y elegantemente vestidos, los juveniles de la Alemania occidental han sido los que han dejado, de los equipos extranjeros, por lo menos en Madrid, la impresión más fuerte. Diecisiete jugadores se entrenaron en el campo del Plus Ultra bajo las órdenes de Helmut Schon al día siguiente de llegar. Diecisiete jugadores que procedían del Kickers Offenbach, del Dueren—un Segunda División en Colonia, ciudad que con sólo 50.000 habitantes cuenta con ocho equipos juveniles federados—, del Saarbrücken, del Stuttgart y del Nuremberg, principalmente, entre otros.

Doscientos mil muchachos practican, encuadrados y vigilados, el fútbol juvenil en Alemania. De ellos salieron éstos que lucharon denodadamente por conseguir el honroso galardón.

En Madrid, pues, durante diez días, por las calles, en los cinematógrafos, en los paseos, las figuras rubias y jóvenes de los alemanes, polacos y húngaros, han sido, junto con la de los españoles, principal centro de atracción futbolística.

LOS «CUATRO» DE SAN SEBASTIAN

San Sebastián ha sido el cuartel general de franceses ruma-



Saludos de los capitanes en el Alemania-Hungría, jugado en el madrileño Estadio de Vallecas

nos, belgas y checoslovacos. En el donostiarra hotel Príncipe Saboya han velado sus armas deportivas los dieciocho juveniles franceses. Esta selección ha seguido también un proceso formativo parecido en el procedimiento, muy semejante al de las anteriores. Monsieur Pivarot es el entrenador de los juveniles franceses. Monsieur Pivarot es una especie de paternal cuidador de sus seleccionados. Se preocupa de la comida de cada uno, de sus diversiones y de sus deseos con solícito y exquisito cuidado. Ahora bien; esta amabilidad, esta comprensión, esta casi dulzura de fuera del campo, se convierte en férrea energía, en intransigencia total cuando de entrenamientos o de partidos de competición se trata. Las órdenes son tajantes e inexcusables. Ahora bien; cuando se pierde, no hay por eso reconvencción ni malas maneras.

Mosel Mil es el entrenador de los juveniles checoslovacos. En el hotel Olasagasti, los dieciséis juveniles de Checoslovaquia han hecho lugar de residencia y de reposo. De todos los equipos que

llegaron a España, los checoslovacos han sido los más callados, los más reservados. En la donostiarra población, en los viajes, en todos sus actos, daban la impresión de un pequeño y disciplinado ejército deportivo. Un pequeño ejército que luego, en su actuación, daría como nota destacada la conjunción homogénea y el mismo nivel de juego entre todos sus componentes.

La selección rumana ha traído al jugador más joven de los Campeonatos: Popescu, de dieciséis años, que junto con su compañero Petre, han formado la pareja de medios volantes de mejor edad del Campeonato. El hotel Príncipe Saboya es también residencia de los rumanos. El hotel se ha convertido así en una especie de joven ciudad deportiva internacional.

Los jóvenes jugadores rumanos son, en su mayoría, obreros especializados: mecánicos, electricistas y hasta monitores de preparación física. Jóvenes que han sido seleccionados después de una búsqueda entre más de 95 Clubs de

lo que pudiera considerarse Primera División juvenil rumana.

Los últimos en llegar fueron los belgas. Los mismos que el primer día de partido ofrecerían uno de los mejores encuentros que se recuerdan en el realista campo de Atocha. A pesar de su derrota, la jovencísima selección belga dió todo un curso de precisión, belleza y velocidad en el juego.

San Sebastián, centro de desplazamientos, ya que las selecciones jugaron también en otras poblaciones, como Bilbao, vivió en estos días la fiebre apasionada y noble del Campeonato Europeo de Fútbol Juvenil

CATALUNA Y ASTURIAS: DOS REGIONES PARA SIETE EQUIPOS

Los juveniles de Grecia fueron los primeros en llegar a Barcelona. Más tarde, los de Inglaterra, Holanda y Austria.

De todos ellos, los jóvenes jugadores ingleses fueron los que más curiosidad despertaron. El público los consideraba como ne-

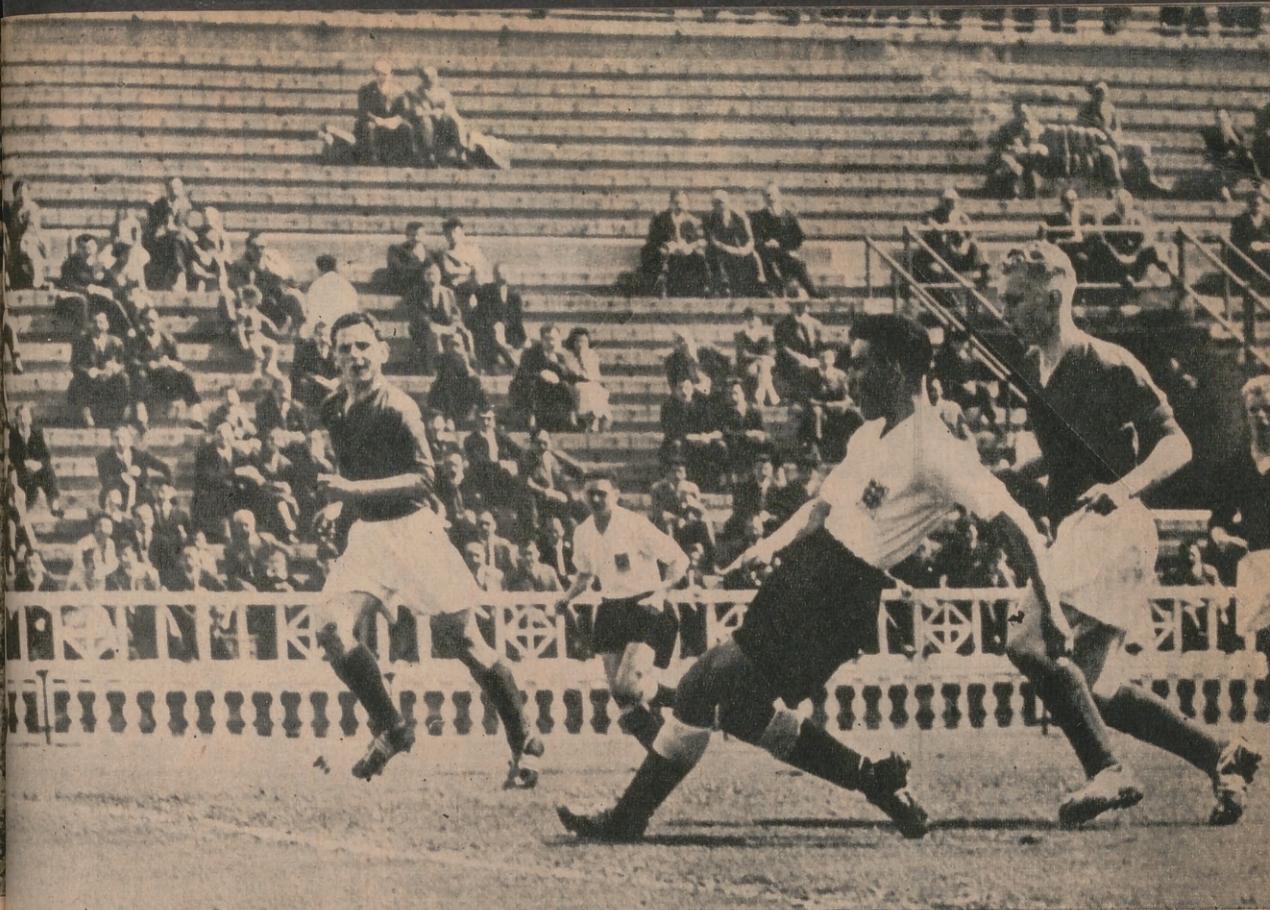
LA ACTUALIDAD NACIONAL Y EXTRANJERA DEL MUNDO ARTISTICO Y LITERARIO LA ENCONTRARA EN LAS PAGINAS DE

"LA ESTAFETA LITERARIA"

Lee usted este interesante semanario. PRECIO: 2 PESETAS

Montesquiza, 2

MADRID



Inglaterra-Holanda en el campo de Las Corts, en Barcelona

tos favoritos, dada la tradición del fútbol británico. Además, estaba cerca la actuación del Manchester en Madrid, y había una especie de deseo de saber si aquellos rubios y espigados jugadores juveniles ingleses tendrían el mismo aire de campeones que los mayores.

Sin embargo, Holanda, en Las Corts, ganaría por dos tantos a uno, a pesar de que los rubios ingleses empezaron marcando.

Grecia jugó, tal vez, el partido menos afortunado de todo el Torneo, el día 14, frente a Austria. Y no precisamente por juego de-

ficiente, s'no porque la desgracia hizo que de los tres goles austriacos, dos fueran marcados en la propia meta por sus defensas Virgides y Pistikos, clásicos y auténticos nombres de la helenidad.

Por último, Gijón. Allí han residido los jugadores de Italia, Alemania oriental y Turquía.

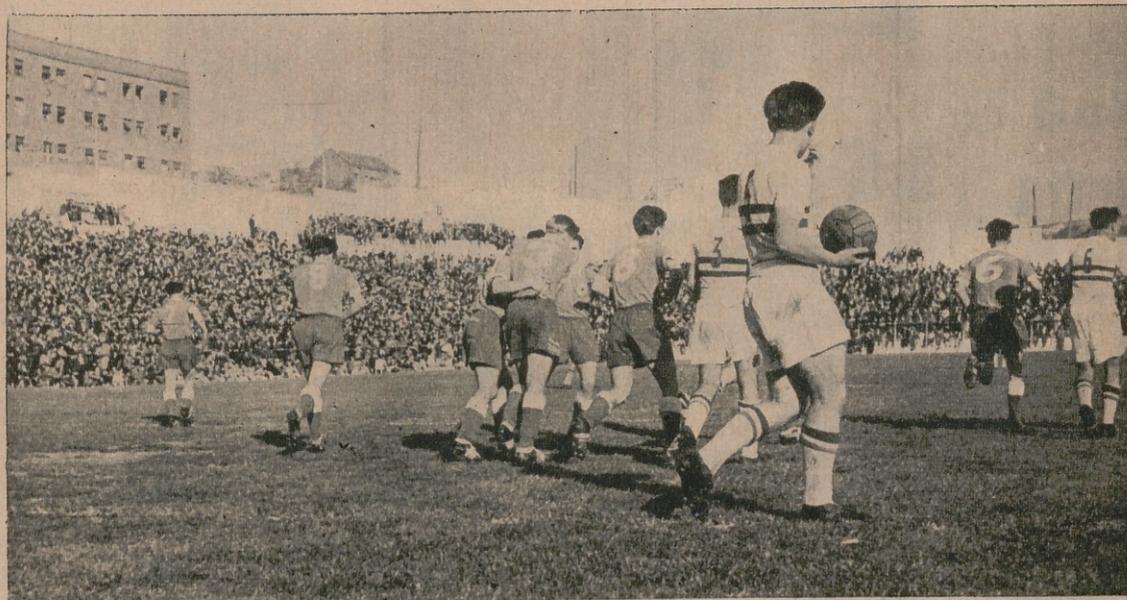
Han contemplado los asturianos el alegre juego de los Mochino, Sachella y Bulchi frente a la cierta lentitud de los Kobic, Erler o Roch, jugadores de la Alemania oriental.

Con la retirada de Luxemburgo, dándose por ganados a los

conjuntos contrarios los partidos que tuviesen que disputar con dicho equipo, Asturias ha visto reducido su calendario juvenil. Pero no por ello ha perdido emoción y novedad la competición.

El campo del Molinón y el del Caudal de Mieres han completado la lista de los campos de juego españoles donde futbolistas menores de dieciocho años de quince países europeos han discernido, en noble competición, quiénes eran los que mejores y mayores méritos tenían.

José María DELEYTO



Los húngaros se abrazan después de conseguir uno de sus goles

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. . Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

**EL TORNEO
INTERNACIONAL
DE JUVENILES**

**JUGADORES
DE QUINCE
PAISES EN
DIEZ CAMPOS
ESPAÑOLES**

**CUANDO EL
FUTBOL
ES SOLO UN
JUEGO DE
MUCHACHOS**

Una jugada del partido entre las selecciones juveniles de Inglaterra y Holanda, celebrado en Barcelona, ganado por los holandeses por 2-1

